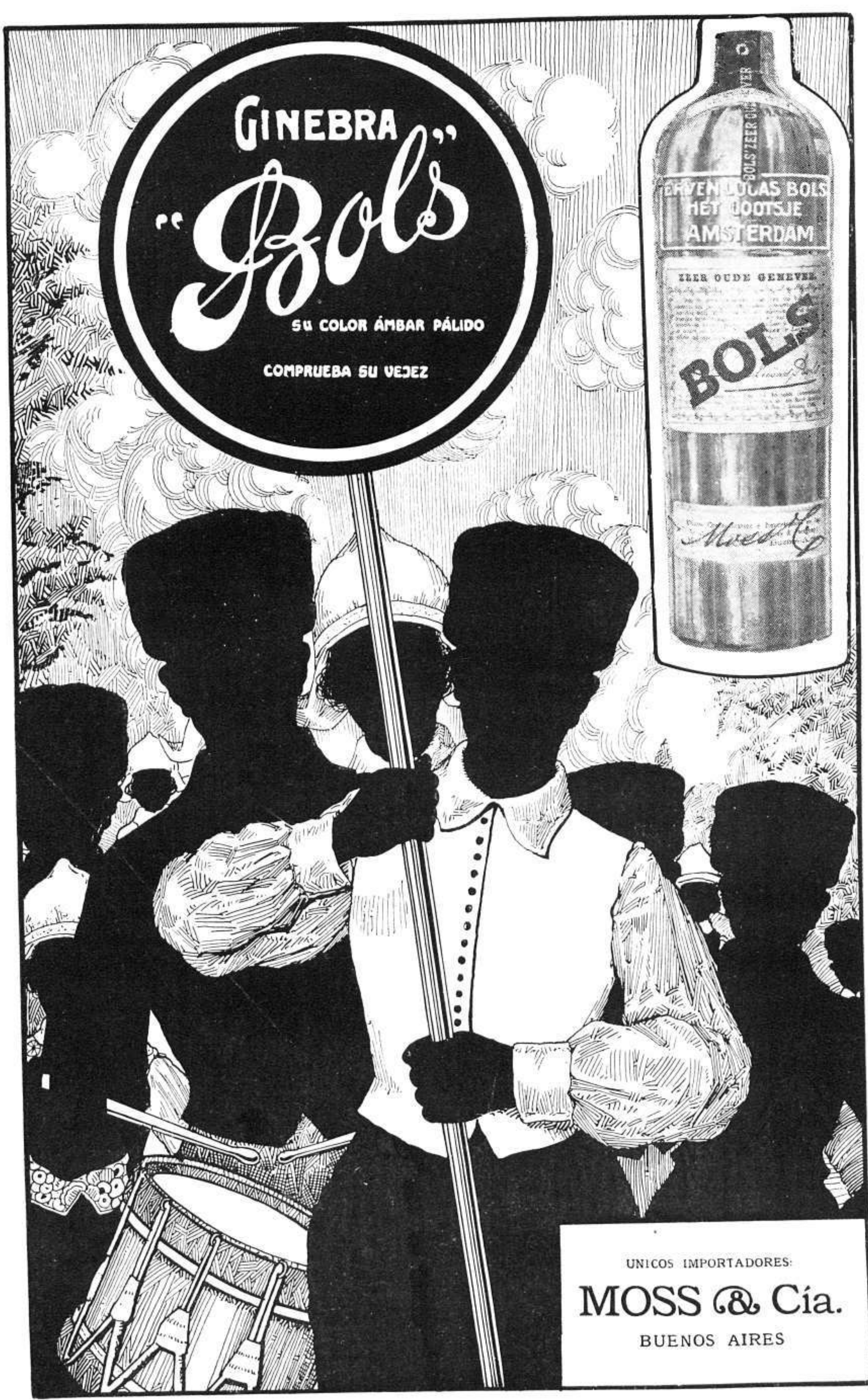
CARAS Y CARETAS



EL VAGABUNDO

¡ADIOS, BUENOS AIRES, QUE TE QUEDAS SIN GENTE!


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Comentarios



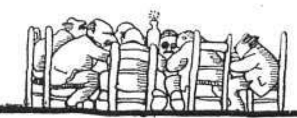


Contempla un largo rato
a Cantilo un sujeto narigudo
y murmura:
—¡Es al ñudo!
Le noto mucho olor a candidato.
En esta vida para ser prudente,
tener la nariz larga es conveniente.
Pero, al oirle, un ñato
que carece de olfato,
exclama:
—¡Qué inocente!
No sabe lo que dice ese sujeto.
Tener la nariz corta es lo discreto.

* * *

—¿Se ha bañado?
—Me he bañado.
¡No me había de bañar!
—¿Y ha jugado?
—¡Yo jugar!
¡Ya lo creo! ¡Demasiado!
—¿Así es que se ha divertido
en Mar del Plata?
—He resuelto
no volver más, porque he vuelto
muy bañado y muy fundido.

* * *



—Sus cabildeos
y cuchicheos
son una cosa muy singular.
Siempre encerrados
y atrincherados
esos señores dan que pensar.
—A su excelencia
van con frecuencia
a consultarle yo no sé qué.
—Serios, callados y recelosos,
son misteriosos ¡muy misteriosos!
los presidentes de comité.

* * *

—¡Cómo! ¿Te casarás
con ella? ¡Si está flaca, flaca, flaca!
—¡Cállate! ¡Qué matraca!
Es un flirt de cuaresma, nada más.

—Toma la cocktelera y sabiamente
va echando allí un licor y otro licor;
luego agita la mezcla fuertemente...
—¡Y ese es un verdadero agitador!

* * *

Como a un foliculario
no le gusta el escote extraordinario
de su esposa, protesta y con razón
Y ella grita:
—¡Plagiario
de monseñor Duprat! (¡Qué humillación!)

* * *

—Recuerde usted que Pueyrredón
ha sido de otra agrupación.
—Así se explica... ¡Es natural!
Ni la sonrisa es radical,
ni es radical el pantalón.

* * *



Vocifera una flaca vejancona:
—Detesto el matrimonio. La persona
que opine lo contrario
es que tiene un criterio estrafalario.
Y continúa así la solterona:
—El hombre en general es ordinario,
fastidioso, violento,
testarudo, egoísta y angurriento.
Conocí a un coronel que era imposible
y a un banquero del todo inadmisible.
Traté a un comisionista
que le daba por ser maximalista,
y a un doctor irascible
que soñaba con ser gran estadista.
El día que se habló de casamiento
huyeron al momento,
lo mismo que quien huye del demonio.
Lo repito. Detesto el matrimonio.

* * *

En Salta, Castellanos da un bufido
y grita, decidido:
—Que vengan a montones
los fieros enemigos, no me inquieta:
por algo soy poeta
y cargaré con ripios mis cañones.

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

H. G. T. — Buenos Aires. —
Llegan a montones,
siempre en un estilo grave y campa- [nudo;
pero ¡qué desgracia! tienen a menudo
poca novedad
las lucubraciones
de los caballeros
que, por cuenta propia, se hacen con- [sejeros
de la humanidad.

G. — Buenos Aires. —
Está bien. ¿Y si reclama
sus derechos el autor?
¿O es que quiere tener fama
de hábil falsificador?

J. Q. F. — Buenos Aires. —
Se queja, con amargura,
de que "todas son iguales".
Los síntomas son fatales.
Debe usted ponerse en cura.

Pin. — Buenos Aires. —
Quien con sus paparruchas nos da [rabia
y por lo muy fecundo nos aterra,
de haber nacido en Babia,
hoy sería el orgullo de su tierra.

N. O. C. — Buenos Aires. — Escribiendo pavaditas se rejuvenece uno. Siga rejuveneciéndose.

J. C. M. — Buenos Aires. —
Lo que generalmente
se conoce en el mundo por "sal ática"
no viene a ser igual precisamente
que la guaranguería epigramática.

A. del Facón. — Buenos Aires. — Los que fuman hojas de lechuga en lugar de tabaco, y los que, como usted, escriben una gacetilla en lugar de un cuento, son bastante parecidos. Se contentan con una "aproximación".

F. Z. — Buenos Aires. — Se cansa usted de esperar y se queja de que no le publican el "Sucedido". Ni el gobernador eclesiástico, ni el gran rabino, ni nosotros podemos remediar tal estado de cosas.

F. R. — Buenos Aires. —
Se vuelve muy cargante
el que usa siempre el mismo conso- [nante.
Sea usted precavido
y no lo eche en olvido
desde hoy en adelante

E. R. E. — Buenos Aires. —
¿Por qué, algunos poetas
del todo equivocados,
confunden, obstinados,
las eses y las zetas?

E. L. T. — Buenos Aires. — Se publicará.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.° Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

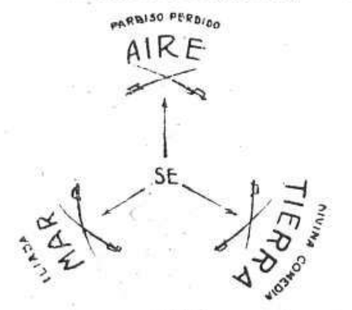
N.° 1
Frase comprimida, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.).

VERBO AA VERBO

N.° 2
Comprimido, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)



N.° 3
Criptografía, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)
(Fuera de concurso)
Pensamiento de Núñez de Arce.



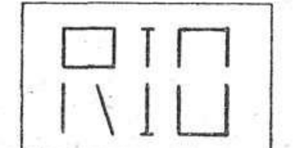
N.° 4
Semicomprimido, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)
(Fuera de concurso)
Pensamiento de G. Hanatoux.

LAPRIDA
OLAVARRIA   NO S N TAGT D
SARMIENTO

N.° 5
Frase interpretativa, por «Abecé» (Rosario)

DICHO .... HECHO
50 kilómetros

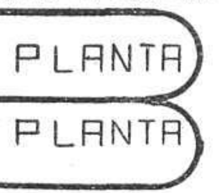
N.° 6
Comprimido, por «El Negro» (La Plata)



N.° 7
Frase interpretativa, por «Abecé» (Rosario)

LA TEMPESTAD   LA CALMA

N.° 8
Comprimido, por «El Negro» (La Plata)



N.° 9
Logogrifo-jeroglífico, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)

3 5 4 1 2

N.° 10
Comprimido, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)

A ∀ꞀSI

N.° 11
Comprimido, por «Preso» (Hinojo, F. C. S.)

S S SP

N.° 12
Comprimido, por «Preso» (Hinojo, F. C. S.)

4 TICI 2

N.° 13
Frase comprimida, por «Preso» (Hinojo, F. C. S.)



N.° 14
Logogrifo-jeroglífico, por «Oscar Lit» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

ESTADO

3 2 1 5 4 6

N.° 15
Acertijo, por «Centenari» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

¿Cuál es una enfermedad que si le cambiamos por otra la primera letra de su nombre la convertimos en una apetitosa fruta?

N.° 16
Comprimido, por «Centenari» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

E FUNCION RELIGIOSA PO

RESULTADO DEL CONCURSO DE SEPTIEMBRE DE 1920

Se han otorgado los premios en la siguiente forma:

Por colaboraciones. — 1.er premio, señor Julio Renart, Entre Ríos, 559; 2.° premio, señor Víctor Pedro Volpe, Concordia.

Por soluciones. — 1.er premio, señorita Eva María García, 54 N.° 940 (La Plata); 2.° premio, señor Alberto E. Guerra, San José (República Oriental).

Los premios se hallan a disposición de los interesados en la Administración.

NOTA. — La solución del pasatiempo publicado en el número 1147, bajo el número 16 es RASO - OSAR.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO de 1921
CUPON N.° 1170

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Fuera de concurso. — Las colaboraciones de «Rino» (señor Enrique Pranzetti) aparecerán fuera de concurso para los premios por colaboraciones, pero serán computados en el concurso de soluciones.

Concurso femenino. — Invitamos al bello sexo a que nos remitan colaboraciones, y si su número y calidad lo permiten, dedicaremos un concurso próximo a ese solo objeto.

Concurso de febrero. — Se recibirán soluciones hasta el 14 de marzo inclusive.



MIRE USTED LEJOS

No se concrete a pensar en hoy; piense también en mañana; piense que la belleza y las energías vitales que actualmente posee pueden desaparecer con el menor trastorno físico que venga a desequilibrar sus nervios. No deje, pues, que esos pequeños trastornos de ahora se conviertan en las enfermedades crónicas de los años futuros de su vida.

IPERBIOTINA MALESCI

hace que las pequeñas molestias desaparezcan en seguida y evita que los grandes males sigan su curso; reconstituye el organismo, infiltrándole nuevas fuerzas; dando a los nervios las energías vitales que precisan y llenando la sangre de glóbulos rojos.

Es el descubrimiento científico más grande de los tiempos modernos, por ser el que hace generaciones sanas.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO - VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

De Villa Devoto

El artístico palco que obtuvo el Gran Premio de Honor en el corso de Carnaval.



FARMACIA FRANCO INGLESA
MARZO
Qué puedo pedir...
QUE puedo pedir a la Franco-Inglesa además de tal o cual remedio, piensa el cliente. Lo que cabe pedir para aprovechar el flete son artículos que siempre son necesarios en casa.
Entre los que piden frecuentemente nuestros clientes de provincia hay:
Algodón hidrófilo
Aguas de colonia
Extractos de olor
Lociones para el pelo
Sal inglesa
Untura blanca
Tónico Nucleodyne
Talco boratado
Acido bórico
Algodón esterilizado
Gasa esterilizada
Vendas
Arnica
Desinfectante
Jabón de olor
Tintura de iodo
Bicarbonato de soda
Bismuto
Aspirina Riqué
Sellos para dolor de cabeza
Purgantes Santeína
Jarabe para la tos
Pastillas para la tos
Todo lo que vendemos es fresco, puro y legítimo; nuestros precios son siempre los más bajos.
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires
YACO

De Villa Urquiza

DE CARNAVAL

Palco ocupado por las señoritas Stein, Lango y Gamba en el lucido corso que se realizó en esta localidad.



Gran baile de disfraces de fantasía que en su local social dió el centro «El Talar».

Comensales inesperados









El tiburón fuente de riqueza

La utilización de la piel del tiburón, de las membranas de su estómago, otros subproductos y hasta la carne, es hoy objeto de las actividades de una poderosa compañía de los Estados Unidos de Norte América.

En épocas anteriores se había tratado de aprovechar los cueros del tiburón y otros monstruos marinos, pero la piel, una vez curtida, resultaba dura, áspera, sin flexibilidad, dificultades que han sido solucionadas por un banquero de Nueva York, quien ha descubierto un procedimiento químico especial para curtir las pieles acuáticas, en forma que posean todas las cualidades de los cueros de animales terrestres, conservando las características y bellezas que distinguen a la piel del tiburón, la raya y otros.

La oficina de pesquería de los Estados Unidos ha tomado con gran interés el asunto y el comercio acepta el producto en forma verdaderamente comercial.

Los procedimientos que se siguen para el curtido son un poco complicados, pero según los informes, el cuero de pescado no puede distinguirse del que se obtiene de la piel de la cabra, del buey o del caballo. No hay posibilidad de identificar el cuero por el olor, porque el procedimiento adoptado para desengrasar elimina por completo el aroma del mar. La única manera de encontrar alguna diferencia es por medio de un análisis o ensayando el cuero en una máquina que determina su resistencia a la tensión.

Aunque la preparación de la piel constituye el interés principal, las demás partes del animal se utilizan sin pérdida alguna, efectuándose así una explotación científica y económica. Parece que las partes principales del tiburón son gustosas y encuentran buena ceptación; lo que no puede aprovecharse directamente en la cocina se somete a un tratamiento especial para preparar alimento para las gallinas, o se usa como materia fertilizante.

El hígado del tiburón da un aceite excelente; los dientes se venden a los joyeros; también se aprovecha la sangre, pues da una excelente cola impermeable que tiene muy buena aceptación en la manufactura de las hélices integrales de los aeroplanos. La tripa se utiliza para la fabricación de cuerdas para instrumentos musicales, aparejos de pesquería, raquetas de tennis, etc. En resumen, todas las partes de estos animales se aprovechan. En el caso del puerco marino el aceite tiene una importancia especial; el que se extrae de la boca es un lubricante de primera clase para relojes y otros mecanismos delicados, y fácilmente se vende a 120 pesos el galón. La utilización científica de los diversos productos accesorios del animal ha contribuído notablemente al éxito de la fundación de la nueva industria de cueros, y el alto precio alcanzado por las diversas partes del animal ha facilitado la venta del cuero de tiburón a precios muy razonables. Se asegura que el calzado hecho con cuero de tiburón podrá venderse a la tercera o cuarta parte del precio actual.

Los artículos que pueden fabricarse con el cuero de pescado son más o menos los mismos que los elaborados con cueros de otras procedencias. La demanda de cueros para toda clase de artículos excede ya a la oferta. Una de las casas manufactureras más importantes, dedicada a la fabricación de guantes, ha contratado toda la producción de cuero fino elaborado con los tejidos más suaves y con membranas del estómago.

También se utiliza en el ramo de la ebanistería, habiéndose ya probado que este cuero sirve para los mismos fines que los similares de otras procedencias usados anteriormente; y se emplea, además, en la fabricación de sacos de viaje, carteras, bolsillos de señora, maletas, chaquetas, ropa en general, y para artículos de fantasía y de adorno. Pero es precisamente en el comercio de calzado en donde se ha sentido que la demanda de cueros es mayor, a tal punto que la escasez del artículo en los Estados Unidos ha alcanzado proporciones muy serias. El cuero interior de la piel del tiburón es tan suave y dócil como el mejor cuero de ternero o cabritilla, y dura tanto como éstos; es más, de los ensayos verificados parece desprenderse que es de mayor resistencia y ofrece mejores garantías contra los cambios de clima. Es muy duradero, como puede juzgarse por el hecho de que se utiliza en el pulimento de joyas y marfil. Cuando se usa en las suelas de los zapatos, el desgaste de esta suela nudosa es tan lento que supera en duración al calzado militar más fuerte.

Sumario del número 58 de



que apareció el 28 de febrero.

CINCO reproducciones a cuatro colores: "Retrato del capitán Mathison", óleo de **H. D. Hamilton**, "Zíngara", óleo de **Sotomayor.** "Sol de invierno", óleo de **Sorolla.** "Un gentilhombre", óleo de **Denner.** "Cabeza de niña", óleo de **Chicharro.**

Colaboración literaria: "Un carácter", por **Miguel de Unamuno**, ilustraciones de **Sirio.** "¡Qué será lo que me has dado!...", aire argentino, por **Vicente Medina**, ilustración de **Alvarez.** "Don Ramón M. del Valle Inclán", por **José M.ª Salaverría**, ilustraciones de **Lourido y Ribas.** "Invitación", por **Luis M.ª Jordán**, ilustración de **Larco.** "Margarita A. Caprile", por **Juan José Soiza Reilly.** "Historia de un bastón de Corfú", por **Fernán Félix Amador**, ilustración de **Valdivia.** "Los viejos", por **Rafael Símboli.**

Notas artísticas y sociales: "El palacio de la reina Margarita". "Una boda de alta aristocracia española". "Baile del Club Belgrano". "Carnaval infantil". "Las armas de la mujer". "Arte escolar argentino", y otras.

De Lomas de Zamora



DE CARNAVAL. — Grupo de señoritas y caballeros que asistieron al baile de disfraz y fantasía dado a beneficio del hospital Luisa C. de Gandulfo, en el Teatro Español.



Una estrella del cine aconseja a las mujeres.

Por GLORIA.

(Dibujo por Penrhyn Stanlaws)

Para evitar el Vello.

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Por qué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es comprar un poco de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada es también la razón del porqué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?

Cabelleras Onduladas.

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en latas selladas, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Se acabaron las Canas.

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de ron o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello.

Un secreto contra los Barrillos.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas) que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada" y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontánemente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

De Avellaneda

Baile de máscaras verificado en el salón-teatro del Centro Gallego, bajo los auspicios de la sociedad.

EL ABUELO

TAN BUENO COMO UN OPORTO Y MAS BARATO



España siempre fué pródiga en exquisitos vinos.

De allí, de sus mejores viñedos de Andalucía, proviene este generoso añejo dulce.

Pruébelo Vd., y será uno más que repita:

"TAN BUENO COMO UN OPORTO Y MAS BARATO"

ESPECIAL PARA FIESTAS Y BANQUETES

EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y CONFITERIAS



Como complemento de una buena comida, fume usted un CIGARRO HABANO "ROMEO y JULIETA"

LA MARCA DE LOS CONOCEDORES

Unicos Representantes:

24, Maipú, 26 **GONZALO SAENZ Y Cia** Buenos Aires

Familias concurrentes al baile de fantasía y disfraz que durante las pasadas fiestas de Carnaval se realizó en el Salón Masónico Inglés de esta localidad, resultando una interesante fiesta social.

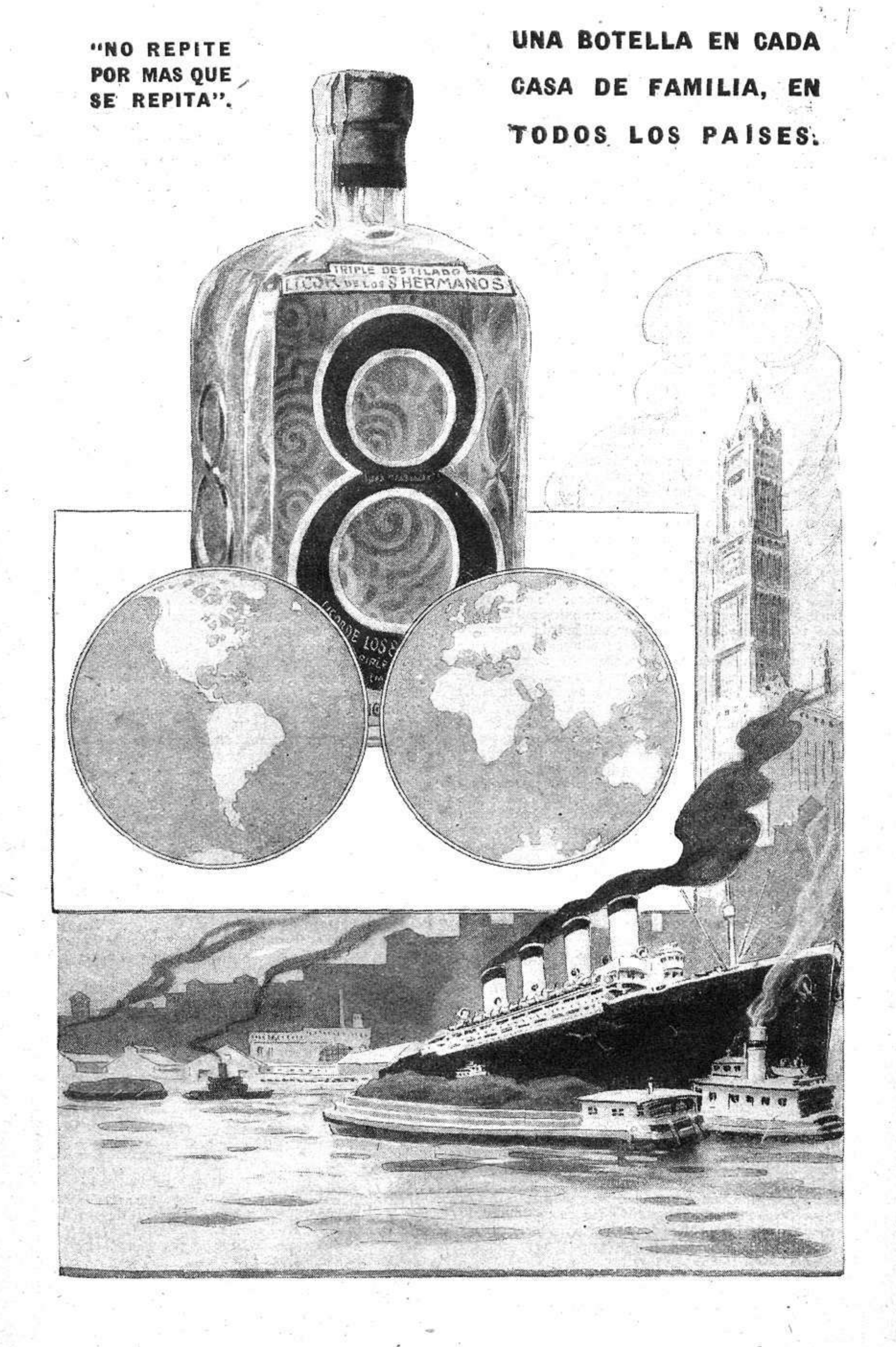
No deje arruinar su cabellera por el jabón

La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.



ANITA STEWART
Famosa estrella del cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y fróteselo luego con éste. Basta una cucharadita de este aceite para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Exíjase que lleve el nombre mulsified.


"NO REPITE
POR MAS QUE
SE REPITA".
UNA BOTELLA EN CADA
CASA DE FAMILIA, EN
TODOS LOS PAISES.
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS

NOTAS SOCIALES

X..., Provincia de Buenos Aires.
Febrero 20 de 1921.

Se iniciaron las fiestas de este carnaval en un día completamente gris... Hoy llega hasta mí, mientras vivo un paréntesis sereno y delicioso — tan lejos del engranaje potente y febril que las arrastra a ustedes — la persistente vibración de un bullicio ensordecedor.

Han terminado ya las fiestas: hétenos en plena cuaresma, y el comentario bulle vivaz, acerbo, con la pretensión tal vez — interpretémosla generosamente — de cauterizar las dolorosas llagas que van minando a prisa, a prisa, la vieja y tradicional sociedad porteña... Estamos en plena cuaresma, y tal vez crean ustedes que la santísima jornada obligue a esta vieja amiga a elegir temas por demás sabidos y hasta, me atrevo a suponer, enojosos para algunas de ustedes, lectoras mías; pero no era tal mi intención...

Lejos, muy lejos, como me encuentro en estos días, disfrutando de la serena vida de los míos, en la amplia y baja casona criolla, rodeada de corredores casi monásticos, en que reside desde que fundara el propio hogar mi sobrina y compañera de otras épocas, *la rubia castellana,* dueña hoy de una de la más hermosas estancias de la provincia, sólo llegan hasta mí las vibraciones de la vida mundana por los periódicos, que reflejan invariablemente el éxito brillante de las grandes fiestas; por las cartas de algunas amigas, en cuyos párrafos se reflejan los entretelones de aquel espectáculo deslumbrador, o por los datos y consejos que suelo recibir de los anónimos amigos de esta vieja *Duende,* correspondencia singularmente interesante que me remite con toda puntualidad la dirección de estas páginas. La persistente vibración me persigue, pues, sugiriéndome el anhelo de comentar en tan grata compañía — como es para mí siempre la de mis fieles lectoras — los distintos fragmentos de vida colectiva que voy hilvanando sin ton ni son, sobre mi carpeta de viaje, bajo la fronda de un parque de ensueño, poblada por mirlos, urracas y cardenales: armoniosa algarabía sobre la que predomina acompasadamente el quejumbroso arrullo de la paloma torcaz... Las cartas y periódicos me han hecho abandonar el tranquilo estudio de un volumen de Montaigne, y lejos de la deliciosa muñequita, tan rubia como su madre, que llena de vida y alegría el amplio corredor, desierto a esta hora de la siesta, *duendeo* resueltamente entre los plieguecillos cubiertos de menudos y angulosos caracteres, y también por los impersonales, anónimos renglones fijados por la *Underwood* o la *Monarch.*

Hay de todo un poco en esta curiosa correspondencia: a parte de las impresiones vividas, el recorte impreso, en que viene subrayada, con trazos rojos, la severa y autorizada palabra del conductor de almas, que invoca las más austeras máximas, lamentando que nuestra sociedad viva en pleno paganismo, y apelando a nuestro buen sentido para "defender la santidad del templo y la dignidad de la cosas sagradas..." En la mañana de hoy, justamente, me fué dado oir, bajo la vetusta nave de la iglesia del pueblo, la lectura de reciente pastoral, y mientras el humilde auditorio escuchaba respetuosamente el texto y comentario consiguiente, a cargo de tan modesto pastor de almas, no pude menos de decirme para mis adentros, en qué apuros habría de verse hoy, para cumplir con tan severa pero justísima misión, el conductor del más aristocrático de los rebaños, allá en la luminosa playa del sur... Podrá acaso defender con el mismo celo *la santidad de su templo y la dignidad de las cosas sagradas;* pero, ¿y nuestra propia dignidad?... Que mal parada la veo, si es que son rigurosamente exactos los párrafos que vuelvo a releer. No quisiera insistir, se lo aseguro a ustedes, en el temor de inspirarlas más de una irónica sonrisa: recientemente hemos hablado de todas estas cosas, convenido! Pero como la vibración persiste, no me es posible hacerme la desentendida...

Lo curioso es que más de una vez se apela a mi testimonio, consignando algunas cartas esta extraña afirmación: "Usted lo ha visto también, puesto que asistió a tal o cual baile..." y se mencionan las fiestas de carnaval realizadas simultáneamente en Mar del Plata o en el Tigre. Y sin embargo, nunca he estado más lejos que ahora de tan brillante torbellino... Si he de ser franca, no deja de halagarme el que se me recuerde, y hasta que se confunda conmigo a alguna interesante figura femenina que haya sabido guardar el incógnito, amparada bajo mi seudónimo; pero de pronto me asalta el temor de que haya apelado a él alguna de aquellas venerables momias que no conocen el arte de envejecer y que sólo en carnaval surgen del olvido para mezclarse en ese remolino incesante, vértigo de alegría y de juventud; ¿qué quieren ustedes? No me he curado del todo de ciertos resabios de coquetería, última debilidad del *yo* íntimo...

Pero volvamos a mis cartas. He de elegir el fino plieguecito que refleja la intensa impresión de escenas diametralmente opuestas, allá en la aristocrática playa del sur. Describe un atardecer luminoso y sereno, volviendo de lejana excursión por la costa del mar, y la visión tiene contornos de poético misticismo... Con grave recogimiento se pasea por la carretera un grupo de sacerdotes, mientras se escucha, como cristalina pero sutilísima vibración, el acento de sagrados cánticos entonados por las diminutas figuritas que se acercan como doliente peregrinación... Pocas horas después asiste mi linda corresponsal a una comida, exquisitamente elegante, en aristocrático club: como se trata del círculo mundano más *snob,* entre plato y plato se levantan apresuradamente aquellos jóvenes matrimonios para *tanguear* — cambiando de pareja, naturalmente — y *atorándose,* si se me permite tan gráfica expresión, con algún sabroso bocado, para poder entonar a tiempo su parte en el alegre coro...

Como fin de fiesta — dicen otros renglones — el epílogo pintoresco: y he recibido dos relatos distintos en los mismos términos... Parece que en el afán del baile improvisado en todas partes, un conocido caballero se propuso reproducir alguna escena regional de la patria lejana... Para bailar sobre tablado especial, tal como se estila en determinados centros, eligió una de las mesas del vasto comedor, combinando el típico tocado del baturro, para lo que anudó con toda propiedad su servilleta en la cabeza, con un desenfrenado can-can... Y aseguran también las mismas crónicas que una de las últimas noches de carnaval, como el mismo personaje no pudiera ya mantenerse de pie, hubo que añadir una careta a su traje de rigurosa etiqueta para llevarle en brazos hasta su coche. Y añade una de las corresponsales... "Hubo que disfrazarle por respeto al nombre".

Y decir que leía yo detenidamente hace un momento el capítulo de *Les Essais,* sobre "L'Ivrognerie"... ¡Oh, Montaigne!, cuán poco ha cambiado nuestra pobre humanidad en el transcurso de cuatro siglos...

Pero vuelven a sugestionarme los renglones de mi linda amiga: "Todo se halla invertido — dice; — y este derroche de lujo, ostentación y hasta... locura, evoca para mí la visión de escenas de otras épocas: veo a la multitud brillante y aturdida de nuestros días vistiendo los suntuosos atavíos del siglo XVIII; el baile, el juego, la amoralidad... Son las jovencitas, justamente, las que parecen desconocer el exquisito sentimiento del pudor; no hablemos de *la crisis* del corsé y de todos los recatados velos del atavío íntimo! Hoy se *flirtea* hasta... dentro del agua, y al salir de ella a nadie le ocurre pedir la elegante capa que disimularía la reveladora ceñidura del jersey empapado..."

¿No será posible, amigas mías, lograr el ideal de restaurar entre nuestras jovencitas "el imperio de la modestia, que es su más bello adorno y su más durable encanto?"

La Dama Duende.

De Lomas de Zamora



Concurrentes al baile de fantasía y de disfraz que organizaron algunos socios del Club de Gimnasia y Esgrima y que se realizó en el Barker Memorial Hall alcanzando un brillantísimo éxito.

ALGUNOS VOCABLOS CIENTÍFICOS DE USO FRECUENTE EN LA ACTUALIDAD.

Catión. — Nombre dado a los iones que se desprenden del cátodo.

Cátodo. — Conductor de salida de la corriente. Está en comunicación con el polo negativo de la pila.

Criptón (*Kr.*). — Cuerpo simple gaseoso, descubierto en 1898 por Ramsay.

Electrodo.—Conductores en contacto inmediato con el electrólito.

Electrólisis. — Descomposición por una corriente eléctrica de un compuesto químico en estado flúido. El compuesto químico así tratado recibe el nombre de electrólito.

Electrón. — Elementos constitutivos del átomo. Según J. J. Thomson el átomo está compuesto de electrones negativos repartidos en una esfera cargada de una cantidad igual de electricidad positiva.

Emanación. — Substancia semimaterial, con la propiedad del gas, pero capaz de desvanecerse espontáneamente en partículas eléctricas. La emanación, descubierta por Rutherford en el torio y en el radio, existe, según Thomson, en la mayor parte de los cuerpos ordinarios; puede considerarse como uno de los estados de la disociación de la materia.

ANÉCDOTAS

Diógenes supo que un mal luchador se había hecho médico.

— No me sorprende — dijo; — eso es que espera el desquite contra los que lo han vencido.

Los cómicos franceses se quejaron a Luis XIV porque los cómicos italianos hablaban en francés en sus representaciones. El rey interrogó a Dominico para saber sus razones. El célebre arlequín le dijo al rey: — Es verdad, señor, que hablamos en francés, pero no prohibimos a los cómicos franceses que hablen italiano. ¿Por qué pretenden prohibirnos el uso de la lengua que es hablada en toda Europa gracias a la prosperidad de vuestras armas? — El rey pareció contento de las razones de Dominico. Algún tiempo después los cómicos franceses volvieron a la carga. El rey ordenó que defendiesen su causa en presencia de sus adversarios y dijo que quería ser testigo de las razones que expusieran unos y otros.

Barón, que era el jefe de la compañía francesa, habló primero. Cuando hubo terminado, el rey hizo señas a Dominico para que hablara. Este actor, después de haber hecho algunos gestos, dijo al rey:—Señor, ¿qué lengua quiere V. M. que hable? — Habla la que quieras — le dijo el rey. — Mi causa está ganada. — El rey no pudo contener la risa que le produjo aquella salida, pero la palabra había sido dicha; y no quiso retractarse. Los cómicos italianos continuaron hablando francés.

De Temperley



Aspecto de la sala del Petit Palace durante el baile de disfraz y de fantasía que organizó la sociedad «Club Atlético» de esta población, el cual fué una de las notas interesantes de las fiestas de Carnaval.

Necrología



Señora Carolina C. de Chiappe. — Lanús.



Señora María del R. Arias de Durán. — Capital.



Señor Juan Russo. — Capital.



Señor Héctor F. Galán. — Capital.



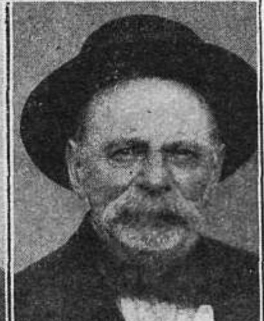
Señor Antonio Acuña. — Pilar, Santa Fe.



Señor Héctor Montiel. — Villaguay.



Señor Antonio Posada. — R. de la Frontera.



Señor Betilio Menna. — Alzaga, F. C. S.

UNA PASTILLA DE

JABÓN

HENO DE PRAVIA

constituye el mejor tónico para el cutis al que comunica tersura y suavidad.

PERFUMERÍA GAL MADRID



PUNTOS DE VENTA EN BUENOS AIRES:

Adhémar. Cangallo, 901. — Beretervide. Piedras, 156. — Bordenave. Mayo, 970. — Bottaro. Pellegrini, 88. — Brun. Pellegrini y Corrientes. — Cibrián. Alsina y Piedras. — Colombo. B. Mitre, 2727. — Córdoba. B. Mitre, 1102. — Chialvo. Sarmiento, 1302. — Droguería Americana. B. Mitre, 2176. — Farmacia Franco-Inglesa. Sarmiento y Florida. — La Estrella. Defensa, 215. — Droguería del Indio. Rivadavia, 1511. — Games. B. Mitre, 1533. — G. Yáñez. Alsina, 1182. — Gath y Chaves. Florida y Cangallo. — Gibson. Defensa, 168. — Méndez. Av. de Mayo, 830. — Nogués. Pellegrini, 559. Raffo. Esmeralda, 309. — Rey. Lima, 184. — Rusconi. Alsina, 1058. — Sarrailh. Cerrito, 170. — Schmitz. Alsina, 2639. — Simsilevich. Rivadavia, 2455. — Soldati. Rivadavia y Catamarca. — Soulignac. Rivadavia, 727. — Spinedi. Sarmiento, 902. — Stabile. Av. de Mayo, 1102. — Testoni. Defensa, 275. — Trongé. Rivadavia, 1955. — Zabala. Esmeralda y B. Mitre.

Conjunto de máscaras originalísimas, las cuales dieron gran realce al corso que durante los días de Carnaval se realizó en esta localidad.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

Las Personas Débiles y los Convalecientes

necesitan de una sobre-alimentación eficaz. Sin embargo, ésta no es siempre bien tolerada por todos los estómagos débiles, siendo entonces cuando los médicos aconsejan bebidas tónicas en general.

Entre los reconocidos reconstituyentes ocupa un lugar de preferencia la cebada malteada, la cual se encuentra en su forma ideal en

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

DE VENTA EN TODAS PARTES



Varios maridos para una sola mujer

La poliandria en el Himalaya es una consecuencia natural de las difíciles condiciones de la vida en aquella región. La poliandria presenta fases originalísimas. El matrimonio entre los ladakis se toma con gran seriedad; un ladaki no puede morir soltero: esto es para él peor que para un católico morir en pecado mortal. Así un ladaki se casa al llegar a los 18 años; sus padres le buscan la novia, próximamente de la misma edad, y preparan la boda.

Arreglada ésta, el novio vestido de toda gala va a casa de la novia por primera vez y quizás la única, y encuentra la morada de la novia rodeada de una guardia personal de parientes de la muchacha; *un pellejo de cerveza unido a conceptuosas razones* le sirve al muchacho para obtener paso a través del cordón de guardias; pero defendiendo la puerta, un grupo de mujeres forma la segunda línea, que con insultos y aún golpes rechazan al doncel, increpándole y sacando a relucir todas las faltas y máculas que tenga o haya tenido su familia.

Otro pellejo de cerveza fuerza esta segunda barrera. El novio entonces en lugar de correr a donde le espera su futura, llama a sus amigos y con músicas, algazara y más cerveza pasan la primera noche esperando la madrugada, sin que la novia salga de su habitación donde la mantienen encerrada.



El novio con sus músicos ante la puerta de la casa de su prometida.

Cuando los primeros rayos del sol empiezan a dorar los picos del Himalaya, los amigos recuerdan al novio sus nuevos deberes propinándole una ducha de agua helada que le despeja de su borrachera. Le conducen ante la puerta del cuarto donde está su prometida; el novio araña la madera y dice:

«Soy tu prometido que viene a llevarte a un sitio más tranquilo donde podrás dormir en paz, ¿quieres venir conmigo?» Ella abre la puerta y contesta afirmativamente diciendo:

«Aquí no puedo cerrar los ojos ¡qué ruido! ¿conoces tú algún sitio silencioso?» «Claro que sí, por ello vine en tu busca».

Salen los novios agarrados de la mano y tienen que atravesar las líneas de convidados los cuales les pellizcan y apalean a su sabor con los pellejos de cerveza vacíos, última fase de la ceremonia nupcial, cumplida la cual ya están casados.

El hermano mayor queda casado y es considerado el jefe de la casa, pero todos los hermanos del novio se consideran esposos de la cuñada y tienen sobre ella los mismos derechos que el primogénito.

Entre las clases elevadas se limita a tres el número de los hermanos, y cuando éstos son numerosos los otros o entran en un convento o son adoptados en otras familias donde el número de esposos no es muy crecido. Entre las clases media y baja todos los hermanos, sea el número que fuese, tienen el mismo derecho sobre la esposa y sobre la propiedad, terrenos, rebaños, etc., de ésta.

Los primeros días de la luna de miel, que no llega a luna ni a semana siquiera, se respeta a los recién casados a quienes se deja solos, pero después, todos los hermanos entran en la comunidad normal.

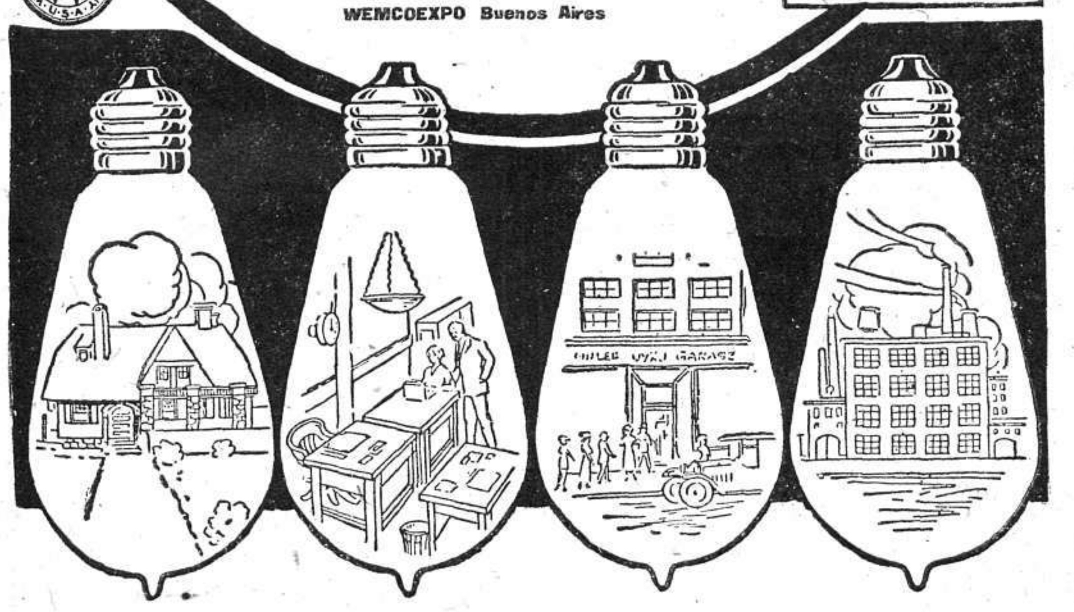
Sucede con frecuencia que la novia no es feliz en su nuevo estado o no le gustan sus maridos, en cuyo caso se vuelve a casa de los padres; éstos dan una indemnización a los maridos, y la esposa se considera ya legalmente divorciada y puede aceptar otra nueva ración de hermanos.

Cuando muere el marido mayor, si la esposa pasa la noche atada al cadáver y al amanecer la cuerda aparece rota, por los espíritus, de lo que se encarga la viuda «in partibus», ésta se considera divorciada sin obligación de dar indemnización alguna. Como en todas las partes del mundo la incompatibilidad de caracteres es una causa de divorcio, y si el principal marido y la mujer están conformes la separación se hace al momento sin dificultad alguna. En caso de que la esposa no diera fruto, el marido puede tomar una segunda y hasta una tercera esposa. Si la esposa tampoco tiene hijos con tres maridos puede aceptar otro.

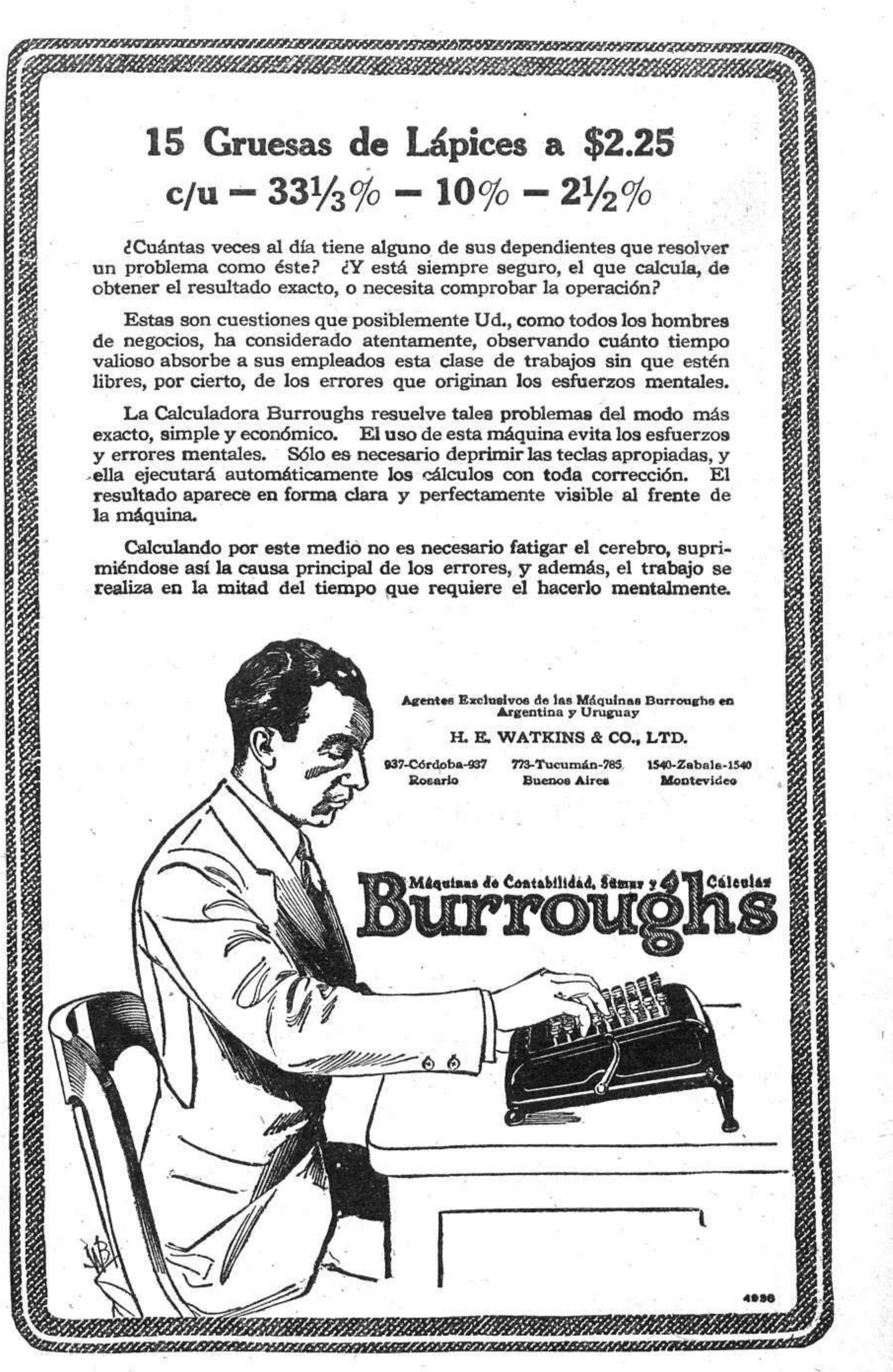
Las makpo son las hijas de los cuartos hermanos que han entrado en las lamaserías. «Estas no se casan nunca sino que escogen los maridos que les agradan por el tiempo que quieren». Cuando se cansan de ellos les despiden regalándoles una cabra, y buscan otro y luego otro, y así sucesivamente, con un pequeño rebaño tienen para cambiar de marido cada semana.


GRAN CONCURSO
DE LOS PRODUCTOS
SUPREMA
$ 3000 Gratis
Tres Mil Pesos a distribuirse entre los consumimidores de los insuperables productos Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA".
Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de $ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios:
1 Gran premio de.... $ 500.—
1 Segundo premio de.... $ 200.—
2 Terceros premios de $ 100.— c/u.... $ 200.—
4 Cuartos premios de $ 50.— c/u.... $ 200.—
10 Quintos premios de $ 25.— c/u.... $ 250.—
50 Sextos premios de $ 10.— c/u.... $ 500.—
400 Séptimos premios de 1/4 litro de Agua Colonia SUPREMA de $ 1.50 c/u. $ 600.—
500 Octavos premios de una caja de polvos Grasosos SUPREMA de $ 1.10 cada caja.... $ 550.—
968 Premios $ 3.000.—
Para optar a los premios de este concurso hay que ajustarse a las condiciones siguientes:
Remitir un LEMA de cuatro palabras o menos — más no — que haga alusión a los famosos Productos SUPREMA, el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.
Cada LEMA debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los Productos SUPREMA. Ver indicación gráfica al pie de este anuncio para mayor entendimiento.
NO SERA TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES.
El primer premio de $ 500 será otorgado al mejor LEMA, y en orden de mérito los demás premios.
No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de CARAS Y CARETAS, «Atlántida» y «Fray Mocho», cuyo fallo será inapelable. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a GRAN CONCURSO PRODUCTOS SUPREMA, a/c. «Caras y Caretas», Chacabuco, 151, Buenos Aires. Los LEMAS que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa P. BURS & Compañia, quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el LEMA que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18.
PRECIO DEL FRASCO
2.20
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS "SUPREMA"
P. Burs & Cía.
BOLIVAR, 1725 BUENOS AIRES
"CARAS Y CARETAS" garantiza el pago inmediato de todos los premios.
PRECIO DE LA CAJA $ 1.10
IMPORTANTE
No será tomado en cuenta ningún LEMA que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto «SUPREMA».
SUPREMA
INSUPERABLE

Las señoritas Barreiro y Escalada en el palco que ocuparon durante la animada batalla de flores que se llevó a cabo festejando la Mi Careme.



Carruaje que ganó el primer premio en el concurso que se realizó en esta localidad durante el Carnaval, por la elegancia con que fué presentado, el que ocupaban las señoritas de Roca.


15 Gruesas de Lápices a $2.25
c/u — 33⅓% — 10% — 2½%
¿Cuántas veces al día tiene alguno de sus dependientes que resolver un problema como éste? ¿Y está siempre seguro, el que calcula, de obtener el resultado exacto, o necesita comprobar la operación?
Estas son cuestiones que posiblemente Ud., como todos los hombres de negocios, ha considerado atentamente, observando cuánto tiempo valioso absorbe a sus empleados esta clase de trabajos sin que estén libres, por cierto, de los errores que originan los esfuerzos mentales.
La Calculadora Burroughs resuelve tales problemas del modo más exacto, simple y económico. El uso de esta máquina evita los esfuerzos y errores mentales. Sólo es necesario deprimir las teclas apropiadas, y ella ejecutará automáticamente los cálculos con toda corrección. El resultado aparece en forma clara y perfectamente visible al frente de la máquina.
Calculando por este medio no es necesario fatigar el cerebro, supriméndose así la causa principal de los errores, y además, el trabajo se realiza en la mitad del tiempo que requiere el hacerlo mentalmente.
Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en Argentina y Uruguay
H. E. WATKINS & CO., LTD.
937-Córdoba-937 Rosario
773-Tucumán-785 Buenos Aires
1540-Zabala-1540 Montevideo
Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular
Burroughs
4930

Los humildes del ocultismo

Se les podría también llamar los iletrados de las ciencias malditas, y su número es grande, tanto profesionales como aficionados. Dejemos de lado los profesionales que venden ilusión de más o menos buena calidad, todo depende del precio, a las almas ingenuas. Que sean extralúcidos o profefizos, que caigan en hipnosis o lean en la borra de café, en las cartas o en las entrañas de los animales sacrificados — adivinación algo asquerosa que ya casi no se pide;—que sean brujos que dan la habitual pacotilla milagrosa: fórmulas mágicas, talismanes, filtros, encantamientos o papel de cartas embrujado, estos pequeños minoristas de lo sobrenatural no tienen gran interés.

Los aficionados son desinteresados y en ocasiones realmente pintorescos. Son buenas gentes, pequeños comerciantes, empleados, funcionarios de menor cuantía, que ganan a veces difícilmente su vida y en quienes la irresistible vocación que los empuja hacia lo sobrenatural ejerce las más raras influencias. Se les encuentra alrededor de las librerías ocultistas y de los círculos de «altos estudios». Se adornan con nombres misteriosos y tienen consigo, con infantil alegría, espadas de conjuración, espejos mágicos y raíces de mandrágora que crecen, según explican, bajo los cadalsos, de modo que hace ya tiempo que no debe haber más. Mezclan, con piadosa buena fe, todos los trocitos de doctrina que han podido recoger y los interpretan según el sentido que conviene a la quimera que los preocupa.

Algunos hacen alquimia, pero teóricamente: la práctica saldría cara. De noche, después de la jornada de labor, leen las obras legadas a la posteridad por los viejos maestros del arte. Sus títulos son singulares: «La médula alquimista», «El Dios deseado», «La entrada abierta al palacio cerrado del Rey», «Tintura del Sol y de la Luna», «Llave para abrir el corazón del padre Filósofo». Se ven allí figuras desconcertantes: leones con la cabeza hacia abajo, palomas en frascos de vidrios y ranas empaladas; en cuanto a las fórmulas, son inextricables enigmas cuya solución ningún Edipo hubiera llegado a tener.

Algunos tratan de conocer, por medio de una astrología rudimentaria, las influencias que presidieron a su nacimiento, o bien se rompen la cabeza sobre los arcanos del naipe adivinatorio, a fin de descubrir que su porvenir será mejor que el presente. Otros, entre estos apasionados del misterio, cultivan asiduamente su psiquismo. Se ejercitan, sin llegar a conseguirlo, en el desdoblamiento de la personalidad, e intentan vanamente, con admirable obstinación, aparecerse astralmente ante sus amigos.

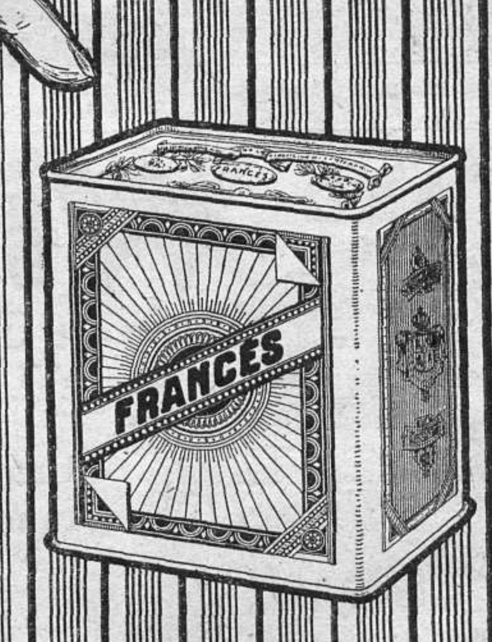
Uno de los más curiosos que puedo citar es el caso de un buen hombre que, si mal no recuerdo, trabajaba en una droguería. Por otra parte, despreciaba esta profesión estimando que sólo el hermetismo era digno de él. Habiendo, según sus propias palabras, «seguido un método de orgullo para entrenarse en los tres modos a fin de perfeccionar su personalidad», había llegado a esta inexplicable conclusión: que su personalidad consistía en detener los relojes por la proyección de su fuerza fluídica. Desde que se hallaba frente a un reloj, se colocaba delante de él, como en guardia, acurrucado, con un brazo extendido, con gesto dominador: «¡Detente! ¡Detente! ¡Yo lo deseo!» — exclamaba sordamente. El júbilo de los asistentes era grande. Cuando se hallaba fatigado de fascinar al reloj, recobraba una posición normal, se secaba la frente y declaraba que influencias maléficas habían trabado el fenómeno. Una vez, sin embargo, habiéndosele ocurrido modificar su experiencia, aplicándola a la humanidad, tuvo éxito. Entró a comer a un restaurant popular, e inmediatamente vió a una de las muchachas que servían, una desgraciada principiante que avanzaba, atontada y asustada, con una enorme pila de platos servidos en las manos. Ante ella, como ante el reloj, colocóse en guardia con el brazo extendido, el ojo fijo: «¡Suelta todo! ¡Yo te lo ordeno!» — clamó con voz concentrada. Asustada la sirvientilla soltó todo, en efecto, y los platos rodaron por el suelo. El taumaturgo fué expulsado... y debió pagar la rotura. Pero su orgullo no tuvo límites y decía: «¡Bajo mi influencia esta chica ha abierto las manos a pesar suyo!...

ARSENIO.

Aceite Marca "FRANCES"

El aceite de confianza

Ensaye una sola vez este famoso aceite...



...y en seguida notará que es de una PUREZA NO IGUALADA y de un SABOR a OLIVA SANA, IMPOSIBLE DE IMITAR.

Esto, unido a su perfectísima elaboración higiénica, LO DECIDIRA A NO SEGUIR USANDO OTRO.

IMPORTADORES:

ARDANZA E HIJOS

1529, SAN JOSE, 1545
BUENOS AIRES

Sucursal ROSARIO:
URQUIZA, 1270

Señoritas de Pola, Gombaul y Cernadas que durante las fiestas de Carnaval se presentaron ataviadas con originales disfraces y que llamaron justamente la atención.



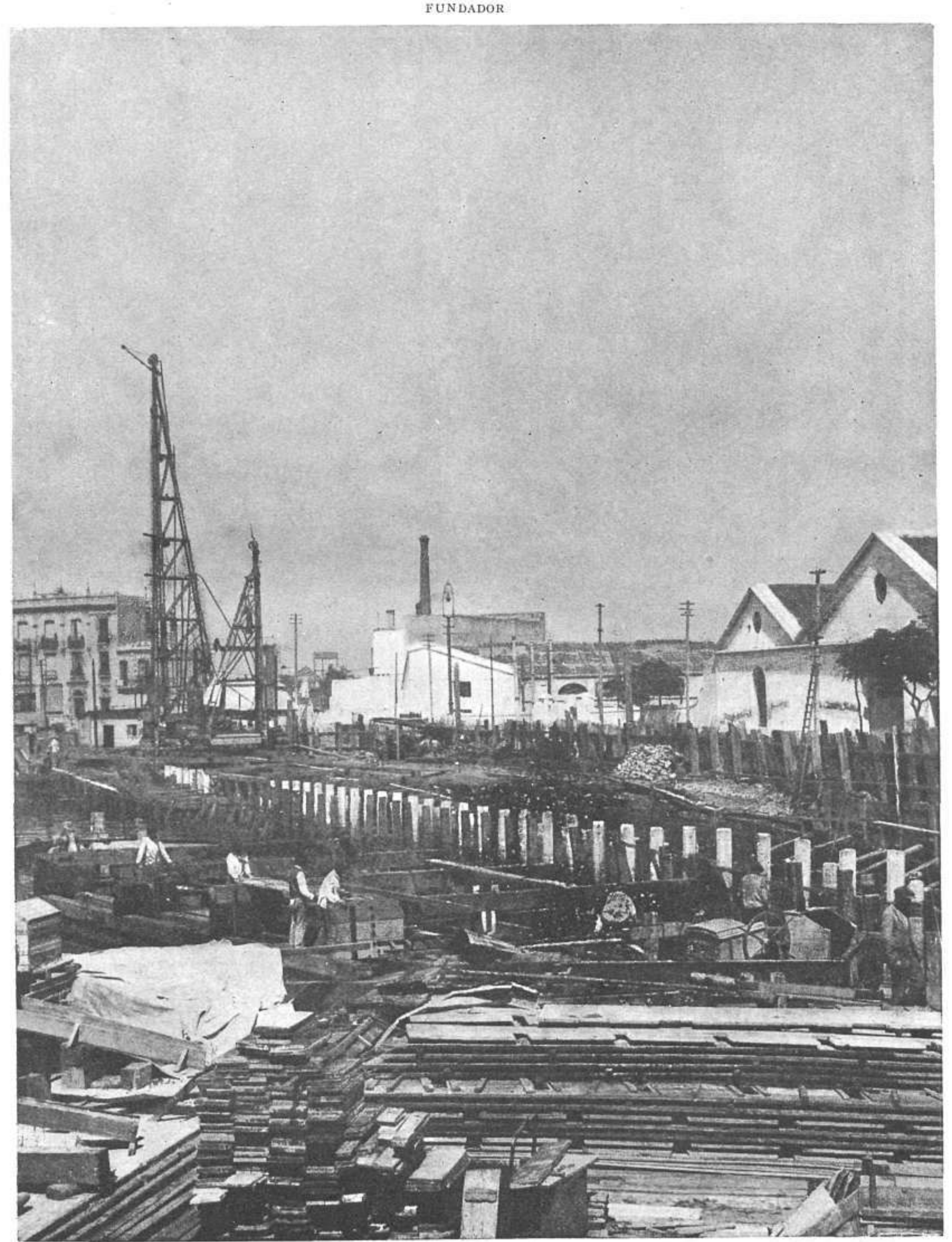
En las fiestas sociales de gallardas distinciones, en los sitios de reuniones de moda, halla Vd. servido el

Oporto DOM LUIZ

porque sintetiza lo útil y lo saludable, y si usted se detiene a degustarlo detenidamente, experimenta la impresión de un encanto supremo y de una sugestión inolvidable.

Este vino generoso devuelve a usted con creces el pequeño desembolso que ocasiona.

CARAS Y CARETAS
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LAS OBRAS DE RECTIFICACION DEL RIACHUELO

Aspecto parcial de la ribera norte del Riachuelo, entre las calles Vieytes y Montes de Oca, donde las obras de rectificación adquieren mayor celeridad. Los trabajos a realizarse tienen vital importancia para el tráfico marítimo de la capital, pues ampliarán la capacidad de nuestro puerto, haciendo desaparecer las dificultades que por su curso presenta actualmente el Riachuelo. Reportará también inmensos beneficios a las poblaciones de Nueva Pompeya y Puente Alsina, que se verán libres, al ampliarse el curso del río, de las inundaciones a que estaban amenazadas constantemente. La extensa zona afectada por las obras ha de transformarse totalmente en su parte edilicia, tan abandonada hasta hace muy poco tiempo.

Foto de Bell.

LA VISITA DE SS. MM. BELGAS A ESPAÑA

FOTOS TOMADAS ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS

La reina de Bélgica subiendo al carruaje de palacio, a su llegada a Madrid.

El soberano belga asciende a la carroza para ser conducido al palacio real.

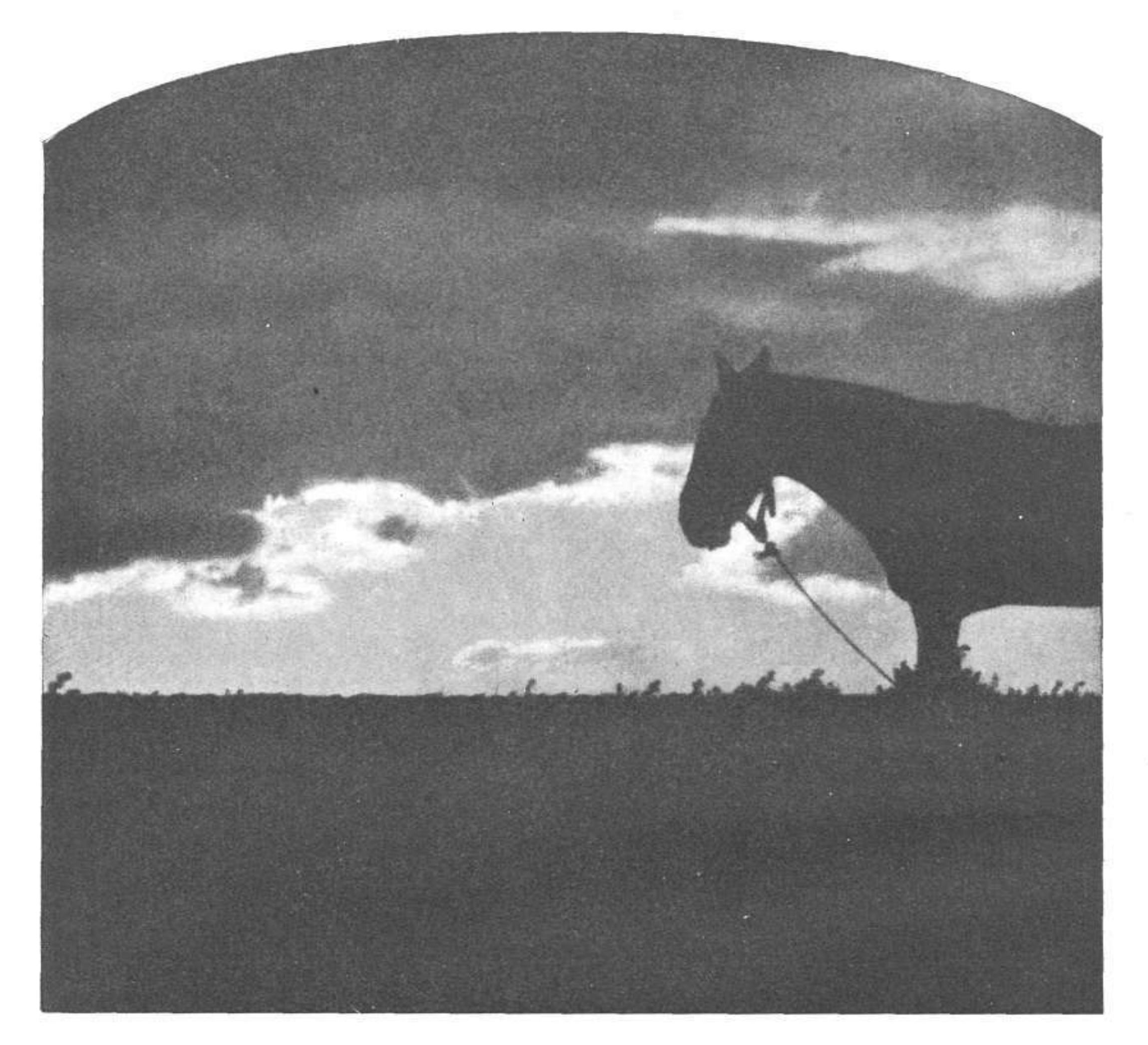


Las reinas Elisabeth y Victoria dirigiéndose al palacio ante el entusiasmo delirante del pueblo español, que no perdió ocasión de manifestar su simpatía hacia los reyes visitantes en todos los sitios en que éstos se presentaron.

Interesante fotografía de los soberanos belgas y españoles, obtenida en las galerías del palacio real al día siguiente de la llegada de los primeros a la capital madrileña.



Los reyes Alberto I y Alfonso XIII al ser conducidos al palacio. El rey heroico se sintió en más de una ocasión intensamente conmovido por las manifestaciones del público, que quiso demostrar con sus aclamaciones su admiración al monarca de los belgas



LA NOSTALGIA DE UN CABALLO CRIOLLO

(A mi amigo el «Rosillo», en la estancia de Chapadmalal).

Mi querido Rosillo: un amigo que escribe en los papeles públicos se ha encargado de poner en lenguaje articulado mis relinchos lamentosos. Gracias a él te vas a enterar de mi triste vida desde que salí de Chapadmalal el año 14, enviado por nuestro común patrón don Miguel Martínez de Hoz, a pelear en los campos de Francia y de Flandes, conduciendo sobre mi lomo algún jinete glorioso que, blandiendo la desnuda y flamígera espada, emulase, en una arrebatada carga de caballería, la gloria inmarcesible del mariscal Ney.

¡Ah, desbocada fantasía hípica! En lugar de esta inmortalidad, aquí me tienes a punto de morir de tedio, de tristeza y de vulgar fatiga, uncido ¡ay de mí! a un buey y arando en estos campos de Francia. Somos muchos los caballos que formamos yuntas descabaladas y descabelladas con los bueyes, pues como han quedado pocos de éstos, por habérselos comido durante la guerra, nos uncen con ellos para reconstruir la agricultura, sustentáculo de la patria, como dijo el otro día Mr. Poincaré, que pasó por aquí en jira política, animándonos a todos, hombres y animales, a rehacer la riqueza de estos bellos campos, destruida por los boches con gases y porquerías químicas, indignas de caballeros de espada y de caballos de guerra. La conflagración ha sido una lucha de boticarios más que de generales.

Pero ningún papel tan desgraciado como el de los caballos. ¡Cuánto me pesa haber salido de las queridas llanuras pamperas de Chapadmalal! Nunca olvidarés querido Rosillo, la última noche que pasamos juntoa en el potrero. «Te vas, Zaino amigo — me dijiste — la Europa de los gringos. No dudo que te portarás como un criollo en los entreveros de la caballada de aquellos milicos. Bien sé que si te toca en suerte un buen jinete — aunque pocos buenos hay entre los gringos — no hará falta rebenque para que le lleves al centro mismo del ejército alemán, y, una vez allí, saque la espada y le corte el vuelo a las águilas que lleva el Káiser en su casco, echándolas abajo, como caranchos volteados por la perdigonada. Conozco tu genio y sé que el honor de los caballos criollos va bien representado. ¡Quién sabe, amigo! Puede que un día, por tus hazañas gloriosas, te levanten una estatua en Bruselas o en París, inmortalizándonos así a todos los de Chapadmalal». Yo te retruqué: «Todo dependerá del jinete, amigo Rosillo; pero yo te garanto que nunca echaré lo que echó la taba, y sabré, cuando las papas quemen, dejar el cuero donde sea preciso; que vale más, para un caballo como yo, que ha sido de comisario, la honra que el cuero».

Salí para Europa lleno de ilusiones bélicas. Yo siento en máximo grado el orgullo hípico. La significación del caballo en la historia es tan grande como la del hombre. Desde el «hiparionte», nuestro antecesor paleontológico, hasta nosotros, los que pastábamos en Chapadmalal el caballo corre en todas las páginas de los

anales del mundo. Mil años antes de Jesucristo ya Ramsés nos empleaba en la guerra. David y Salomón nos convierten en corceles belicosos de los hebreos: Homero hace la apología de nuestra dignidad y de nuestro orgullo en versos inmortales; la bondad y refinamiento del caballo árabe se debe a la influencia de los preceptos del Korán; en la mitología griega ocupamos los caballos lugar preeminente; nuestras crines alborotadas simbolizan las olas; los dioses toman nuestra forma con frecuencia; Neptuno se convierte en caballo para unirse a Démeter, que tuvo el capricho de tornarse en yegua; Arión es el corcel de Adrasto. En las artes plásticas somos el principal ornamento: inmortalizados estamos en el friso del Partenón y en las cuadrigas de todos los monumentos clásicos. En los grandes bochinches del Imperio Romano, nuestra importancia no es inferior a la de los emperadores; César tenía un caballo con pies de persona; cuando murió el corcel, le levantó una estatua que dedicó a Venus; «Bucéfalo», el caballo de Alejandro, fué honrado, después de su muerte, edificándose una ciudad que llevó su nombre. El caballo de Calígula, «Incitatus», fué elevado a la categoría de cónsul; vivía en un palacio; se le cubría con mantas de púrpura y comía en un pesebre de marfil; la brava y gallarda figura de «Volucris», el caballo de Cómodo, fué fundida en oro, y en el mismo Vaticano se levantó su tumba; Adriano erigió monumentos a sus caballos. Cuando los vasallos romanos a penas podían calzarse, ya nosotros usábamos hiposandalias de hierro. ¿Y qué decir de nuestro estrépito en las guerras? Nuestros antepasados, los «dextrarios» y los «desultorios egnos» eran caballos cuya estrategia no era inferior a la de los hombres. «Hanse visto — dice un autor clásico — muchos corceles enseñados a socorrer a sus amos, ir derechos hacia quien les presentaba una espada desnuda y arrojarse sobre él a bocados y a coces». En la batalla de Fornovo salvó de este modo su caballo al rey Carlos. Quinto Fabio Máximo Rutiliano deshizo a los enemigos soltando las bridas de sus caballos para que los atropellasen; igual procedimiento siguió Quinto Fulvio Flaco contra los celtíberos, según cuenta Tito Livio. Nuestros sacrificios en las guerras antiguas son memorables. «El ejército que el emperador Bayaceto envió a Rusia — dice Montaigne — fué destrozado por una nevada; muchos soldados, para ponerse a cubierto y preservarse del frío, mataron y destriparon a sus caballos y se metieron dentro de los cuerpos, gozando así del calor vital». Por último, la conquista de América fué obra nuestra, de los caballos, pues los indios se asustaron creyendo que hombre y corcel eran una misma pieza, un centauro. En realidad, tanto o más que la civilización humana, venció la civilización hípica, el espíritu guerrero de los caballos.

El mundo, tal como está constituído, es un producto mixto de la acción conjunta de los hombres y de los caballos. En el vasto rumor de la Historia intervienen tanto nuestras herraduras como la palabra de los hombres. Sáquense de sus páginas nuestros sonoros cascos, y el estrépito histórico quedará reducido al sordo ajetreo de la infantería. Sin los caballos, los anales humanos resultarían muy pálidos.

Todo esto, amigo Rosillo, bullía en mi acalorada cabeza cuando, con gran complacencia mía, me embarcaron para Europa. Yo quería ser un caballo histórico, un digno sucesor de «Incitatus», «Volucris» y «Bucéfalo». Era mi ilusión honrar a toda la caballada criolla. No hice cuestión de servir a uno u otro beligerante. Este punto lo resolvió a su gusto el patrón, que era aliadófilo. El viaje, metidos en bretes, fué bastante penoso. ¡Cuánta agua, amigo, nos separa de la tierra de los gringos! Nos desembarcaron en Inglaterra, y de aquí, a los pocos días, nos llevaron a Francia.

Cuando escuché los primeros tiros, di un bote y un relincho de alegría. Pronto entraríamos en batalla, y todo mi anhelo se cifró en que me tocara conducir a la pelea y la gloria al más guapo de los mariscales. Pasaron algunos días. Y una mañana ¡oh, desencanto! siento que me ponen sobre el lomo, en vez de la silla de montar, un miserable aparejo de tiro; me ataron a un carrito y me dedicaron a transportar diversos materiales. Me puse fulo y me estremecí de vergüenza ¿Para este bajo oficio vine yo de Chapadmalal? ¡Que trabajen los gringos, amigo! ¡Yo he venido a pelear! Poco a poco fuí viendo que los caballos no teníamos en la guerra ningún papel heroico. No entraríamos nunca en batalla. En la lucha sólo intervenían cañones monstruosos, tanques, que son como fortines rodando, aeroplanos, hidroaviones, que vuelan y nadan, como los patos, bombas de mano, gases asfixiantes y química explosiva. Todo, amigo Rosillo, olía a mixto y a botica. La cuestión era mezquinarle el cuero al sable. No he visto durante toda la guerra ni lanzas, ni espadas, las armas de toda guerra verdaderamente noble, las armas de la caballería.

Yo había soñado llevar sobre mi lomo al mismo Foch, entrando con él en Berlín, donde yo daría un relincho de triunfo que se oiría hasta en Chapadmalal; pero el mariscal siempre estaba metido en un chalet, rodeado de mapas y planos, escribiendo, dibujando y sacando cuentas. Un día que pasé por allí, atado al carrito, me entraron ganas de gritarle: «Déjese de partes, amigo, y monte, que yo le llevaré a donde está el Káiser, y, sacando usted la espada, le haremos revoliar las patas de una vez».

¡Qué guerra, amigo Rosillo! Ni los caballos, ni las espadas hemos servido para nada. Se acabaron las estatuas ecuestres. Nuestra misión ha terminado. En la Historia futura no tocaremos pito. Todas sus páginas las ocuparán los boticarios, los herreros y los aviadores. La caballería y la caballerosidad han desaparecido para siempre del mundo guerrero. Todos los generales andaban en automóvil. Pero es tan larga y gloriosa nuestra tradición bélica que, aun después de habernos excluído de la guerra, los hombres no comprenden una gran parada sin caballos. Y así se explica que el día de la fiesta de la victoria, los mariscales y los generales cruzaran los bulevares de París a caballo, al frente de las tropas. Yo estaba ya arando, y me alegro; porque me hubiera dado vergüenza, amigo, entrar en París caracoleando y compadreando, sin haber hecho en la guerra más que tirar de un carro. ¡Yo no admitiré nunca ser un caballo de pura parada! Mi orgullo racial y el conocimiento que tengo de nuestra gran significación en la Historia del mundo que, en realidad, pertenece tanto a los caballos como a los hombres, una Historia, en fin, hípicohumana, me impiden aceptar el papel de caballo triunfante sin haber estado en el entrevero de la pelea.

Acabada la guerra me trajeron a esta granja (así llaman aquí a las chacras) en donde, como ya te he dicho, me han uncido con un buey para arar estas tierras. No me tratan mal en cuanto a pienso y otros cuidados; pero ¡qué valen estas materialidades para un caballo tan espiritual como yo! La nostalgia de Chapadmalal me matará poco a poco. ¡Ah, si yo pudiera volver a esa querida estancia, al seno de vuestra vieja amistad! Un poco versado en las graves disciplinas de la Historia y de la Filosofía, os hablaría del triste fin que espera a nuestra raza, quitando a los potrillos toda ilusión belicosa. Jamás recobraremos aquel brillante predominio que tuvimos en las guerras clásicas. Pronto se prescindirá también de nosotros en las artes de la paz. La maquinaria nos excluirá de los trabajos agrícolas. Sólo queda algún porvenir a los caballos de carreras; pero los tongos son tan frecuentes que su descrédito es también ya inevitable. Lo fuimos todo en la civilización humana; ya no somos nada. Frustrados mis sueños de gloria, quisiera retornar al pago natal, a morir oscuramente en esos sosegados campos. Y cuando los caranchos acudiesen a devorar mi carroña, aun sentirían bajo sus garras la vibración heroica de una osamente que, en la conflagración europea, soñó en altas empresas, debiendo limitarse, por la vulgar transformación de los métodos guerreros, a tirar de un carrito, empleo indigno de un caballo que aspiró a la misma gloria que alcanzaron aquellos que tuvieron por jinetes a César, Alejandro y Calígula.

Sea este triste relincho, Rosillo amigo, la expresión de mi tierno afecto para todos los viejos amigos que pastáis tranquilamente en Chapadmalal. — EL ZAINO.

Por la traducción del lenguaje hípico,

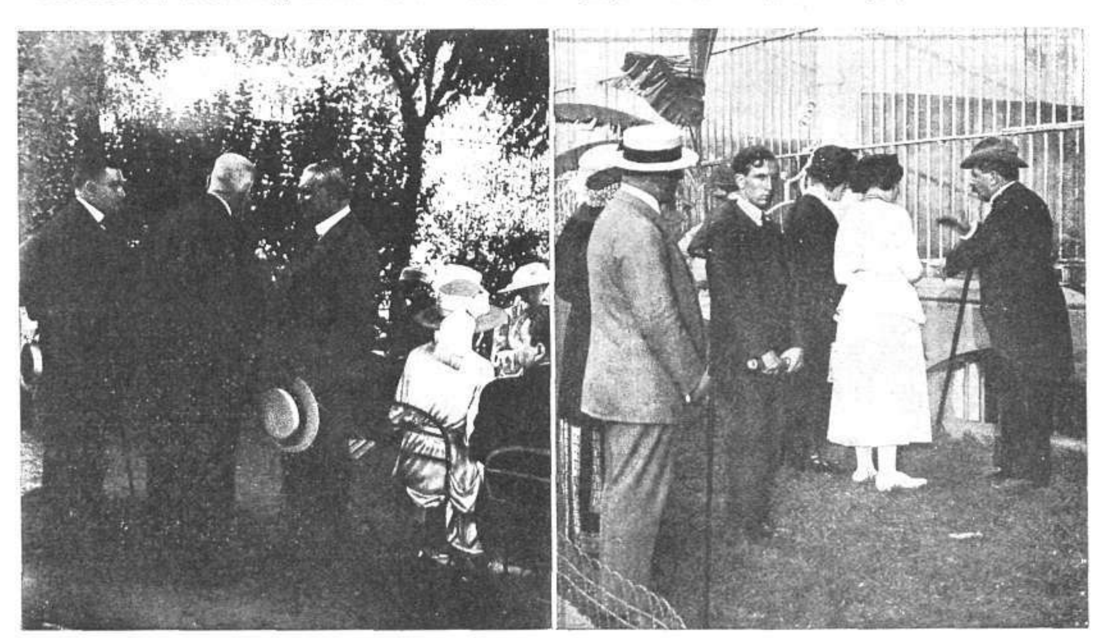
Francisco Grandmontagne

San Sebastián XI, 1920.

Los excursionistas norteamericanos visitando el Zoológico



Los distinguidos miembros de la sociedad, banca y comercio de los Estados Unidos C. W. Johnson, J. G. Splane, doctor Watkins, F. J. Howell, Mrs. Plimpton, E. W. Burchard, Marjorie Burchard, Lucy Lindeman, Edwin Mills, H. H. Jones, J. A. N. Junker, Mrs. Burchfield, C. W. Miller, y un núcleo de residentes en nuestro país, con el director del jardín Zoológico, señor Clemente Onelli.



Mr. Judge W. B. Davenport hablando con el intendente municipal, señor Cantilo.

Onelli explicando a las damas las diversas características de sus pensionistas.

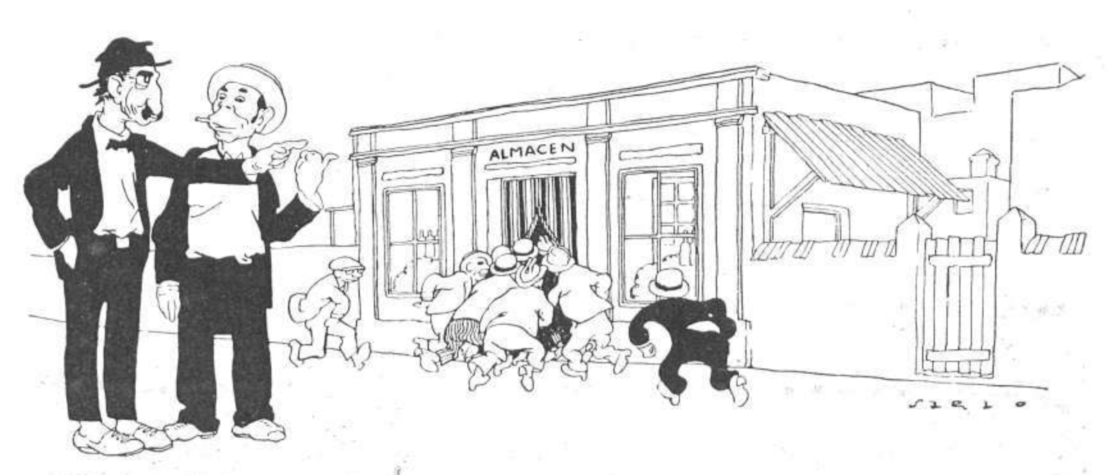


Señoras de Martín, Good, Burchfield, Meadi y Monro recorriendo las instalaciones, de las que quedaron gratamente impresionadas. La visita de los turistas norteamericanos ha de reportar grandes beneficios para los países visitados y para la difusión de las impresiones recibidas en los mismos.

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

CONTRA EL DESNUDO EN LA IGLESIA

Monseñor Duprat. — ¡Hay que cubrir a Adán! ¡Hay que abrigar a Eva! Así no pueden estar en un templo.



OTRA PLAGA

— ¿Qué pasará en ese almacén? Seguro que se cometió algun asesinato.
— ¡Que esperanza! La gente se precipita para jugar a la quiniela.

DE PUENTE DEL INCA



Señoritas Aurelia Lobazano y Elena Escorihuela.



Excursionistas de Puente del Inca en las preciosas orillas del lago El Inca, en la región chilena.



Un grupo de veraneantes en la estación esperando la llegada del tren que ha de traer amigos y miembros de familia.

Ante el lago de los Horcones.

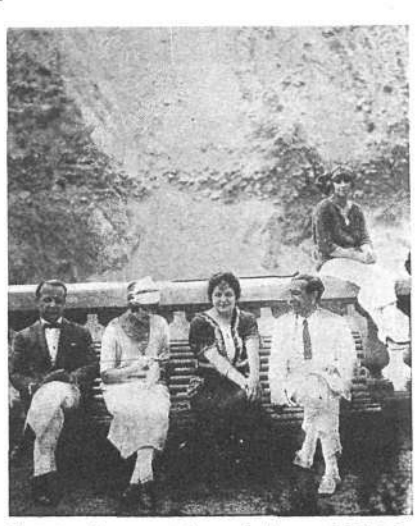
DE CACHEUTA



Doctor Federico Pinedo y su familia.



Ingeniero Senmelhack Alcorta y señora.



Un grupo de veraneantes en la terraza del hotel.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

CONTRAALMIRANTE VICENTE F. MONTES, COMANDANTE EN JEFE DE LA ESCUADRA DE MAR, POR ALONSO

¿Quién habrá que no respete
figura tan descollante
y no se sienta grumete
ante el señor comandante?

MILDRED HARRIS



TEATRO DEL SILENCIO

EL reciente juicio de divorcio caratulado *mistress Mildred H. Chaplin, contra mister Charlie Chaplin*, añadió aun más celebridad a estos dos personajes tan famosos ya en los fastos del cine. El pobre Carlitos atrajo sobre su menuda persona todas las iras de los severos censores que en la prensa descargan fulminantes críticas de alta tensión moral, y que en sus hogares cuecen habas a calderadas. Carlitos resultó un colmo de maldades, un esposo avaro, intratable e intransitable...

La bellísima y ofendida esposa fué canonizada laicamente por el conclave de sus numerosos admiradores y admiradoras. Lo merece como artista, como mujer linda y como seudo mártir matrimonial. Esta apoteosis, por añadidura, le trae otras ventajas unidas a la aureola del martirio. Entre ellas la de una reclame estupenda que elevó su nombre y su talento a muchos millares de pesos de altura. Que sus desdichas conyugales, ciertas o no, le valgan una fortuna; tal es el deseo *unánime* del público cinematográfico.

Mildred Harris, no es necesario casi decirlo, resulta una de las actrices más interesantes de la pantalla. Lo ha probado en numerosos films. Sirve de ejemplo aquella película titulada "Para hombres solamente", en la que su actuación hállase a la altura e intensidad de las mejores artistas peliculeras.



EL AGUINALDO DE PASCUA

Aquella mañana de Pascua, Vicentuco, muy tempranito, caminaba Alameda abajo.

Iba presuroso y determinado. Nada de cuanto pasaba a su rededor atraía sus miradas: ni las bandadas de niños, que, a cual más compuesto y delicioso, seguían su misma dirección acompañados de mamás, papás o niñeras; ni los muchos empascuados de todas edades y sexos, pertenecientes a la clase media y al pueblo, que, unos viniendo también de Alameda arriba, y otros saliéndole al paso por las calles transversales, se le adelantaban o iban quedando atrás.

Vicentuco nada veía ni le importaba; su única preocupación era llegar luego a los puestos, antes de que hubiera *gente*.

Porque él deseaba recorrerlos todos, en busca de algo muy bonito que necesitaba, y no quería que lo *pillaran*.

Y Vicentuco, anticipando las cosas en la imaginación, veíase ya dueño de una de esas preciosas figuritas que sólo la Pascua ofrece...

¡Cómo iba a gozar la Nina, *su* Nina, cuando se la llevara!... En uno de los bolsillos de la chaqueta tenía un papelito de seda, escamoteado de una caja de pañuelos de su mamá, y una cintita color rosa, también de poca honrada procedencia, prontos para envolver el regalo. Así, bien presentado, resultaría de más mérito y valor. Y luego, con la tarjetita que acompañaría el presente...

¡Oh! la tarjetita, lista también en la cartera, completaría maravillosamente el aguinaldo de Pascua...

Y Vicentuco, sacando la tarjeta de su escondrijo, saboreaba de antemano el efecto destinado a producir. Porque su tarjeta no era una de tantas tarjetillas que envían otros muchachos a sus prendas, en las cuales siempre se ve, o dos corazones atravesados por una flecha, o un par de tórtolas arrullándose, cuando no una pareja de enamorados, manifestando, en largo y ardiente beso, la pasión en que se abrasan; no, la suya era una blanca y sencilla cartulina, en la que él, con el propio puño, había escrito estas palabras: «A la estrella de mi vida. Su fiel Vicente Ramírez».

¿Podría darse nada más elegante ni más propio de un mozo que se respeta?

Porque él no era un mocosillo. No: él era un joven de peso y razón. Eso en todo se le conocía, a pesar de que sus pantalones, todavía a la rodilla, se empeñasen en decir otra cosa. ¡Bah! muchachos mayores que él llevaban aún las pantorrillas al aire; ¡razones de economía de las mamás, al fin y al cabo!... Cierto que, no obstante los esfuerzos hechos por apresurarlo, no tenía ni barruntos de bigote; pero ya su voz iba tomando entonaciones roncas, y algo, algo se le hinchaba la nariz. No, no era un mocosillo como el año anterior, en que él, al igual de todos, cayó en la vulgaridad de obsequiar un emblema.

Vaya, todavía se sonrojaba de su mal gusto...

¡Y, sin embargo, la Nina había gozado tanto! ¡Qué sonrisa más encantadora tuvo al verlo! ¡Qué brillo más expresivo hubo en sus ojos azules, de ordinario suaves y regalones!... Vamos ¡y el gustazo que le produjo el paquetito que acompañaba a la tarjeta!... ¡Si era un recreo regalarle a la chiquilla!

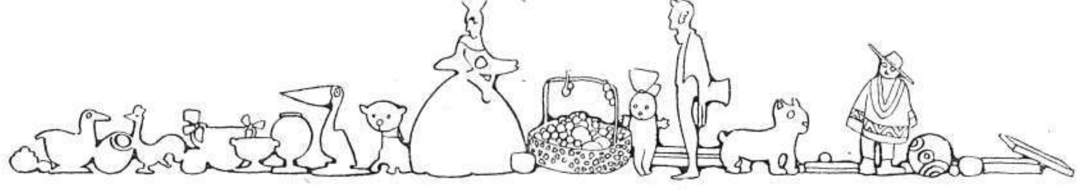
Pero si el año pasado había gozado tanto Nina con una baratija de valor de un peso cuarenta, ¿cómo iba a ser en este, al recibir un aguinaldo de cinco pesos? ¡Uff!...

Sí, pero ahora él no se contentaría con sonrisas y miraditas. No, no; eso estaba bueno para cuando él era un *peneca*, para cuando era tan corto de genio y simplón. Ahora él quería otra cosa...

Y nuestro galancete, cerrando los ojos se relamía los labios...

Caminaba, pues, caminaba a grandes pasos, sin preocuparse de la multitud que pasaba a su lado, ni dársele un comino que a todos llamaran la atención sus visajes; lo esencial era llegar luego, y desocuparse temprano, no sólo para no ser sorprendido por las otras chiquillas conocidas, sino para no hacer esperar a la Nina, que, por un luto extemporáneo, no podía salir. Barbaridad era haber dejado la compra para la última hora; ¡pero qué, si no había tenido tiempo, con aquello de que todos los ratos se le hacían cortos para llevarse con ella!

Llegado al primer puesto, Vicentuco, abriendo mucho los ojos, indiferente a los codazos de la gente apretada a su rededor, dedicóse todo entero a contemplar lo ofrecido allí a los compradores. ¡Qué variedad de lindas figuritas! ¡Eso, esa locita llamada *locita de monjas*, eso era lo que él quería regalar a la Nina! Las había de todas formas y especies; perros, si no modelos de escultura, admirables por lo menos de simpatía, con su colita tiesa, sus cuerpecillos pintados de fantásticos colores y sus cabezas doradas a fuego; vaquillas con los cuernos dorados también, y la piel blanca, a grandes manchones negros; braseritos monísimos, con las artísticas teteras haciendo juego; jarritos de diversas



formas y colores, y muchas, muchísimas otras cosas muy lindas.

¡Válgame Dios, si todo era una tentación!

De repente unas figuras de personas, ex profeso, sin duda, colocadas aparte, en el aquel de dejar lo mejor para el último, llamaron su atención. ¡Qué lindas eran las damitas, con sus brazos en jarras y sus faldas llenas de vuelos, dorados unos, de vivos colores otros!... Por eso se iba a decidir... Pero ¿no sería preferible un hombrecito? Tal vez, porque en éstos habíase hecho derroche de arte: huasos unos, con grandes chupallas, chaquetas listadas y manta doblada al hombro; milicianos otros, con botones y charreteras de oro; acá guardianes, *pacos*, más bien dicho, con duros cascos y mirar ceñudo; allá un rotito curado... En fin, muchos eran y muy lindos; ¿cuál de ellos escogería?... ¡Oh! ¿y ese jovencito de colero, con chaqueta obscura y pantalón claro? Decididamente ese era el mejor, y con él se quedaría... ¡Qué contenta iba a estar la Nina! Ya la veía contemplándolo entre sus deditos delicados, prodigándole sonrisas (de las cuales, más de una seguramente, sería para él, *su* Vicentuco), y quién sabe, quién sabe, si en el alborozo, hasta le haría cariños... Y ¿no dicurriría, por ventura, bautizar al monicaco con el nombre del donante? Siempre lo hacen ellas, las muy dijes, de perpetrar en los regalos el nombre de sus *pololos*... Sí, sí, sin duda le pondría Vicente, y lo querría a morir, como a él...

Y Vicentuco, sacando del bolsillo el papelito de seda destinado a envolver el regalo, disponíase a preguntar el precio a la vendedora, ocupada en ese momento en despachar a otro comprador...

— ¡Jesús, que adefesio!... ¿Cómo podrán hacer cosas de tan mal gusto?

Una vocecita argentina dijo así al lado de Vicentuco, y al mismo tiempo cinco deditos, ágiles y atrevidos, pero muy monos, se lanzaron sobre la misma figurilla que nuestro galán, sin haberla aún osado tocar, pretendía adquirir.

Vicentuco quedóse helado: ¿tendría razón aquella personita?

— Fíjate, Juana — continuaba la vocecita dirigiéndose a una sirvienta que la acompañaba: — ¿has visto alguna vez cosa más ridícula? ¡Si es un colmo!

La duda no era posible. Aquella chiquilla, cubierta la cabeza con una *pastora* de paja Italia, con aquella boquita, que una cereza parecía, y con aquellos ojazos negros, tan inteligentes y parleros; aquella chiquilla no podía engañarse... ¡Buena la habría hecho llevando tal adefesio! ¿Qué habría dicho la Nina?... ¡Y no estaba soñando él con ver bautizado con su nombre al monigote! ¡Jesús!...

Y el antes entusiasta interesado, trémulo y cubierto de sudor, escurrióse entre la multitud, cual si temiese que su rostro delatara la aberración en que había caído, y también de que pudiesen creerlo ya comprometido en el negocio.

— Vamos, Juana, a otro puesto — dijo la boquita de cereza: — puede que más allá encontremos cosas mejores.

— Sí — pensó Vicentuco que la oyó — vamos a otro puesto. Ahora no seré tan leso, y, en todo caso, me fijaré en lo que a esta chiquilla le gusta. ¡Son el diablo las mujeres para escoger!

Delante del otro improvisado mostrador, Vicentuco tomó una colocación que le permitiese observar cuanto hacía la morenita de los ojazos.

— ¡Qué lavatoritos más preciosos! — decía la niña a su sirvienta, mostrando unos bien trabajados juegos de lavatorios. — Aquí sí que hay cosas bonitas... Y ¿qué te parecen esos matecitos? ¡Son un primor!

Los ojos de nuestro mocillo iban de un objeto a otro, ninguna resolución llegaba a tomar. Pero ¡a cualquiera se la doy!... Cuando ya estaba a punto de decidirse por un lavatorito, pues, con su vivaz imaginación, ya veía a Nina zabullendo el fresco, rubio rostro en la preciosa palangana — ¡y vamos que, con sus esmaltados colores, el chiche aquél redoblaba la gracia y claridad de la regocijada carita! — he aquí que su atención debió irse tras el florerito imitación de un jarrón antiguo. ¿Cómo no dar preferencia a semejante obra de arte, cuando se parecía a un adorno que esa elegante niña tenía en el salón? Porque no podía dudarse de que la chiquilla era elegante. Sí, y encopetada... ¡Cáspita si había soltura en sus modales, y donaire, y posesión!... Nina, aunque más sencilla y modestita, tenía también muy buen gusto (para prueba, él, su elegido entre muchos), y se iba a encantar con el florero... Pero ¡por Dios! ¿cómo dejar a un lado los matecitos? ¡esos matecitos tan monos, tan primorosos, tan finos en todos sus detalles!...

— Mira, Juana — dijo de repente la niña — lo que yo quiero son sartas de ollitas, de esas tan finas que parecen una ilusión; y aquí no las hay.

¡Ollitas como ilusiones! ¡Ilusión era ella, la muy pícara, con su vocecita de alondra y sus movimientos tan ágiles y pizpiripetos! Pero claro: era preciso buscar ollitas, pues, para un regalo como el que él deseaba, no podía haber nada tan a propósito como una cosita que cayera a modo de ilusión.

Recorrieron varios puestos: aquí veíanse las mismas ridículas y horribles estatuillas y demás baratijas de mal gusto del primer mostrador en que habían estado, (las cuales de nuevo provocaban gestos de asco en la morenita, y causaban a Vicentuco tremendo desasosiego, por el temor tal vez de que pudieran ellas acusarlo de la embarrada en que estuvo en un tris de meterse); acá se podían admirar las lindas cositas del segundo, y otras no vistas aún, que hacían lanzar exclamaciones de gusto a la niña. Mas en ninguna había sartas de ollitas.

Pero ella buscaba ollitas, y ollitas tenía que hallar. ¡Caramba con la muchachita! Así eran buenas las mujeres; que quisieran *algo*, y que lo quisieran de veras.

Y Vicentuco no sólo veía los ojazos negros y la boquita de cereza; veía también, y muy distintamente, el alma y el espíritu que animaban aquel femenil conjunto. Pero, claro, todo *aquello* lo contemplaba solapadamente, porque habría sido una gansada el caer en el ridículo de dejar ver a la niña que él seguía sus pasos.

En otros puestos encontraron objetos nuevos; raros, pero al gusto de la chiquilla. Unas alcancías, sobre todo, llamaron su atención. ¡Eran tan bien hechas, tan originales, tan elegantes! Los sonrosados deditos dábanles mil vueltas; los inquietos labios prodigábanles otras tantas frases de elogio...

Vicentuco vió llegado el momento de decidirse. Iba ya a cuadrarse con la vendedora, cuando un pensamiento lo sujetó. ¿No sería, acaso, un regalo demasiado bueno? ¿Por qué motivo iba él a gastar tanto, cuando con una cosilla de menos valor podía quedar perfectamente? ¡Cómo si no le hubiera costado sacrificios reunir esos cinco pesos! Cosa había sido de economizar chaucha por chaucha, y de soportar privación sobre privación; ¿iba, pues, ahora a derrocharlo tontamente?... Y luego, ¿qué iba a poner en esa alcancía la Nina, cuando era más pobre que las ratas?...

Imposible resolverse. Nuestro comprador contemplaba las alcancías, encontrándolas bonitas; luego tanteaba su bolsillo... y vuelta a las reflexiones e irresoluciones. En esto miró a su rededor... ¿Qué se había hecho la chiquilla de los ojazos? ¿Dónde se había ido?

— ¡Esta sí que fué! ¡Heme aquí perdido, por estar preocupándome de leseras! ¿A que no la voy a ver más?

Y Vicentuco, agitadísimo, miraba en todas direcciones... Por fin, allá a la distancia divisó un sombrero de paja Italia...

— ¡Ahí está! — dijo gozoso, encaminándose hacia él.

— ¡Qué horror! — exclamó de pronto al ver, en un movimiento del sombrero, el rostro que bajo él se escondía; — ¡si es una bocona fea! ¿Cómo se me pudo ocurrir que era ella?...

Poco después lanzóse tras nueva pista. Pero también debió detenerse.

— ¿Pues no la había equivocado con esa *rucia* desteñida de ojos azules? ¡Poco se enojaría ella si supiera

las confusiones que hago!... ¡Mas, qué diantre! — agregó, enfurecido con su mala suerte, — ¿qué les ha dado a las chiquillas por andar todas con sombreros iguales? Allá va otra... y otra en seguida... ¡Jesús! ¿qué voy a hacer, perdido en este berengenal?

Pero al cabo de un rato Dios quiso que, a lo lejos, saliendo *de un puesto de enfrente al de las alcancías*, divisara a la verdadera dueña del sombrero que buscaba. En dos trancos estuvo detrás de ella. La chiquilla lucía entre sus dedos una sarta de finas ollitas. Lindas eran, pero ¡cuánto más lindas todavía, la miradita que aquellos ojos les dedicaban y las caricias y mimos con que aquella boquita y aquellas manecitas celebraban el hallazgo!

— Juana, vamos ahora a comprar fruta — dijo, pasados algunos momentos, la morenita: — ¡tengo un calor tremendo!

Era preciso seguirla. ¡Para dejarla así no más había él correteado tanto!

¡Pero que efecto hacía la niña entre aquel mar de frutas!... Pellizcando aquí, sacando allá, tratando de coger una, tentadora a la distancia, tirando otra que de cerca le parecía mal, semejaba pajarillo revoloteando en la arboleda; para trinos, sus exclamaciones; para aleteos, el zangolotear de sus obscuras trenzas...

Después de picar todas las diversas clases de frutas, detúvose la chicuela delante de un cestito de cerezas. ¡Era de verla cómo con dos dedos las tomaba del palito y, alzándolas por sobre el rostro, las pescaba con los dientes! ¡Con qué deleite las trituraba una trás otra!... Y ¡cómo completaba la roja carnosidad de la golosina, la carnosidad *no menos roja* de los labios de la golosilla!...

Vicentuco todo era ojos... De repente una idea asaltó su cerebro. ¡Esa canastilla de cerezas era lo que había para un aguinaldo de Pascua!... ¡Cómo no lo pensó antes? ¿Y si comprara una igual?... Pero ¿caería bien otra? Porque a él le gustaría ofrecer una igualita... Sí, aunque al obsequiarla, sus cachetes se pusieran más rojos que la fruta de la ofrenda!

Y con la imaginación, prendía en el aro de la canastilla la tarjeta guardada en su cartera.

— «A la estrella de mi vida» — díjose, leyéndola mentalmente — ¿Estrella? ¿Sabe que eso de estrella no me parece bien? No; eso está bueno para una belleza *rubia, plácida, desteñida, promesa sólo de goces mediocres*, mientras aquí se necesita algo ardiente, apasionado, algo que sintetice el sentimiento que inspiran estos ojos, y esta boca, y este latir, y algo que sea también la expresión de los placeres y de la dicha suprema que estos mismos elementos ofrecen... ¡Vaya! — discurrió de súbito, solucionando el conflicto — la cosa es fácil de arreglar: se cambia el letrero por: «Al sol de mi existencia», y no hay más que pedir.

— Pero ¿no compra nada usted?... ¿A qué ha venido entonces aquí? — dijo una voz cascada e irrespetuosa

Era la vendedora, una vieja de facciones afiladas y de manos sarmentosas.

Vicentuco quedóse lelo. Al fin, sin saber qué respondía, pero arrastrado por el pensamiento recién interrumpido, dijo:

— Quisiera unas cerezas.

— ¡Cerezas! — repitió la vieja, recorriendo con los ojillos el mesón — pues no hay más cerezas... Y luego, al ver que Vicente no se decidía por otra cosa, agregó, poniéndose en jarras; — ¿Y qué? ¿No puede usted llevar otra cosa? ¿Acaso su prenda ha exigido cerezas?

¡Vieja más entrometida e indiscreta!... Y ¿qué le había hecho el pobre muchacho, para que se encarnizara así contra él?

Este sintió la tierra balancearse a sus pies. Sus ojos que, en el primer momento, giraron en el vacío sin encontrar punto de apoyo, dirigiéronse tras unos segundos a la niña, la cual, seguía con las pupilas la borrascosa escena. ¡Dios mío! ¿qué estaría diciendo ella? ¿Lo miraría, acaso, como un mentecato, que estaba codiciando para otra lo que ella había escogido?

Al fin, en la necesidad de responder cualquier cosa a la endemoniada vieja, y también de decir algo que borrara del cerebro de la linda chiquillita tan injusta sospecha, dijo:

— *No; no eran para mi novia... ¿Por qué supone* usted que yo tengo novia?... — Mas, no encontrando a mano otra disculpa que justificara su deseo, concluyó, conteniendo un puchero que retozaba en sus labios, y tratando de dar tono firme a su voz: — Eran para una hermanita enferma.

— ¿Quería usted cerezas para una hermanita enferma?... Pues llévele éstas que me quedan a mí — saltó la chiquillita con un espontáneo gesto de compasión. Y, tomando con sus dos manecitas las ocho o diez cerezas escapadas al asalto, púsolas en las trémulas de Vicentuco, que, con los ojos a cuanto daban de abiertos y la boca no más cerrada, quedóse mirándola sin atinar a responder algo.

— Gabrielita, vámonos luego, que van a ser las doce — dijo la sirvienta, tirando a la niña de una manga.

— Bueno, Juana, vámonos.—Y, abriendo su bolsita, púsose a arreglar cuentas con la vendedora.

Vicentuco no volvía de su turbación. Sin cambiar de postura, seguía guardando las cerezas en los huecos unidos de las manos. Pasados unos momentos sacó, maquinalmente, del bolsillo el papel de seda, y envolviendo las encarnadas bolitas, maquinalmente también sujetólas contra el pecho.

Gabrielita se alejaba.

El muchacho permanecía inmóvil. De pronto su cabeza se agitó sobresaltada, y, despejadas en un segundo las potencias, fuerte resolución marcóse en sus facciones. Abandonando la pasiva actitud, codeando aquí, empujando allá, abrióse paso entre los que le rodeaban, siguiendo la huella de la niña, cuya figurita divisaba a la distancia.

Salía del recinto de las frutas, cuando divisó en manos de la atroz vendedora un ramo de flores que trataba de comerciar con un comprador.

— ¿Cuánto vale ese clavel? — preguntó, señalando uno rojo, muy grande.

— Este clavel vale cinco pesos — respondió la vieja, que, humeando de intención, quiso hacer su agosto en el galán: — Es una flor importada de la India, y no la doy por menos.

Cerrado sin reclamos el negocio, Vicentuco corrió detrás de la niña.

— ¿Acaso tiene usted también algún hermanito enfermo a quien llevar esta flor? — díjole al alcanzarla.

Esta vez fué Gabrielita quien quedó muda. Sorprendida al principio, permaneció unos instantes mirando a su obsequiante; mas luego, cediendo a no sé qué sentimiento, y tras algo adivinado sin duda en las pupilas del muchachillo, alargó una mano, y, tomando *suavemente el clavel, fuélo acercando* poco a poco a su rostro; y ahí, apretado contra la preciosa naricita, y tal vez contra los labios — que para todo alcanzaba el tamaño de la flor, — sostúvola largo rato... hasta que, apurada de nuevo por la sirvienta, púsose en marcha, tomada de un brazo de ésta, pero con la cabecita vuelta hacia atrás y con los ojos puestos en los de Vicentuco.

¿Podría éste dejar de seguirla?... ¡Ni bayonetas que le pusieran delante!...

Y colgada toda su alma de esos ojos, de esas trenzas y de ese cuerpecillo gracioso y movible, el muchacho pensaba que aquello de «Al sol de mi existencia» quedaba corto como expresión de lo que había. ¿Podría, acaso, morir algún día el amor que le henchía el pecho? No; mil veces no; rota su existencia, cadáver él, Vicentuco, su corazón inanimado seguiría siempre adorando a Gabrielita.

Santiago de Chile. DIBUJOS DE MACAYA





Pasto Napier de 4 meses.

FORRAJERAS DE PORVENIR

LOS PASTOS NAPIER Y MERKER



El pasto Napier (Pennisetum purpureum) es nativo del Africa.

El año 1909 se inició su cultivo como forrajera en la Estación Experimental de Rhodesia, habiendo adquirido desde aquella época gran importancia como forrajera en Sud Africa.

El Departamento de Agricultura de Wáshington lo introdujo en 1913, y es ya uno de los forrajes favoritos en los estados del sur.

El pasto Merker pertenece a la misma especie botánica que el Napier, pero es de menor estatura y de tallos más delgados.

Los dos pastos son perennes y resisten perfectamente el clima del sur, donde las heladas no son muy severas.

Los tallos crecen hasta una altura de 4 metros y suelen dar entre 30 y 100 macollos.

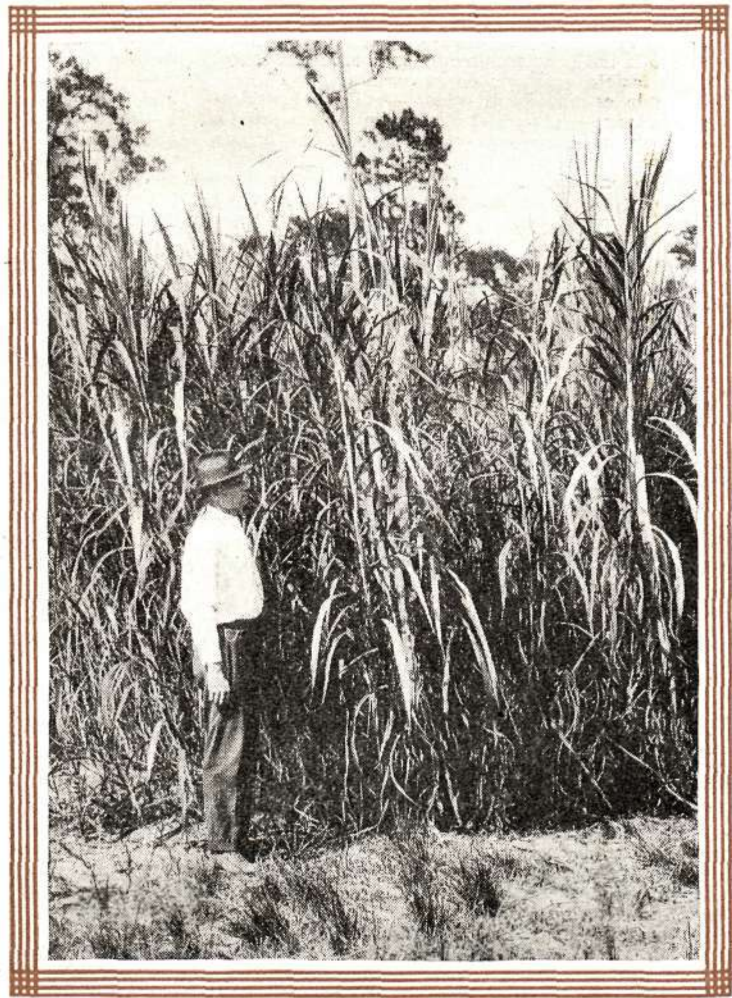
Ambos pastos son extremadamente resistentes a las sequías y son de gran valor para el verdeo, especialmente para vacas lecheras, para el ensilaje y para henificar.

Se propaga por medio de semilla; por secciones de la caña madura, como en el caso de la caña de azúcar, y por la subdivisión de las matas viejas. Un surco bien poblado de 100 metros puede dar suficientes plantas para plantar una hectárea.

Ambos pastos están aún en su estado experimental, pero los resultados obtenidos hasta la fecha son lo suficientemente halagüeños para asegurar que se *trata de pastos de gran valor para las* regiones semiáridas donde el clima no sea demasiado severo.

C. Vallejo.

Wáshington, diciembre 12 de 1920.

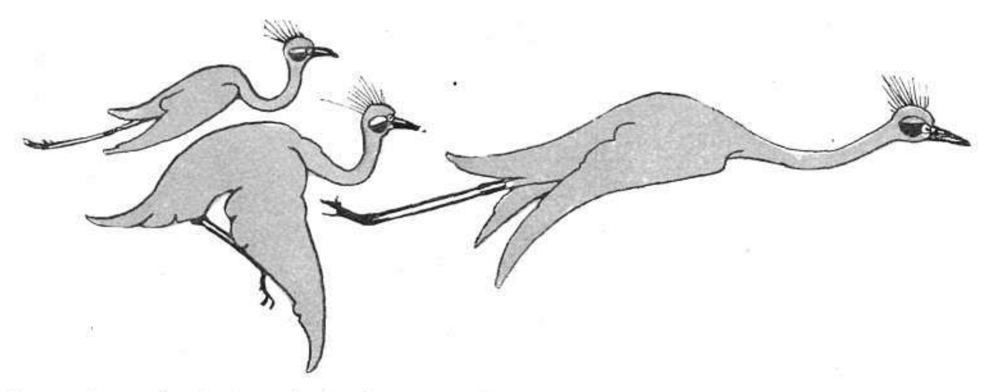


Pasto Merker en Luisiana.



LA GRULLA

ENTRE los diversos individuos de la familia grullesca el caricaturista eligió la grulla de las Baleares, variedad que se distingue principalmente por tener la cabeza cubierta de plumas y moños y el pico corto. Las demás grullas tienen la cabeza y parte del cuello pelados y un pico largo y grueso. La grulla es un ave zancuda a la que, seguramente, le estorba una de las largas zancas, porque cuando se queda parada la recoge bajo el cuerpo y se mantiene sobre la otra. Todas las zancudas hacen lo mismo. Tal vez tendrán miedo de meter la pata, como se dice vulgarmente. Los hombres, y los niños también, simpático lector, no tenemos la prudencia que tienen las aves zancudas, y por eso metemos la pata en cualquier asunto con demasiada frecuencia. La grulla es uno de los animales más graciosos que existen en el mundo. Su inteligencia puede ser comparada con la de los bichos más listos. Vuela rápidamente pero con gran comodidad,

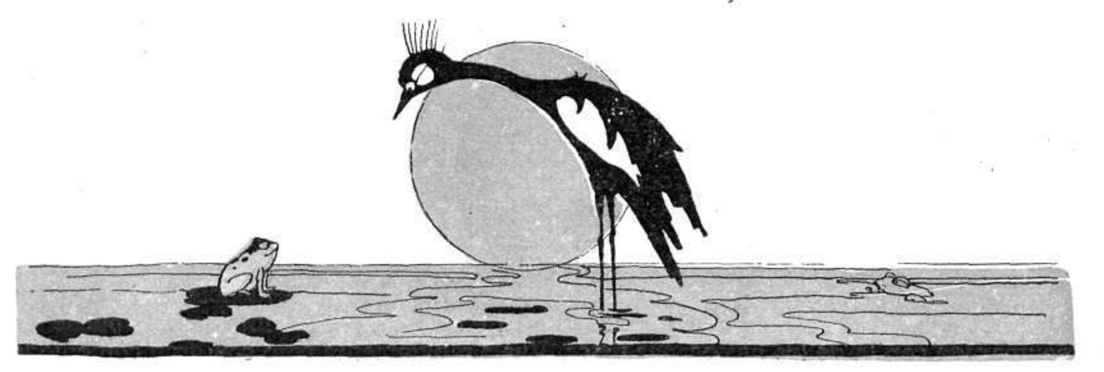


luciendo su linda figura por los aires. En tierra es una rica tipa que hace reir con sus macaquerías, brincos y bailes. Si está de buen humor salta y baila como la mejor bailarina rusa. Agil, vivaracha, bonita, demuestra con esos bailoteos su cariño al amo, porque la grulla es muy agradecida para los que la miman. Uno de sus ejercicios de habilidad consiste en recoger con el pico piedrecitas que arroja al aire y vuelve a recoger limpiamente. Yo creo que si una grulla te ve, niño, jugar al balero, es capaz de aprender en seguida. La grulla come frutas, yuyitos tiernos y semillas durante el verano, sin hacerle ascos a las ranitas, langostas, grillos y alguaciles que caigan en su pico. Durante el invierno se mantiene solamente de granos. No le gusta mucho el frío; por eso emigra en cuanto ve que la columna termométrica baja demasiado. Viven en Europa, Asia y Africa. Terminados los fríos, al comenzar la primavera, las grullas vuelven a su país natal formando parejas y eligen el estanque, laguna o estero donde cada matrimonio desea veranear.

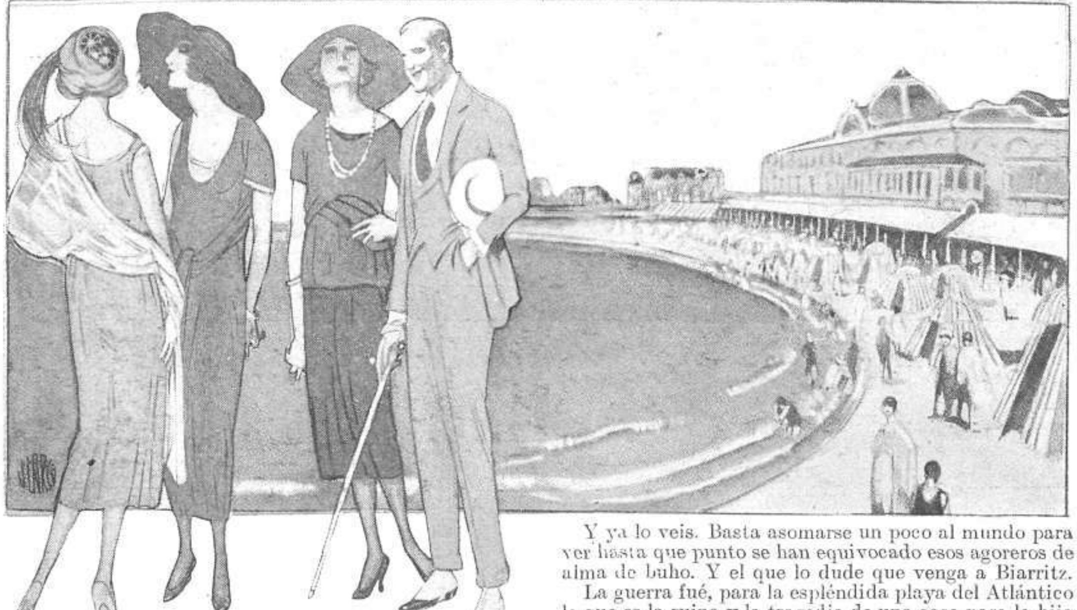
Cada uno de esos matrimonios se reserva un sitio donde hacer el nido, y no permite que otro matrimonio se meta dentro del circuito que las leyes grullescas establecen. No se sabe como, sin saber topografía, fijan los límites de esas propiedades. Allí sobre los islotes de hierbas ponen ramitas secas y hojas formando un nido muy tosco donde Petra Grulla deposita dos huevos grandotes. Ella y Perogrullo empollan por riguroso turno. Los esposos saben defender valientemente el nido, y cuando las grullitas nacen las esconden de manera que nadie pueda encontrarlas. Casi todos los nidos de las inocentonas aves se buscan siguiendo a los padres. Los de las grullas no, porque este prudentísimo animal solamente se acerca a sus crías cuando sabe que nadie lo está espiando. Las grullas emigran en grandes bandadas a cuyo frente vuela el jefe, que ocupa el vértice de un triángulo. Si es necesario aterrizar, el jefe envía una sección de exploradores que reconocen el terreno cuidadosamente. Casi siempre el comando no se fía de estos exploradores y manda una segunda sección. Después del nuevo reconocimiento la bandada se posa, poniendo centinelas en los alrededores. A pesar de tales cuidados, el hombre, que es el diablo de las grullas y de innumerables animales, consigue, con la ayuda del perro, matar bastantes grullas. Dícese que la grulla tiene una carne riquísima. La palabra grulla viene del latín *grus* que es una voz imitativa del grito que lanzan esas aves. A ese modo de gritar o graznar se le llama gruir. La palabra grúa tiene el mismo origen y se le aplicó a ese aparato que sirve para levantar pesos, porque tiene cierta semejanza con la grulla. Perogrullo y perogrullada son dos vocablos despreciativos inventados por gente que no creía en el talento de los grullos y grullas. A mí se me figura que ninguna de esas inteligentes aves es capaz de descubrir que a la mano cerrada se le llama puño.

DIBUJOS DE MACAYA

EDUARDO DEL SAZ.



BIARRITZ-COSMOPOLIS



Con estos meses que van de julio a octubre, Biarritz, sin llegar a ser Babilonia — ni falta que le hace — es indudablemente Cosmópolis: una Cosmópolis simpática, agradable y por ello atrayente, en la que viven embajadores de casi todos los países del mundo la más encantadora de las vidas.

Aquí hay ingleses, americanos del norte, italianos, españoles, — estos en número infinito — argentinos, cubanos, rusos... ¡ah! y franceses. Si, porque en Biarritz, villa francesa, de la prefectura de Pau y subprefectura de Bayona, hay también franceses.

Lo que no se sabe es donde se meten, porque como en la linda playa de la costa de plata todas las casas son hoteles, pensiones o villas para alquilar, y esto parece cosa preparada para la gente de fuera, los naturales del país parece que deben vivir en la calle.

Pero todos, lo mismo europeos que americanos, tanto nacionales como extranjeros, desde que cruzamos a lo largo de la Negresse ya no somos más que una cosa: biarrots empedernidos.

Será una prueba de egoismo, de frivolidad si ustedes quieren, pero yo confieso que durante los años de la guerra, más que en la carnicería de los campos europeos, más que en la lucha de ideas convertida en lucha de cañones y de tanques, más que en las tocas de las viudas y en las lágrimas de los huérfanos, yo pensaba en la tristeza de Biarritz, y en su abandono y en su soledad. Y el día del armisticio tuve un pensamiento por encima de todos los otros pensamientos — ¡nuevo y horrendo pecado de frivolidad — «Ahora Biarritz — me decía — volverá a ser lo que fué: más de lo que fué nunca en brillo y en fulgor.»

Porque yo fuí de los que no dudaron nunca del porvenir, ni de cual sería lo que un psicólogo podrá llamar el tono edénico de la post-guerra.

Mucha gente, amiga de las profecías y además algo hepática, nos decía al hablar de esto, y adoptando ese aire de pozo artesiano que toman siempre los tontos cuando pontifican:

— No lo duden ustedes: terminada la guerra, el mundo pasará una temporada de gravedad, de recogimiento, que durará años y acaso siglos. Desde luego el reinado de lo frívolo ha terminado.

Y cuando para aclarar se les preguntaba que qué entendían ellos por frívolo, contestaban:

— Lo frívolo son los restoranes de noche, el lujo excesivo en el tocado de las mujeres, todo espectáculo que no lleve una idea dentro, y... el tango argentino. Lo que es el tango ha muerto.

¡Las veces que habrá oido uno decir estas cosazas!

Y ya lo veis. Basta asomarse un poco al mundo para ver hasta que punto se han equivocado esos agoreros de alma de buho. Y el que lo dude que venga a Biarritz.

La guerra fué, para la espléndida playa del Atlántico lo que es la ruina y la tragedia de una casa para la hija más bonita y más joven de la familia. Nadie sufre como ella porque nadie tiene tanto que perder; para nadie es la angustia mayor, porque tampoco es para nadie más violenta la fuerza que para el frágil de belleza delicada.

Pero con ese heroísmo, con esa abnegación insospechada de los frívolos — ¡oh la palabra vacía de sentido que quiere ser anatema! — Biarritz ha sido, durante la guerra, pródiga en consuelos y en sacrificios.

Recordaré siempre una escena de mi llegada a la villa en los primeros días de julio y en busca de alojamiento. Tras de dar algunas vueltas se presentó de pronto a mis ojos la mole altiva del Hotel de Inglaterra, alzado como un castillo roquero en lo más alto de la playa.

Yo recordaba la suntuosa mansión de los años anteriores a la guerra, con su patio de honor inmenso del que partían en los meses de invierno las caravanas de grandes señores ingleses para la caza de la zorra, a la cabeza de las cuales se colocaba a veces el rey Eduardo, aquel perfecto gran señor, catador incomparable de la vida que, entre las prendas de su guardarropa tenía — diríase que por casualidad, — un cetro y una corona.

El Hotel de Inglaterra, de elegancia sólida, y sin el bullicio algo chillón de otros hospedajes vecinos a la gran playa, era para mí como un símbolo, como una síntesis de Biarritz. Me acerqué a él, di la vuelta por la rue Mazagrán, y penetré bajo el arco suntuoso de su verja.

Me sorprendió el silencio y la soledad del gran jardín, el descuido en que yacían parterres y arbolados; seguí avanzando y a través de los enormes ventanales de lo que fué antaño comedor de gala y gran salón de fiestas, empecé a ver las cabeceras de hierro de unos lechos alineados contra el muro. Un gran cartel colocado sobre la escalinata de la entrada al edificio me lo explicó todo: el palacio de los placeres había sido convertido en hospital durante la guerra y, evacuado hacía pocos meses por los últimos enfermos, permanecía aún tal y como estuvo en los tiempos del dolor.

Ahora estaba vacío, silencioso... o poco menos, porque cuando me disponía a volverme viendo que allí nada tenía que hacer, abrióse cautelosamente una puertecita de la derecha de la entrada y apareció un hombre. Era el conserje, el único guardián que había quedado en el caserón enorme: un mutilado también, al que faltaba de raíz el brazo izquierdo, y que vino hacia mí muy amable, agitando en la mano derecha un gran manojo de llaves.

Se ofreció a enseñarme la casa y yo acepté encantado: en realidad toda ella era igual, con sus salas inmensas

convertidas en dormitorios, con sus miles de lechos, ahora vacíos, pero tan llenos de evocaciones. Como el adorno de las estancias, todo lo que constituía el lujo del antiguo albergue para ricos, había quedado intacto, el contraste era mayor entre los esplendores del marco y las amarguras del cuadro.

Pero, ¡qué grandeza, qué majestad sublime había pasado por aquellas estancias impregnándolas para siempre de sus efluvios divinos!

— ¿Se instalará otra vez aquí el hotel? — pregunté al héroe mutilado.

— Dicen que sí: para el año próximo. Pero hasta ahora no hay síntomas de que así sea...

Yo le había hecho la pregunta con el deseo secreto de que la respuesta fuera negativa. Aquel palacio-hospital debía quedar para siempre como estaba ahora, aunque en él no se albergase más que el pobre manco guardián. Sería un ejemplo y una soberbia lección.

No ha sido él solo. El Casino Bellevue también, como esas personas que durante la cuaresma visten el cilicio para purificarse, ha escuchado durante estos últimos años los quejidos del dolor y los ayes de los enfermos; en las salas donde siempre resonó — y ahora ha vuelto a resonar — el clásico «Hagan juego, señores», se escucharon durante meses los gritos de protesta de la carne humana, tan distinto de los que da el jugador a quien han levantado un muerto.

Biarritz, ¡loado sea Dios!, ha vuelto a ser lo que era, pero ahí queda su historia de sacrificio, su ejemplo vivo de abnegación durante la guerra, como una ejecutoria de su escudo.

Y es que no hay nada como las personas y los pueblos frívolos cuando se deciden a probar que tienen cabeza y corazón.

JOAQUÍN BELDA.

ILUSTRACIÓN DE LARCO.

POR ARTURO MARASSO ROCCA



ILUSTRACIÓN DE LARCO

ETERNO ENGAÑO

Quise besar tus labios, y ya no eras;
ansié oir tu palabra, y se apagó;
te llevaste en tus manos hechiceras
el oculto tesoro de mi amor.

¡Cuántas veces he visto que anhelante,
al pasar, me miraste con afán!
¡Cómo cambia en una hora tu semblante!
La dicha y el dolor contigo van...

¡Cuál el mirto verdea en tu alba frente
y cuál la noche en tu silencio está!
El hoy es mío en tu mirar sonriente,
y me dice tu voz ¡ya no será!

Del ciprés en la rama verde obscura
te ocultas cuando corro tras de ti;
y el lebrel de la muerte y la amargura
clava, siniestro, su mirada en mí.

Coronada de rosas vienes bella,
te circundan las gracias y el Amor,
alza su tallo el lirio tras tu huella
y canta el ave y resplandece el sol...

¡Oh adorable visión de cuanto encierra
la dulce, inextinguible juventud!
¡Si me acerco te vuelves humo y tierra
te desvaneces como un leve tul!

¡En un arca de sándalo y de oro,
¡ay!, quisiera guardarte el corazón,
lumbrarada fugaz, sacro tesoro
que nos das ya la muerte o el amor!



SILUETAS FEMENINAS

Señorita María Dorado Livingston



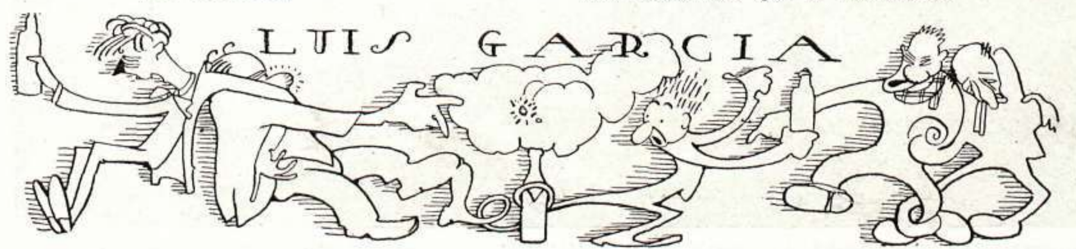
POSADA DE TOLEDO

ÓLEO DE DOMINGO MARQUÉS.

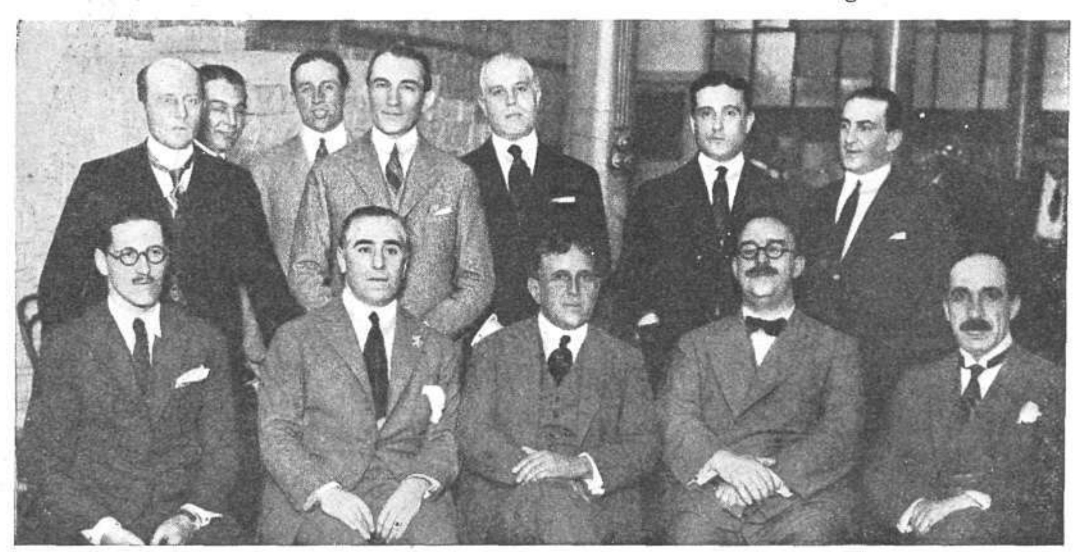
EL FALSIFICADOR SE DESAHOGA

—Ya ni los vinos falsificados
pueden librarse de la ingerencia
de la intendencia.
De la intendencia que en todos lados
halla productos adulterados.
¡Qué impertinencia!
Si me doy maña
y hago Champaña
que, al fin y al cabo, no es más que soda
que en estos días está de moda,
¿a quién, mi industria, molesta o daña?
¿No es sorprendente
que el intendente
quiera arruinarme
y atropellarme
porque trabajo químicamente?
Quemo un pez vivo,
y unos retazos de brin recorto
y hago un Oporto
superlativo.
A unos les sirve de vomitivo
o les obtura cualquier conducto;
pero se sabe (¡fíjense en ello!)
que en ciertos casos con mi "producto"
crece el cabello.
El atropello no es admisible
ni comprensible.
¿No he de quejarme del atropello?
Como son todos hombres formales,
esa conducta no se la explican
los industriales
que falsifican.

Nuestras bebidas son prodigiosas
y, sobre todo, beneficiosas,
pues, como siempre tienen mal gusto
y algunas veces son venenosas,
hacen añicos al más robusto.
De esto se saca que, por fortuna
de vejestorios y de muchachos,
acabaremos sin duda alguna
con los borrachos.
Yo hago un Borgoña tan exquisito
que quien lo prueba pasa un momento
como alelado, luego da un grito,
luego se ríe como un bendito,
luego solloza con sentimiento
y finalmente se queda estático
y se hace fraile o autor dramático.
¡Y aun nos censuran! ¡Cuánta injusticia!
¡No reconocen nuestra importancia!
¡Cuánta ignorancia!
¡Cuánta estulticia!
Pero, colegas,
¡defenderemos nuestras "bodegas"!
Toda la gente se irá olvidando
de lo que hacemos,
y seguiremos
falsificando.
Demostraremos
palpablemente
la conveniencia
de que respeten nuestra existencia,
puesto que somos seguramente
más necesarios que la intendencia,
más necesarios que el intendente.



Renovación de las autoridades del Aero Club Argentino



Señores Carlos Alfredo Tornquist, ingeniero Alberto R. Mascias, Enrique Lavalle, ingeniero Florencio Martínez de Hoz, ingeniero Ernesto Newbery, Félix Alzaga Unzué, doctor Fernando Gowland, doctor Gonzalo A. García, ingeniero Pedro Vidal Freire, Ramón Herrán, doctor Vicente Quesada Pacheco y doctor Guillermo Schulz que componen la lista triunfante.

Los nuevos directores de "La Unión"





Ingeniero Román Rodríguez de Vicente — Señor Amable Gutiérrez Diez que se han hecho cargo de la dirección del prestigioso colega vespertino citado.

Doctor Héctor Norrié



Distinguido facultativo, designado por el gobierno nacional, para el estudio de la tuberculosis en las clínicas europeas.

En el Centro Correntino



El presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Gallardo, altos funcionarios del magisterio y los miembros de la comisión del referido centro rodeando al inspector nacional de escuelas de Corrientes, señor Salvador Díaz, en cuyo honor fué ofrecida una significativa demostración por su destacada y eficaz labor en pro de las manualidades escolares.

EMILIO BECHER



† en esta capital.

En el último tercio de su no larga vida el periodismo lo arrebató casi del todo a la literatura, y ésta perdió lo que aquél, efímero y anónimo, ganó. Sus artículos de *La Nación* se señalaban así por la pulcritud y pureza del estilo como por la claridad y riqueza de la idea. Su ironía picaba, pero no sacaba sangre; y su espíritu de justicia, que solía exaltarlo hasta el apasionamiento, tenía el constante contrapeso de su bondad, siempre alerta. Dió a nuestra literatura páginas perdurables en que reinan dos cualidades fundamentales: un buen gusto exquisito, fruto natural madurado al calor de sólida educación clásica, y una noble y austera dignidad del pensamiento. Sabía mucho; pudo decir con el poeta: «J'ai lu tous les livres»; pero la tristeza de la carne no manchó el candor de su vida. Habría sido el más solicitado de los contertulios del doctor Johnson, y habría discurrido eternamente con Anatole France, *buquineando* en los malecones del Sena, sobre todas las cosas de este mundo y del otro. Su erudición — fea palabra — era silenciosa; pero florecía siempre en el momento preciso. Prefería la ingenua ignorancia analfabeta a la presuntuosa ignorancia doctrinaria; y era sincero y modesto: como se ha dicho de Montaigne, desdeñaba tanto ocultar lo que el mundo habría llamado sus vicios como lucir las que habría llamado sus cualidades. La sombra de alguna tragedia interior pareció quitar sol a los últimos años de su vida, completando así su rara personalidad con el divino toque del dolor.

HOMENAJE POSTUMO A ATILIO MASSONE

Los señores ministro de Italia, com. Cobianchi, y cónsul general, señor Anielli, intendente municipal, señor Cantilo, presidente de la Federación de sociedades italianas, señor Guido Buffarini, y miembros destacados de la colectividad, después de haberse descubierto el busto del señor Atilio Massone colocado en la sociedad Unione e Benevolenza, perpetuando así la memoria de quien con tanto patriotismo y desinterés luchó y defendió los intereses italianos en nuestro país, que siempre consideró en vida su segunda patria.

ANTE todo...

— *¿Qué?*

— *Ante todo, no me hable de política. No me obligue a decirle qué pienso de algunos radicales. Usted no podría publicar mis palabras. Malas palabras, sin duda...*

Se quita el ponchito indígena que, en lugar de pijama, usa como hábito casero.

— *Tengo que ir al Ocean Club. ¿Vamos?*

Don Benito se pone una pequeña corbata, a cuadritos. Ha de valer un peso... Mirándose a un vidrio de la puerta, se coloca el sombrero gris perla, con ribete de trencilla blanca. No ostenta ni una joya...

Sale de la habitación que ocupa en el anexo del Bristol marplatense. Camina con pasito menudo, como suelen andar los hombres de pie chico.

— Estoy muy enojado con las revistas ¿sabe? Los caricaturistas tienen la culpa (y CARAS Y CARETAS principalmente) de que el público me crea un rastacuero. Desde hace más de veinte años me caricaturizan cargado de brillantes. Me atribuyen el uso de grandes piedras preciosas en la corbata, en los puños, en la pechera, en las manos... Vea usted mis manos. No he llevado nunca, jamás, anillos de ninguna especie. En la corbata, nada. En el chaleco, ni siquiera cadena de reloj... A menudo me he quejado de esa manía infundada de los caricaturistas que falsean la verdad respecto a mi persona. Me dibujan entre constelaciones de joyas, como una bailarina. Me visten de brillantes que revientan en luz como focos eléctricos... No me quejo por coquetería. Protesto porque conozco la eficacia del periodismo ilustrado. El público, sobre la base de esa pedrería de caricatura, se forma un concepto erróneo de mi vida. Los que no me conocen creen que, en la realidad, soy una vidriera de joyería andante... Juzgándome bajo ese aspecto, suponen que mi existencia es la de un Sardanápalo, que vive a la asiria, tumbado en un sillón o en los camarines de los teatros. Que vivo sin trabajar. Sin estudiar. Sin vivir... Y el público tiene razón al suponerme así. ¿Qué puede esperar el país — la patria — de un hombre cargado de alhajas? ¿Qué idea puede *forjarse sobre mi carácter, sobre mi* alma, sobre mis creencias, sobre mi moral, viéndome aparecer con más joyas que una tonadillera?

— *Tiene usted razón.*

(En efecto. ¡Tiene razón!... Su verdadera personalidad ha sido falseada por ese principio artístico de la caricatura que exagera, en los personajes políticos, los rasgos de un defecto o la buena fe de una virtud. En ciertos casos el recurso estético de la exageración contribuye a grabar en el pueblo la fisonomía moral de sus hombres de estado. Una caricatura puede ser el documento más exacto para escribir la historia de un hombre. Pero conviene evitar, honestamente, que la historia se provea de informaciones falsas en la caricatura. Veinte años de error caricaturesco sobre un detalle que nunca ha existido y que adultera el concepto moral de un hombre probo, es un dolor de conciencia para los que hemos contribuído, en poco o en mucho, a autenticar esa mentira).

— *Ahí va Benito.*

En la calle los transeuntes lo reconocen en seguida. Le llaman *Benito*, a secas. Su popularidad es realmente cívica. No se le dice ni siquiera *Don Benito*. El pueblo lo considera tan suyo, tan representativo de su idiosincrasia, tan de la tierra criolla, que darle un *título* le parece impropio. Además, es un hombre sencillo. Se detiene a conversar con las gentes más humildes. Les habla con la misma sonrisa que pone al discutir asuntos financieros entre los pontífices del oro. Concurre a los cafés populares con la misma indiferencia con que va al Ocean Club. No va, ciertamente, por afición aperitiva, sino para charlar con sus amigos. Es un devoto de esa charla deliciosa de fogón social donde la palabra galopa a rienda suelta. Tertulia nativa en la que se conversa de todo a propósito de nada y en donde la gracia



EL VERDADERO Benito Villanueva

POR

JUAN JOSE SOIZA REILLY

espiritual hace olvidar la tierra que se pisa...

Siendo soltero — célibe irremediable — Villanueva vive su vida como la quisieran vivir todos los pobres y como no la saben vivir todos los ricos. Metódico hasta en su falta de método, nadie le vió salir de su órbita jamás, ni en palabras, ni en actitudes, ni en ideas. Su higiene arístocrática, no es solamente la «toilette» de un dandy. Es una higiene interior de hombre de Smiles...

Debido al engaño de la caricatura, se le cree un ocioso millonario paseador de brillantes. Es un trabajador infatigable que vive en el trabajo... Cuando está en Buenos Aires, madruga diariamente. Toma unos mates. Y sale rumbo a sus oficinas o a sus estancias, vigilando sus haciendas, sus caballos de raza, enriqueciéndose con su labor y enriqueciendo también al país con su experiencia; encantando a sus peones, a sus obreros y a sus empleados con la munificencia de su justicia y con la franqueza de su trato. Se pone poncho y bombachas. Trabaja como gaucho erudito en rodeos, yerras y pialadas... Luego, en sus oficinas, se engolfa en cálculos y en estadísticas. Traza planes que orientan la marcha de poderosas instituciones comerciales. Dirige establecimientos frigoríficos. Fábricas. Emporios... Va al Senado. Preside las sesiones. Estudia. Proyecta. Discute... Y todo con entusiasmo de muchacho. Su clarovidencia en los asuntos económicos hace útiles sus consejos y fecundadora su opinión. No sabrá de letras. Pero sabe de números.

— *¿No sabrá de letras?*

Sí, también sabe de letras. Está al corriente de la literatura. Sus amigos le encuentran, a menudo, envuelto en su ponchito de vicuña, leyendo alguna biblia clásica de las bellas letras. Es que todo lo que hace y todo lo que sabe, lo exterioriza con sencillez. No le da importancia porque parécele un deber natural que el hombre sepa todo cuanto aprende...

Sus amigos no ignoran que Villanueva pudo equivocarse alguna vez. Debió equivocarse muchas veces. Pero ¿qué importa? Nunca hubo en sus actos una mala intención. En el fondo es un romántico. Es un lírico que sueña con amores perdidos amando a las estrellas... ¿Amando? Quizás rememorando...

Cierta dama decía esta frase espiritual que pudiera ser un retrato fiel de Villanueva:

— *Benito ha resuelto suicidar su corazón, viviendo en el celibato.*

Y después narraba una historia antigua de pasión romántica:

— *Fué un amor de novela. Una bella niña se enamoró de Benito. La familia de ella opúsose al enlace, desconfiando del porvenir de ese muchacho lindo, desenvuelto, alegre, chic, que, siendo tan joven, tenía los cabellos tan blancos... Ella se casó con otro (hoy ex ministro). El concretóse a decirla:*

— «No me casaré nunca para probarte que te adoro...» — ¡Y no se casó nunca!

— *Quien formula estos juramentos* — agregaba la dama — *y los cumple, posee un espíritu cándido, lleno de poesía...*

Hasta en la albura de su cabellera Benito Villanueva parece mostrar la blancura de su espíritu. Desde niño luce el cabello completamente blanco. Su niñez comenzó en horas tristes. Vivía con sus padres en Mendoza. Un día de semana santa sus padres fueron a la iglesia. Eran buenos cristianos... Benito prefirió quedarse en su casa. Se refugió en las ramas de un árbol de la quinta paterna, para darse un banquete de fruta...

En ese instante la tierra se estremece. En todas partes se oyen alaridos. Rugidos. Bramidos... La gente corre con los ojos ardientes de locura. Llueve. Truena... Benito, desde las ramas del árbol, oye que las casas se derrumban. Ve que las paredes se doblan con estrépito. De repente, y a pesar de la lluvia, una nube de polvo lo ahoga. Lo enceguece. Es su propia casa que se viene al suelo.

— *¡Terremoto! ¡Terremoto!*

Toda Mendoza tiembla. Benito, atónito, se aferra al árbol que vacila sobre sus raíces como si el árbol también sintiera espanto... Reaccionando, desciende de su refugio. Corre en busca de sus padres.

La iglesia se ha derrumbado. Entre los escombros, bajo el cielo que llora la crueldad de la tierra, Benito encuentra al padre y a la madre. ¡Están muertos! Están unidos, de la mano, cual si en el momento de morir se hubieran estrechado como niños para no perderse en el reino de Dios...

— *¡Papá! ¡Mamá!*

Aquel día Benito Villanueva lloró todas sus lágrimas. Lloró todas sus lágrimas futuras para no llorar más. Y desde entonces tiene la cabellera blanca...



— Yo no soy un rastacuero... No uso anillos ni joyas de ninguna especie.

NOTAS MARPLATENSES

LAS TARDES EN EL GOLF CLUB



Señorita Josefina de Anchorena.



Señorita Sofía Cranwell.



Señora Alcorta de Rodríguez.



Señora Bunge Guerrico de Oliveira Cézar.

Señoritas Elena Gallo, Susana Alcobendas, María Eugenia Abella, Susana Benedit y Carolina Gallo.

LUCIDA CELEBRACION DEL CARNAVAL EN ROSARIO



Coche Blanco y Negro, ocupado por la señora de Conde y las señoritas Lerioso, Bosco y Martino.



Señoritas Rojas, Rodríguez, Casas y Cifré, de valencianas.



«Las Violetas», señoritas Paretti, Bornin, Semino, Landó y Drincovich.



Señoritas Cordiviola y Martínez Enghal, de pierrots.



Señoritas Cantero, Olivá, Ordóñez y Arnold, «Pelucas».



«Las Samaritanas», señoritas Carmen y Anita Noguera, María Luisa Maldonado y Olga Penco.

La aviadora Bolland señala el record femenino de altura



La arriesgada voladora Mlle. Bolland, fotografiada antes de comenzar su exhibición privada. Durante ella, sola y con pasajeros, la aviadora ejecutó arriesgadas pruebas de acrobacia, demostrando siempre gran pericia y admirable serenidad.



La eterna coquetería femenina: Mlle. Bolland, que acaba de alcanzar el record femenino de altura, llegando a la friolera de 4.8[illegible]0 metros, es sorprendida al terminar un vuelo haciéndose un ligero pero imprescindible arreglo del rostro.

Los atentados anarquistas

Chauffeur Antonio Latas, detenido como sospechoso.

Manuel San Martín, sindicado como cómplice de Latas, y a quienes se inculpa como presuntos autores o instigadores de atentados cometidos en esta capital.

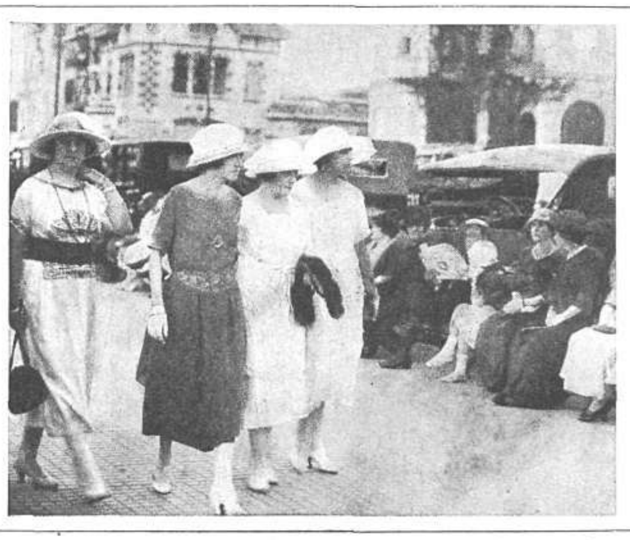
Estado en que quedó la habitación del señor Fermín Ulzurrún después de la explosión del petardo colocado en la ventana de su domicilio 15 de Noviembre 1273. Según se ha comprobado fué colocado allí por equivocación, pues dicho señor que casi resulta víctima del atentado, era completamente ajeno a las huelgas que parecen dan origen a los atentados.

FOTOS DE ARCHIVO

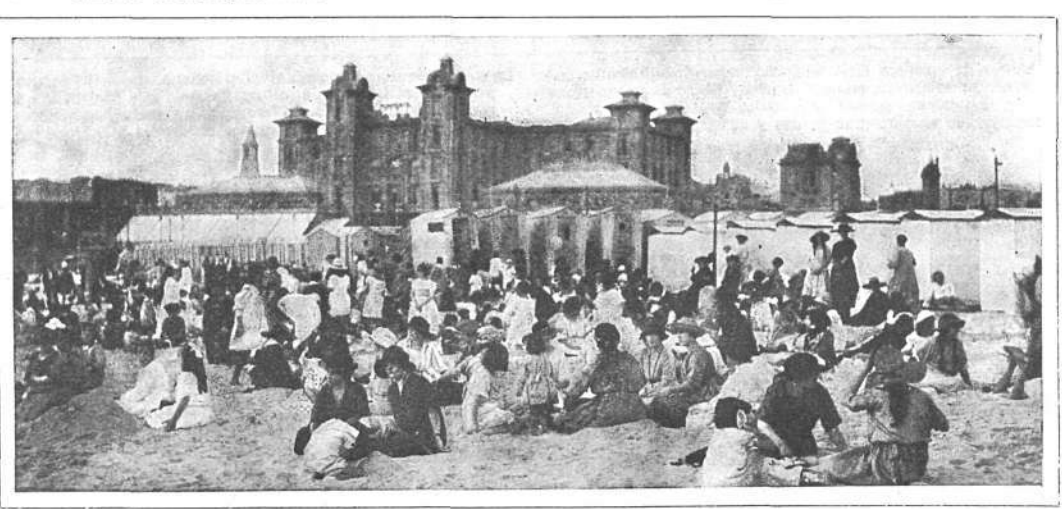
"CARAS Y CARETAS" EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



Conocidas veraneantes argentinas, señoritas Del Campillo, en la playa Ramírez.



Las tardes en la hermosa playa de Pocitos. Distinguidas señoritas paseando por la rambla.



Aspecto de la playa Ramírez en las horas de mayor animación.



Señor Francisco Navarro y su esposa y señorita Helena Fernández en el Parque Hotel.



Señora Susana Del Campillo de Mitre y su hijito, en las arenas de Pocitos.



Como siempre que se reunen señoras solas, platicábase sobre interesantísimos temas. La visitante, señora Emilia de Beiger, traía a Matilde, su retraída amiga, las novedades sociales: El compromiso de la niña A con el flamante doctor B. El enlace efectuado la semana anterior de la viudita C con el jovenzuelo E. El reciente escándalo en lo de...

— Lolita. ¿Quieres descorrer las cortinas?

— Sí, mamá — dijo Lolita complaciendo a Matilde.

Lolita era una beldad de veinte años. Alta, esbelta, de facciones finas, poseedora de espléndidos ojos y magnífica cabellera.

Descorrió el cortinado y quedóse de pie junto a las vidrieras mirando absorta a lo lejos en el gran río las velitas blancas que parecían bogar en el mismo horizonte.

La señora de Beiger inclinóse hacia su amiga y le dijo, señalando a la joven:

— ¿No hay candidato a la vista todavía? — Y como Matilde se limitara a hacer un gesto, agregó: — Es de suponer que en los dos años que han transcurrido no le habrá costado olvidar al otro, pues es voz corriente que fué ella quien dió calabazas...

Matilde con signos le pedía se callara.

— Puede oirte — dijo.

Lolita vino a sentarse próxima a ambas señoras. Tomó un periódico y lo hojeó con desgano. La señora de Beiger, dando prueba de su habilidad para en un instante cambiar de tópico, púsose a describir con gran profusión de detalles la novedosa creación de un famoso modisto.

De pronto, la joven ahogó una exclamación y demudada soltó el periódico.

Alarmadas las dos señoras apresuráronse a auxiliarla.

Pero Lolita, con gran esfuerzo, logró en seguida recobrarse.

— No es nada — murmuró. — ¿Sabes mamá?... La sorpresa... La sorpresa. Figúrate que... Pero es mejor que lo lea. — Y con las manos temblorosas sostuvo el periódico mientras leía con voz a la que amenazaban cortar los sollozos.

«Boda aristocrática. — París, 7. A un verdadero acontecimiento social dará lugar sin duda en la última semana del mes en curso la boda de la condesita D. con el joven diplomático Ernesto Borges, adscripto en calidad de segundo secretario a la embajada argentina ante el gobierno francés.

«La novia pertenece a la primera nobleza del país y su futuro es hijo del señor Borges, diplomático argentino que ha representado a su patria durante muchos años ante diversos gobiernos europeos.»

Lolita abandonó el diario y heroicamente comentó:

— ¿Qué te parece mamá? ¡Con una condesa!... ¡Ah, voy a felicitarlo! — Se alzó del asiento para irse y dijo aún. — Voy a enviar un telegrama a mi... herma... — Calló, consternada, recordando la presencia de la señora de Beiger y sintiéndose sin fuerzas para intentar siquiera remediar lo hecho, salió de la habitación.

— Te debo una explicación, Emilia — dijo Matilde a su amiga. — Sin querer, Lolita me ha impuesto este castigo con su expresión de hace un momento. El castigo, bien merecido por cierto, consiste en tener que hurgar en mi pasado ante ti que me ofreciste el tesoro de tu amistad sin saber quién era yo... Verdad que me hallaste hecha una mujer de casa con marido responsable. — Detuvo con un ademán la protesta

insinuada por la señora de Beiger y agregó: — He afrontado ya situación parecida. Fué ante mi propia hija... Ahora, contándote a ti, sufriré menos — murmuró, con una mueca que quiso ser sonrisa. — Oyeme desde el principio — siguió. — No tuve la suerte de conocer a mi madre, pues falleció siendo yo muy pequeña. Muchas veces, respondiendo a las voces acusadoras de mi conciencia, me atreví a culpar a esa gran desgracia el haberme conducido hasta el delito. Estuve en manos de mi padre y de un hermano mayor hasta que me casé. Mi padre y mi hermano eran comerciantes, mejor dicho, «negociantes». Como no ignoras, «negociante» es también mi esposo. Subrayo esto para que no te asombres mucho ni poco al saber que mi *casamiento fué simplemente un negocio.* En él intervinieron por una parte mi padre y mi hermano, y por la otra el adquirente, el que es mi marido. Para ellos era yo más que una hija, una hermana, una presunta esposa; era una cosa, una mercadería... Debo reconocer, sin embargo, que hallábame en situación especial en relación a las mercaderías vulgares que se expenden en público a precio fijo o al mejor postor... Lo que se hizo conmigo fué una transacción particular.

— ¡Matilde! — exclamó la señora de Beiger.

— Perdona si te horrorizo... Bueno, continúo: Al poco tiempo de casada, mi marido, que poco se le importaba de mí, accedió a que acompañase a mi padre y a mi hermano a la ciudad de Rosario. Iban ellos allá en viaje puramente de negocios.

Paramos en un hotel en el que dejábanme sola casi todo el día, ocupados fuera en sus asuntos.

El destino, la fatalidad, hizo que fuese mi vecino de cuarto un joven apuesto y alegre, dos cualidades que en un hombre eran suficientes para interesar a una muchacha recién casada, lejos del marido, cuyo recuerdo era el menos a propósito para auspiciar sus fantásticos sueños de ventura.

La ventana de la habitación quedaba en frente de la de mi cuarto y así hablamos...

A poco, el simple interés que pudo inspirarme al principio y de que te he hablado, fuese trocando en algo más serio.

Amé a aquel hombre que parecíame, además del más simpático y galante, el más caballero del mundo. Pronto debí convencerme de lo errada que anduve al juzgarlo así. No pretendo atenuar mi falta, Emilia... Creía no merecer tanta perfidia...

Suspiró hondamente y prosiguió:

— Fuí su juguete durante unos días hasta que, la víspera de nuestra partida de Rosario, no estaba ya en el hotel. Habíalo abandonado de noche, subrepticiamente.

¡Imagínate, Emilia, mi dolor, mi situación!

¡Ni una palabra de despedida del hombre a quien había entregado cuerpo y alma!

Y pensar que como la mujer más liviana no supe guardarme para con un desconocido... Sólo sabía un nombre que me dijo era el suyo y que, después de diez y ocho años llegué a enterarme que era falso.

Antes de dejar el hotel, venciendo escrúpulos y aparentando la mayor indiferencia, interrogué al camarero por el vecino. «Fué a reunirse con su señora esposa. — repúsome el hombre, y agregó con algún énfasis: — El mismo señor me lo dijo al ayudarle a preparar las maletas». Temiendo inspirar sospechas no hice otra pregunta al criado, ni la que me quemaba los labios: ¿Adónde se había dirigido?

Detúvose Matilde y miró suplicante a su amiga. Esta, afectuosamente, le tomó una mano instándola a continuar.

— Cuando me sentí madre, recrudeció la vía crucis — siguió, animada por la demostración de la señora de Beiger. — Un resto de honradez que aun había en mí, ordenábame confesarle todo a mi marido, mayormente cuando este hombre, que no vivía más que para los números, parecía ahora conmoverlo la idea de que era padre.

Deteníame el temor, la vergüenza... No obstante, a veces pensaba que mi falta era consecuencia lógica, fatal, del negocio de mi casamiento, y sentía entonces impulso de gritarle a la cara que el verdadero padre del ser que se agitaba en mi seno era otro...

Así luché conmigo misma hasta que di a luz a Lolita.

— Entonces, no llegaste a confesarle nunca? — preguntóle la señora de Beiger.

— Nunca, — respondió Matilde. — El sentimiento que creí ver en él al principio fué desapareciendo a medida que Lolita crecía. No tardó mucho en mostrar a mi hija la misma fría indiferencia que le merecía yo. Vivíamos así, tan a distancia uno de otro, sin esa intimidad que nos induce a franquearnos, que provoca, que hace espontáneas las confidencias, las confesiones; le parecíamos tan poca cosa comparadas con las cifras — que tenían la virtud de ser su única preocupación — que, te confieso, rebelándose algo en mí hizo que disminuyera el enorme peso de mi conciencia, que fuera perdiéndose la idea de mi culpabilidad...

— Entretanto, ¿no tuviste noticias de?...

— ¿Del desconocido que fué mi amante? No, hasta hace dos años — repuso Matilde a la interrupción de la señora de Beiger. — Ten paciencia — siguió — Esto también te lo contaré desde el principio. El principio en este caso fué el encuentro de Lolita con Ernesto. La fatalidad en todo. Era mi pasado el que creía yo haber sepultado para siempre y que se erguía amenazante, implacable.

Dando un mentís a todas las teorías sobre el instinto de la sangre, se amaron, proponiéndose, como es natural, unir sus existencias. Muy conforme yo, no presentí, ni me apercibí siquiera del detalle que debió ponerme en guardia: los ojos de Ernesto, idénticos a los de él; su color, los juegos de expresión.

Fué preciso verlo aparecer ante mí para que se produjera la terrible revelación. El, llegaba de Europa — donde residía desde hacia muchos años — con objeto de asistir al enlace de su hijo con... su hija.

No voy a fatigarte aún detallándote lo ocurrido entonces — prosiguió, enjugándose las lágrimas. — El, llevóse consigo a Ernesto para Europa y ya ves, — dijo, indicando el periódico — se casa. Lolita, en cambio, no lo olvida, lo que aumenta mis torturas. ¡Ser la causante de su infortunio, del infortunio de mi propia hija! — exclamó con desesperación.

— Tranquilízate, pobre amiga, — díjole cariñosamente la señora de Beiger. — Piensa que todo es obra de la Fatalidad. Consuélate. Lolita es joven y olvidará. Será feliz.

— ¿Tú lo crees? — dijo ansiosamente Matilde.

— Pero, sí, hija. Lolita es bastante sensata para saber vencer a ese amor imposible. Quizá — siguió — el mismo rudo golpe que acaba de sufrir obre en ella de modo que no tarde en producirse una reacción favorable. Los golpes de esa naturaleza o aniquilan o recobran por completo el ánimo deprimido.

Como corroborando este aserto apareció ante ambas Lolita, irradiando su faz una dulce serenidad.

— He enviado mi telegrama — dijo sencillamente.

Matilde, al verla así, contuvo apenas su emoción.

— ¿Entonces?... — balbuceó.

— Nada ya, mamita. Créeme que todo se ha borrado en un instante. Nada queda ya — aseguró sonriente.

Matilde la estrechó llorando de... alegría.



DIBUJOS DE MACAYA

EL QUICHUA *Y LA* TONADA PROVINCIANA

En la Exposición de tejidos efectuada por la Liga Patriótica Argentina hace poco tiempo se han puesto en exhibición, a la vez que el arte del pasado, el lenguaje idiográfico de los Incas, en esos dibujos al parecer arabescos que ostentan algunas telas de ciertas regiones de nuestro país, donde también se encuentran aún ejemplares genuinos de la raza aborigen.



Los idiomas primitivos del mundo han pasado, en su formación independiente, por cuatro fases desde el jeroglífico hasta el silabario, mientras que el quichua solamente había sufrido hasta el momento de la conquista las tres primeras transformaciones: los jeroglíficos, los idiogramas y los *quipus*, faltándoles, por lo tanto, el conocimiento del silabario y el alfabeto.

Las ruinas de *Tiahuanacu*, *Huillcashuaman*, *Pachacamac* y otras, representan la edad de los jeroglíficos; los idiogramas tan sólo se encontraron en los tejidos que cubrían las momias en las *huacas* y que, sin sospecharlo, nos hacen conocer las tejedoras de las regiones calchaquies en los cuadros y colores con que adornan los ponchos, jergones y otras telas, sin que nadie hasta hoy día haya descifrado su esotérico significado.

Los *quipus* eran signos mnemotécnicos formados con cuerdas de diversos colores y tamaños, y el número de nudos representaba el alfabeto de su idioma que fué aprendido por los evangelizadores, para comunicarse con los naturales del país y a la vez enseñarlo a los españoles, viniendo a ser de este modo el castellano, la base fonética del quichua.

El autorizado lingüista J. H. Gibbon Spilsbury, estudiando los quichuistas, el idioma directamente en sus dialectos más puros como el cuzqueño y con el auxilio de la tradución del *Ollantay*, ha escrito su «Gramática y Crestomatía Quichua», en la cual reconoce veinte y tres letras para su alfabeto, faltando los sonidos correspondientes a las letras B, F, D, G, J, L, V, W, X y Z.

Está fuera de duda que los Incas llevaron su idioma desde el norte hasta la provincia de San Juan en la República Argentina, afirmándose, a la vez, que esta lengua ha desalojado a las otras de las diferentes razas que habitaban estas mismas regiones, no sin entrar en serias contradicciones los historiadores como Sotelo Narváez, Machoni, Lozano, y el padre Bárzana afirma, hablando de la *caca*, o lengua de los *Diaquitas:* «Hay hecho arte y vocabulario de esta lengua», no obstante, nadie ha encontrado hasta la fecha los documentos comprobatorios.

Para no citar sino el trabajo más reciente, y como una síntesis de todo lo escrito al respecto, nos referiremos al último de Lafone Quevedo, «Lenguas del Tucumán» en la parte pertinente: «Es una gente *Diaguita* belicosa vestida y demás razón que la de los llanos, viste camisetas muy largas, no trae mantas, por hallarse más sueltas para la guerra. Tiene venados, *guanacos*, liebres y demás... muchos algarrobales de importancia, y entre ellos chañarales» (cita de Sotelo Narváez).

«El padre Lozano dijo que la palabra *gasta* era *Toconote*, pero en la obra de Machoni no figura para nada esa equivalencia de nuestra voz *pueblo;* ella si abunda en la región *Cacana*, es decir, *Diaguito-Calchaquí*, como por ejemplo, Tucumangasta, Chiquiligasta, Paquilingasta, Tinogasta, Malligasta, etc.».

Creemos, sin embargo, que se trata del quichua y sus dialectos como lengua general de estas regiones y no de otras diferentes que habrían sido desalojadas por aquélla como se afirma, pues no es posible aceptar la desaparición completa de esos idiomas en tan corto tiempo, cuando el quichua no ha podido aún ser substituído completamente por el español en cuatro siglos; y si los evangelizadores adoptaron como lengua oficial la de los Incas, era porque ya se la hablaba, porque de lo contrario, les hubiera sido más fácil y provechoso enseñarles el castellano.

La existencia de otros idionas que se quiere justificar con la diferencia de algunas palabras, carece de fundamento, por cuanto esa diversidad sería debida a cuestiones de fonética. La palabra *gasta*, que se atribuye al *Cacan*, no es sino la voz quichua *hua* o *huas*, traducida o interpretada de aquella manera.

En efecto. Tres leyes intervienen en la formación, desenvolvimiento y modificaciones de las palabras: 1.º, la propensión que el hombre tiene de economizar el esfuerzo; 2.º, la tendencia contraria a la anterior, para dar mayor énfasis a ciertas expresiones, y 3.º, la analogía por la cual asimilamos fenómenos completamente diferentes.



El quichua carece, como ya lo dijimos, del sonido correspondiente a la letra G, pero la H cuando va seguida de U tiene el sonido de la W inglesa, como en *huarmi* (mujer). Muchos nombres ratifican esta transformación que explicamos: la palabra *guanaco*, atribuída por Sotelo Narváez al *Cacan*, se conoce en quichua por *huanacu*, y lo mismo podría decirse de *guagua, guascha, guaira, guaico*, derivadas de *huahua, huaccha, huayra* y *huaycu*, y aun con otras letras que también faltan como en *vizcacha* de *huiscachi, cahuallu* por caballo, nombre moderno en quichua que a la vez que prueba la falta de la B, bonifica la teoría del origen europeo del caballo de América; como así mismo la letra R que tiene un sonido tan suave que se confunde con la L, de donde la palabra Lima, derivada de *Rimac*.

Se preguntará, acaso, cómo los nombres Malligasta, Tinogasta, etc., siendo de origen quichua, no tienen igual en el país de los Incas, y la razón está en que son nombres toponímicos, así como en nuestras regiones no se repite el de *Tiahuanacu*. Además, hay algunos que no han sufrido transformación alguna y se conserva la primitiva ortografía de acuerdo a la verdadera pronunciación: *Huaytiquina, Huachasqui*.

El mismo Lafone Quevedo acepta la evolución que sostenemos en una de las notas al trabajo «Lenguas del Tucumán»: «Posteriormente (1919) se ha sugerido la posibilidad de que *Diaguita* sea por *Ti-aqui-ta*, y en tal caso derivación de *Cal-ch-aqui*, nombre del valle conocido en el norte argentino». Pero si hay algo innegable, es que el acento tónico en las palabras quichuas, cae en la penúltima sílaba, debiendo pronunciarse fuerte la última consonante de cada palabra, según Gibbon Spilsbury, como en *cháqui* (pie), *húasi* (casa), *sámay* (descanso), *huañúsca* (muerto), *úrpi* (paloma).

El acento fué considerado por Diómedes (insigne gramático) como el alma de la dicción: *velut anima vocis*, y los griegos y latinos reconocían en cada sílaba un elemento musical, que el tiempo ha hecho desaparecer en los idiomas modernos, y la persistencia del acento es característica en la formación de las lenguas neo-latinas.

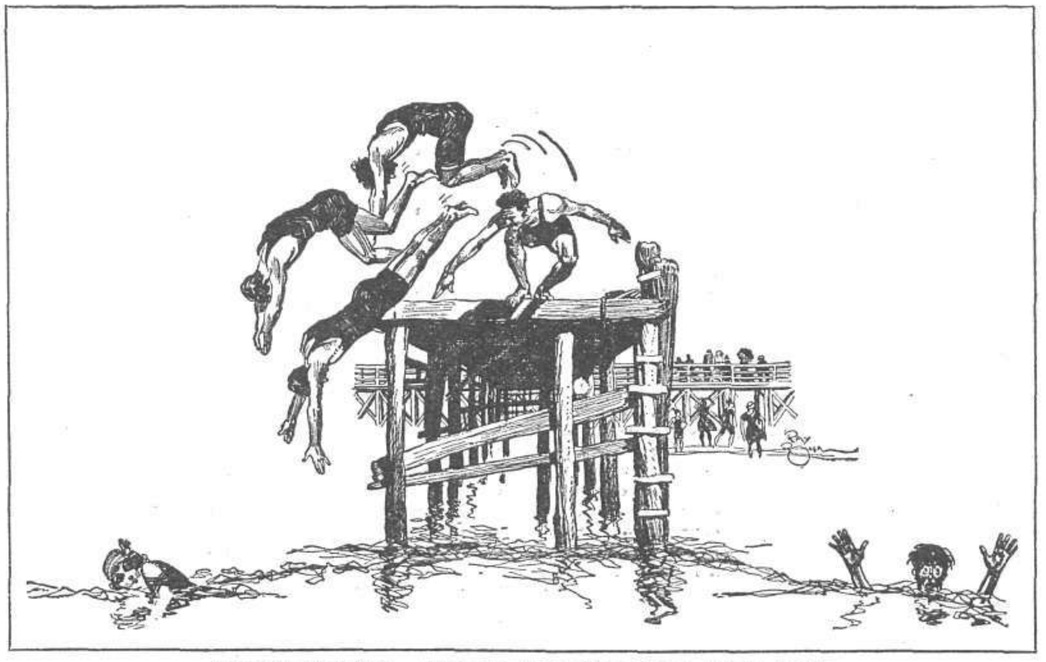
Obsérvese que toda la región argentina en que se habló y se habla aún el quichua, los habitantes tienen una tonada, sobre todo los de las regiones más apartadas, que, aunque con sus modalidades de una provincia a otra, se conserva la acentuación grave más o menos pronunciada. En La Rioja se dice *pór que le péga al niño;* en Catamarca, *piya... á lo al poyi... íto;* en Santiago del Estero, *las mujéres son como los burrítos, que cuando chiquítos son bonítos*, pronunciando fuerte las eses o sea la última consonante como en el quichua; en San Juan, *pashúnga está la bréva;* en Tucumán hablan más o menos como en Catamarca, y en Salta y Jujuy como en La Rioja.

En cambio, la tonada cordobesa varía completamente porque el idioma indígena fué de acentuación esdrújula, conservándose hasta hoy día la marcada pronunciación: *Calamúchita, San José de la Dórmida, la chira'él monte*, mientras que en Corrientes es esencialmente aguda debido al guaraní.

Así, pues, la tonada provinciana depende del acento del idioma aborigen, más o menos modificada por la inmigración.

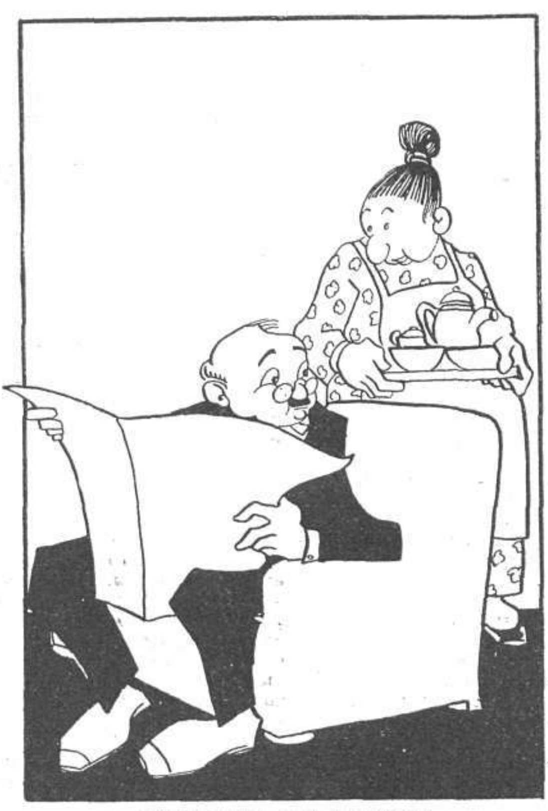
FRANCISCO BAIGORRI

EL BUEN HUMOR EXTRANJERO



Un pedido de auxilios — Véase que el que pide auxilio es el de la derecha.

(Dib. de R. Rhon. — De «Judge» — N. York.)

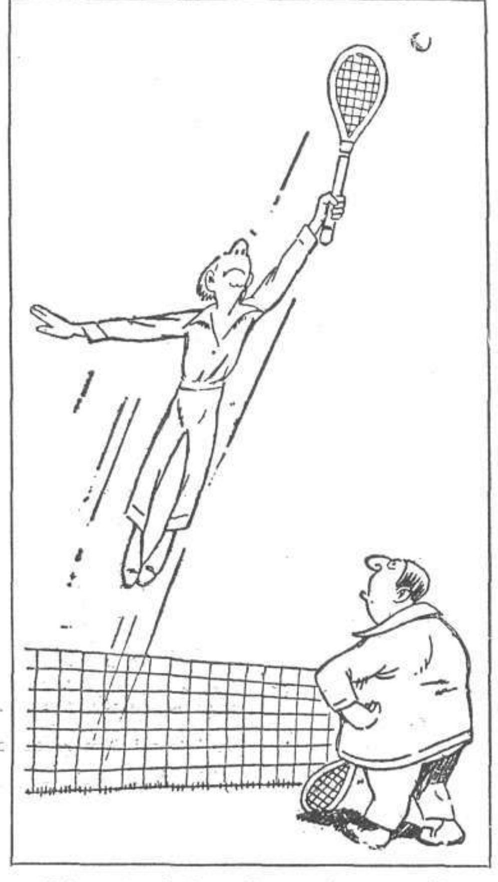


NOTICIAS DE POLICIA

— Aquí hay un nuevo artículo sobre un hombre que fué atropellado por un automóvil anoche.

— Eso no es ninguna novedad.

— Sí; pero es que esta vez han detenido al chauffeur.



— ¡Eh! ¡diga!... Se ha creído que esto es un aeródromo.

(Dib. de Marcel Arune. — De «Le Rire» — París.)

LA FIESTA DE LA PATRONA



ABÍA llegado a Lima la noche anterior. Jorgito Riera era mi cicerone. Su familia vivía allí, y de tarde en tarde la visitaba, aprovechando siempre los días de fiesta a fin de no aburrirse. Habituado a la vida animada y febril de Buenos Aires, aquella quietud, aquella serenidad de su pueblo lo entristecía. La ridícula vanidad de las gentes, la ingenuidad de las niñas, la estulticia de los hombres que no tenían otra preocupación que la de desollar al prójimo y hacer política subalterna, le ponían de mal humor.

A mí, por el contrario, aquel ambiente me seducía. Me parecía un libro abierto, siempre interesante. Un escenario donde se representaba en pequeño la eterna comedia de las pasiones, de los prejuicios y de las simplezas humanas. Esa vida familiar tiene, sin duda, no pocos atractivos. Lo instintivo a pesar de todo triunfa allí. Y con ello gana la sinceridad espiritual, la llaneza de los hábitos, los impulsos contradictorios del corazón. En virtud de quien sabe qué asociación de ideas, la memoria revive, en contacto de estos reducidos núcleos, el pasado cercano de nuestra historia, las leyendas gloriosas, las bellas tradiciones de ayer...

Y nada es tan hermoso como recordar. La suprema aptitud del hombre es su capacidad ensoñadora. Merced al ensueño podemos inmortalizar lo perecedero, lo que nos hizo vibrar una vez de manera inolvidable.

Por todo esto, acepté complacido la invitación de Jorgito. Celebrábase la fiesta de la Patrona del pueblo. El programa de festejos era variadísimo: procesión alrededor de la plaza, carrera de sortija, «retreta» y fuegos artificiales. La presencia del obispo diocesano realzaba la importancia del acontecimiento.

La mañana era luminosa. Advertíase inusitado movimiento en las calles. Por las aceras transitaba una muchedumbre abigarrada, vocinglera y alegre. Los edificios ostentaban banderas multicolores que ondeaban impulsadas por la brisa. El hotel «La Paz» estaba lleno de personas; desde allí dominábase la iglesia parroquial recién pintada y la plaza central del pueblo.

El prelado llegaría en el tren de las 10 y 30. Como la estación distaba quince cuadras del centro, se había dispuesto que Su Ilustrísima se trasladara en coche y descendiera de éste dos cuadras antes de llegar al templo, en donde el pueblo reunido lo esperaría y desde allí lo acompañaría en manifestación. Una banda de música amenizaría el acto.

En el interior de la farmacia de Robles estaban reunidos los miembros de la comisión de recepción. Estos conversaban animadamente, satisfechos del éxito por la enorme concurrencia que asistiría al recibimiento. No se había realizado jamás una ceremonia de esa naturaleza. Era la primera vez que un alto dignatario eclesiástico llegaba al partido. Don Luis Ramos, ruborizándose de su ignorancia, preguntó de qué manera debía saludarse a Su Ilustrísima. El boticario le explicó el punto en forma sucinta, refiriéndose de paso al simbolismo del anillo episcopal.

Interrumpió su disertación la llegada del Intendente Municipal, quien presidía la comisión y haría uso de la palabra dando la bienvenida al prelado. Era un hombre ágil y vigoroso; tenía la cabeza alargada, la frente recta, los ojos pequeños y vivaces, la nariz grande y aguileña. Vestía de jaquet. Tenía bien ganada reputación de orador y se esperaba su discurso con mal disimulada ansiedad. Para las gentes sencillas del lugar, dirigir la palabra a un obispo era empresa muy difícil. ¡Un hombre que tanto sabía! Y la imaginación popular magnificaba el hecho atribuyéndole grande importancia.

— Señores, señores, faltan veinte minutos — exclamó. — No hay tiempo que perder.

Cada uno ocupó su puesto en los carruajes que esperaban. En el landó tomaron asiento el Intendente y el Cura párroco. La multitud al verles aplaudió con entusiasmo, impulsada por ese sentimiento irreflexivo y contagioso que en las grandes aglomeraciones enardece a todos por igual, sin razón valedera, y los lleva a endiosar a los mismos que un momento antes pasaron a su lado inadvertidos.

Terminado este desfile familiar se produjo un silencio inesperado. De una de las calles laterales llegaba un rumor de voces. La gente corrió hacia ella. Por el centro de la calzada, quince o veinte chicuelos desarrapados seguían a un ebrio de todos conocido. Era un pobre diablo, llamado Naranjo, la mascota de la población, quien avanzaba impasible sosteniendo un palo de escoba que llevaba en su extremo superior, a guisa de bandera, un trapo rojo.

El público reía a carcajadas. Aquel espectáculo fuera de programa excitaba el espíritu pueril de la muchedumbre, cansada de representar un papel serio y correcto, superior a sus fuerzas.

El ebrio gritaba a voz en cuello: «La revolución de los trapos y el triunfo de la verdad. El guindao y las muchachas refrescan el paladar. La sotana me gusta para bailar. Yo no soy fraile. Viva la libertad». Los chicuelos gritaban también.

Uno de éstos le arrebató el palo y corrió hacia la plaza. Naranjo fué detrás persiguiéndole. La caza del rapaz prometía una escena pintoresca. En ese momento, un agente de policía asió a aquél fuertemente de un brazo, empujándolo sin miramientos. Muchos iban a protestar. El ruido de los carruajes que venían de la estación les contuvo.

Monseñor Cabrera descendió del landó.

Los hombres se descubrieron respetuosamente. Se oyeron exclamaciones aisladas. De pronto el entusiasmo del pueblo desbordó en una salva de aplausos interminable. Las mujeres arrojaban flores al paso del prelado. Este saludaba sonriente. Era una persona bien conservada, de estatura mediana. Tenía la nariz roma, la frente olímpica, los labios marchitos y sutiles — labios castos que sólo besaron cuando niño, — el mentón suave y ondulante y las mejillas muy pálidas. Los ojos eran grandes y azules, y era su mirada mezcla de inteligencia y de candor.

En el atrio de la iglesia monseñor Cabrera escuchó el discurso del señor Intendente; una oración breve y conceptuosa que causó agradable impresión en el auditorio, y que terminaba invitando al obispo a entrar en su templo y ocupar la sagrada cátedra, para predicar desde allí el amor y la virtud. Su Ilustrísima muy emocionado agradeció el homenaje en frases sencillas y elocuentes.

La ceremonia religiosa iba a comenzar.

En el templo no podía darse un paso. Los bancos estaban todos ocupados. Los hombres de pie, en el fondo, recortaban una mancha gris indefinible. Una criatura lloraba a gritos. Muchas niñas tosían. Un murmullo confuso y monótono que ascendía del suelo resonaba en la oquedad silenciosa de las bóvedas.

Monseñor Cabrera, vestido de pontifical, salió de la sacristía, precedido por los acólitos y ayudantes. Las mujeres se arrodillaron. En medio de un silencio absoluto comenzó el oficio divino. Terminado éste, Su Ilustrísima subió al púlpito, se persignó e inició su sermón muy lentamente, con voz dulce y clara y buena dicción.

«Amados hermanos», decía. «Si queréis llegar al reino del Señor, limpiad de vuestras almas toda pasión bastarda, encended en vuestros corazones la lamparilla mágica de la Fe. Ella nos redime y nos hace buenos. Y en los embates turbulentos del tragín afanoso nos aúpa y alienta, estimulándonos a proseguir sin desfallecimientos, convencidos de la existencia de una justicia universal y eterna. Amad por sobre todas las cosas, que en el amor radica la perfección humana. Amar es crear; es correr en pos de lo permanente e inmutable sacrificando lo pasajero y utilitario; es embellecer nuestro destino con la filigrana de un ideal».

El orador continuó su largo sermón refiriendo y explicando conceptos sagrados; y su palabra flúida, arrulladora, el pensamiento nítido, la sentencia rotunda, el ademán mesurado, cautivaron el ánimo del numeroso auditorio. Luego sintetizó en períodos sencillos, no exentos de elegancia, los puntos cardinales de su discurso. En el silencio ecoico del templo su voz resonaba clara y llena.

«Vivid dignamente en vuestro breve pasaje por el mundo. Que el ideal estimule vuestra acción, que el amor la dirija y la fe la ilumine. Compadeced a los extraviados. Sed misericordiosos. Realizad el bien, y

obtendréis como galardón precioso la paz de la conciencia».

Su Ilustrísima bajó del púlpito. La concurrencia permaneció inmóvil durante algunos minutos. Después empezó a retirarse lentamente.

El número preferido del programa era la carrera de sortija. Después de efectuada la procesión, todo el mundo se dirigió a la calle «real» para presenciar el espectáculo. Allí se había colocado el arco de práctica. Obedeciendo a una indicación los jinetes se encaminaron al lugar de partida.

El primer corredor fué Venancio Rodríguez, diestro en ensartar. Al galope tendido de su tobiano cruzó la mitad del trecho que lo separaba del arco, allí castigó con la izquierda y vertiginosamente cubrió la distancia que le faltaba. La sortija cayó, y el buen gaucho herido en su amor propio, pues tenía fama de ensartador, echó todas las culpas al *pinche;* pero la segunda «no se l'iba a dir así nomás».

Los que le siguieron no fueron más afortunados. El anillo apetecido permanecía en la cuerda incitando la destreza de los muchachos.

Por fin, Julián, el peón de lo de Saavedra, arrió con el aro, y entre una infernal baraúnda de aplausos y exclamaciones fué a recibir de la comisión el premio a su suficiencia. Este era un lindo reloj de plata con una larga cadena maciza del mismo metal. Orgulloso aquél, aceptaba las felicitaciones y mostraba el obsequio.

Tres premios debían disputarse aún. El segundo lo ganó Pedro Silva, jinetazo de ley, conquistador por añadidura, que tan pronto pulsaba las cuerdas de su bordona como las fibras sensibles del corazón de las paisanitas. Venancio copó el tercero y el último le correspondió a Juan Alonso.

Las carreras continuaron, pues se convinieron diversas apuestas. Los alazanes, picazos, tordillos, pasaban como una exhalación. Algunos «niños bien» pretendieron sin éxito demostrar sus habilidades, con gran contento de los paisanos que reían picarescamente. Estos festejaban con «indirectas» las tentativas infructuosas de aquéllos.

El elemento femenino fué poco a poco encaminándose hacia la plaza. La banda de Cavazoni hacía oir las notas cadenciosas de un tango. Y las chicas caminaban incansables por el camino central en derredor del kiosco, conversando y riendo, mientras las mamás, cómodamente sentadas, contemplaban el desfile, refiriendo al pasar, sin intención maligna, *el pedigree* de las concurrentes que no comulgaban con el credo político de sus maridos o no estaban inscriptas en la lista de sus selectas relaciones.

Predominaban entre las muchachas las morenas de ojos anestésicos y de configuración topográfica sinuosa. Las de anatomía frágil podían contarse con los dedos. José Manuel Suárez, un muchacho simpático y muy inteligente, nos acompañaba. Por él conocimos la vida y milagros de la mayoría de los paseantes.

— Son muchachas bonitas — decía Jorgito — pero todas con un barniz de honestidad invulnerable que les quita la gracia.

José Manuel, repuso:

— La falta de incentivos, malos ejemplos, lecturas «modernas», contribuyen en buena parte a acrecentar su gracia, esa gracia original y alada que tú no adviertes por que es un perfume. Aquí debes buscar a la mujer, no a la artista.

— Adios Quijote — dijo aquél, sonriendo.

— He dicho la verdad, a pesar de que sé con el poeta que todo es según el color... En el jardín de mi pueblo no hay orquídeas que deslumbran los sentidos; sólo hay violetas que embriagan el corazón.

— Muy bien — exclamé. — Es usted un poeta.

— Es cierto, versifica fácilmente — murmuró Jorgito con ironía.

— No construyo versos. Soy incapaz de escribir dos renglones — exclamó vivamente Suárez. Y agregó con afectada indiferencia. — Me deleito a veces haciendo poesía, en una mirada o una lágrima!

Un saludo ceremonioso de Suárez a unas chicas que pasaban interrumpió la conversación. Hablamos después de las carreras de sortijas, uno de los deportes más varoniles y más nuestros.

— ¿Quieren que veamos una riña de gallos? — preguntó aquél.

— Por mi parte acepto encantado.

— ¿Queda muy lejos? — inquirió Jorgito.

— Tres cuadras.

— Andando va la barca.

Y nos dirigimos hacia una quinta bautizada con el pomposo nombre de «Parque de las Delicias». Era un lugar de recreo ideal. Había allí cancha para jugar a las bochas, mesitas y sillas en gran número a la sombra de los árboles y el picadero. En un extremo de la quinta payaban dos cantores al son melodioso de las vihuelas.

En el reñidero cincuenta personas observaban atentas las incidencias de la lucha brutal. Los dos gallos estaban llenos de sangre y se picoteaban en un último esfuerzo.

— *Rocen* — ordenó el juez.

Los corredores entraron en la pista y los pusieron frente a frente.

Los gallos tambaleaban. Uno de ellos, el colorado, parecía morirse. La suerte estaba echada. El ceniza vencía. Se cruzaron entre los concurrentes diversas apuestas. Un minuto de ansiedad... El ceniza atropelló, asestando un recio puazo en un ojo del colorado, el que rodó por el suelo. Cuando ya aplaudían los partidarios del supuesto vencedor, levantóse el colorado y saltó por encima del ceniza, aprisionando entre las púas de sus patas la cabeza de su enemigo. El ceniza cayó para no levantarse. ¡Había triunfado el colorado! Retirados los animales, le tocó el turno a un batarás y a un pintado.

— ¡Ese es mi gallo! Con mi batarás no se puede — gritó un viejo que se encontraba al lado del reñidero. Vestía de chiripá y alpargatas. Agitaba en la mano derecha un chambergo de color indefinible.

— Dos pesos al batarás. Dos pesos al batarás. Qué vá ser ese maula. Dos pesos — continuaba gritando aquél agresivo y entusiasta.

— Pago, retrucó uno de los presentes.

La riña había comenzado. Las apuestas se concertaban rápidamente. Todos hablaban comentando el desarrollo de la lucha. El viejo se desgañitaba:

— Dos pesos al batarás. Con mi gallo no se puede. Metéle, ahí nomás. Bajále el cogote. No te atorés. Así...

El combate continuaba. El viejo ensordecía con sus gritos.

— Mirá viejo. Dejáte de embromar. Tomá cinco pesos pero te quedás callao — dijo uno de los concurrentes, alargándole un papel flamante.

Aquél lo guardó enseguida. Suárez me habló al oído.

— Obsérvelo al viejo — me dijo.

Efectivamente, desde ese momento me olvidé de los gallos. El viejo era el mejor espectáculo. Se inclinaba hacia la pista, movía las manos, se mordía los labios, haciendo infinitas contorsiones, abiertos y fijos los ojos en aquéllos. A veces retrocedía, extendía la diestra y golpeaba el suelo con los pies.

A una arremetida del batarás, su adversario tambaleó. Este tenía la cabeza ensangrentada. El viejo no pudo contenerse.

— Dos pesos al batarás, vociferó desesperado.

Y acordándose de lo prometido sacó del bolsillo de la blusa el papel flamante, y en un gesto impagable exclamó:

— Tome don Braulio sus cinco pesos. No puedo más. Dos pesos al batarás. Dos pesos al batarás — gritó radiante de júbilo.

Una estruendosa carcajada subrayó la heroica decisión. La derrota del batarás aumentó la hilaridad.

Salimos de la quinta riendo y comentando el hecho. En aquel viejo apasionado y vicioso triunfaba el instinto sobre el interés y la voluntad. ¡El instinto! Lo que no muere nunca.

Al día siguiente temprano regresamos a Buenos Aires, satisfechos de nuestro paseo. En nuestros oídos resonaban jocundas las palabras del viejo.

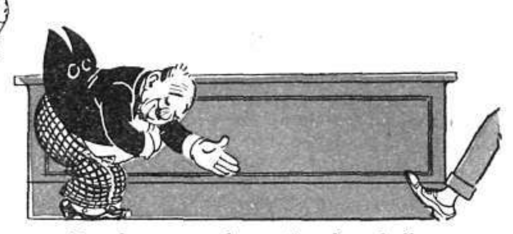
— Tome don Braulio sus cinco pesos. No puedo más. Dos pesos, dos pesos al batarás.

DANIEL JOSE STOCKDALE

EL PERFECTO VENDEDOR



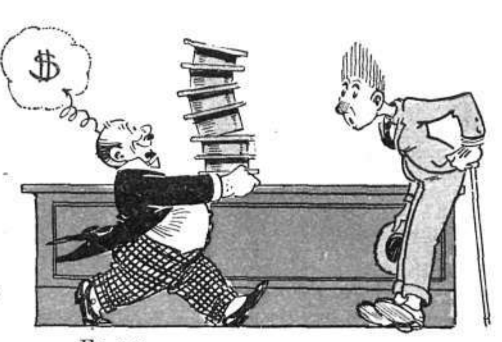
El patrón a sus dependientes. — ¡Sí, señores zopencos: son ustedes unos perfectos marmotas para vender! ¡Hace falta más labia para convencer a un cliente! Allí viene uno. Ahora verán ustedes...



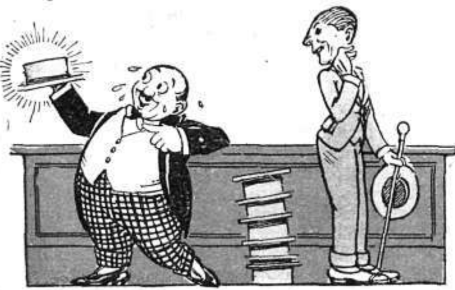
— Muy buenas tardes, estimado caballero. ¿Deseaba el señor?...



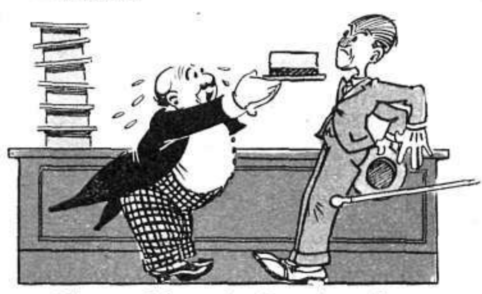
(El señor sacándose el sombrero). — Este...
— Ni una palabra más, joven; comprendido. Acabamos de recibir una partida de sombreros directamente de Manila que son un primor...



— Es que...
— Su precio comparado con la materia prima y su elaboración es una verdadera paradoja, su paja es liviana y sutil cuál ninguna...
— Pero...



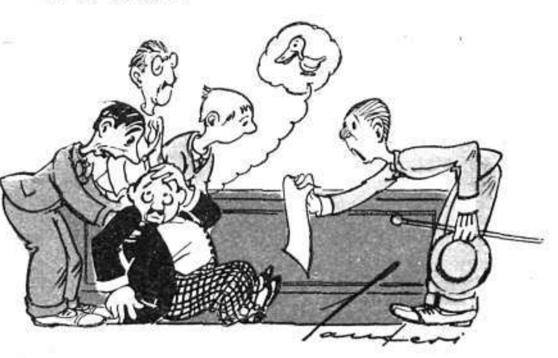
— Fíjese que corrección de líneas; es el mismo tipo de sombrero usado por Wallace Reid en la película «El seductor implacable».
— Sí, pero...



— Ni una palabra más. ¿Dejará usted escapar la única oportunidad que se le presenta en su vida?...

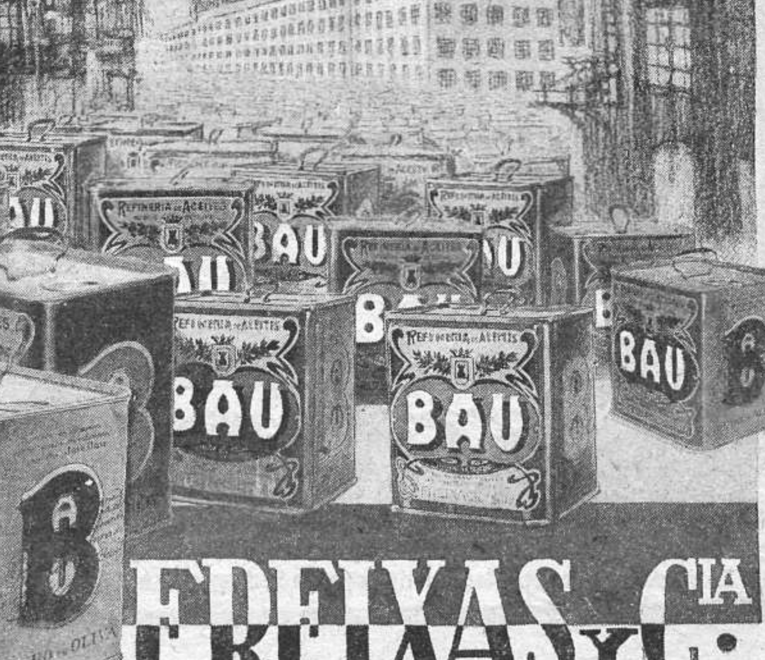


— Este... la cuenta...
— ¡Ah, señor! la cuenta es lo de menos; puede usted abonarla aquí o en su casa.
— Pero, señor; yo vengo por la cuenta de la luz eléctrica que...



ustedes adeudan a la Compañia desde hace más de tres meses.
¡¡.....!! ¿.....? ¡¡.....!! ¿.....? ¡¡.....!!

DIBUJO DE LANTERI



REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS Y CIA

LA URRACA Y EL ARROYO



Acosada por la sed, una urraca se posó cierto día sobre un guijarro que *sobresalía sobre las cristalinas aguas* de un arroyo.

Muy satisfecha después de haber bebido, la urraca se puso a contemplar el arroyo en toda su longitud y escuchó entusiasmada el dulce susurrar de sus aguas, que al deslizarse serenas y transparentes copiaban frondas y árboles.

Cediendo a su habitual curiosidad quiso la chillona ave interrogar al arroyo, iniciando el siguiente diálogo:

—¿Parece que estás contento con tu suerte, que cumples tu destino alegremente?

—Cómo no he de estarlo — murmuraron suavemente las aguas del arroyo. — He nacido al pie de una colina y, dichoso de salir del misterio para cumplir la misión que se me ha impuesto, me precipito alegremente *en la luz, siguiendo juguetonas mis* aguas la natural pendiente que sabe mejor que yo adonde ha de conducirlas.

—Sí, pero tú te dejas guiar por ellas mientras yo vuelo cuando me place y sigo la dirección que mi voluntad me señala.

—Ya ve usted, señora urraca, que por dejarme llevar ciegamente a mí no me va mal. Cuido tan sólo al pasar en hacer el bien...

—¿Y tienes conciencia del bien que haces?

—Es muy fácil tenerla. ¿Acaso no me doy cuenta de ser útil a la florecilla silvestre, a la hierba que crece y al pájaro sediento?...

—Sí, noble arroyuelo; acabas de hacerme bien porque he saciado mi *sed con tus aguas, pero convendrás* conmigo que tu condición es inferior a la mía.

—¿Por qué?

—Mientras vives eternamente enclavado en este llano sin más movimiento que el de tus aguas, yo me aproximo a las poblaciones, me paseo sobre los tejados de las casas, observo y curioseo, me apodero de *los objetos brillantes y mis alas me* permiten huir a tiempo cuando me encuentro en un sitio peligroso o desagradable.

—Yo, en cambio, vivifico con mis aguas las comarcas; niños y jóvenes vienen a beber mis aguas a las que le atribuyen propiedades medicinales, muchos se bañan en ellas, no aturdo el aire con gritos chillones y caen muchas veces en mis aguas las flores de la orilla, que son para mí como los buenos pensamientos. Nada me inspira temor, y vivo tranquilo mis días sin ser, como tú, verdugo cruel que se apodera de los pájaros más pequeños.

—Y con todo eso no falta quien me considere como ave sagrada.

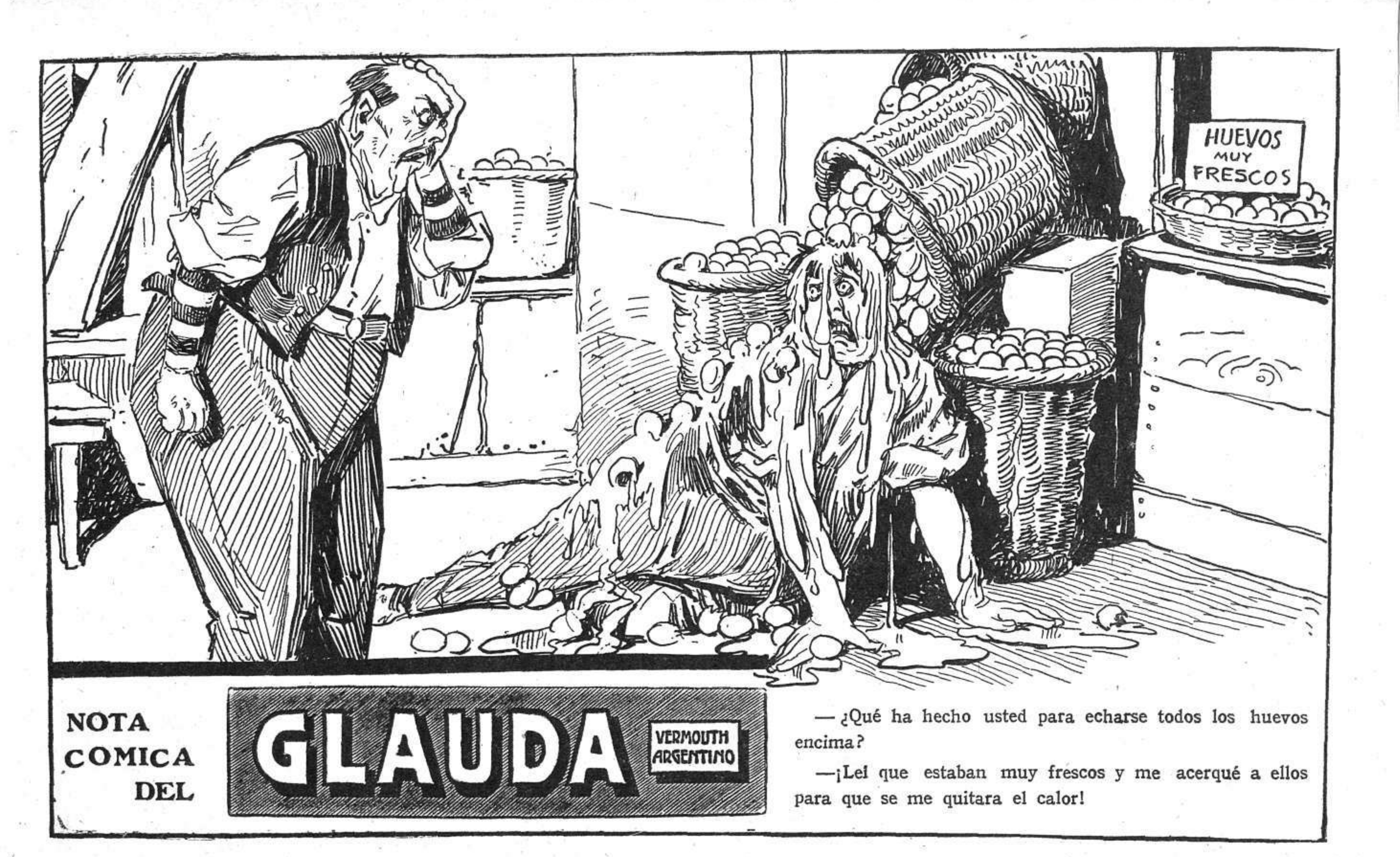
—Sí, como tampoco no falta en el mundo quien endiose al vicio, después de familiarizarse con él. Me has provocado a decirte estas cosas desagradables y lo siento, señora urraca. Cada cual en su respectivo lugar; yo vivo modestamente, no vuelo, pero tampoco me *alimento de insectos*, de lagartijas y de nidadas de pájaros. El rumor apacible de mis aguas se *escucha de la mañana a la noche*, recreando a todos; no robo, pero soy útil; mis aguas pueden considerarse sagradas porque sagrado es cuanto brota de la tierra y porque son benditas las aguas que caen de las nubes y aumentan las que corren por mi cauce. Piensa bien, urraca amiga, reflexiona y comprenderás, si el orgullo no te ciega, quien de los dos es inferior, quien puede considerarse de mayor utilidad.

—A pesar de todo lo que has dicho te juzgo insignificante. Si aumentara el caudal de tus aguas, ¿sabrías cumplir con otros deberes más importantes?

—Conozco mis deberes — respondió el arroyo — y sé que crecerán cuando haya adquirido mayor fuerza... pero también alegre avanzaré *hacia esos deberes. Si tengo que* regar una pradera, mover la rueda de un molino, créeme, urraca, que el vigor no ha de faltarme para hacerlo. Lo que importa en la vida es caminar bien por la senda que el destino nos depara.

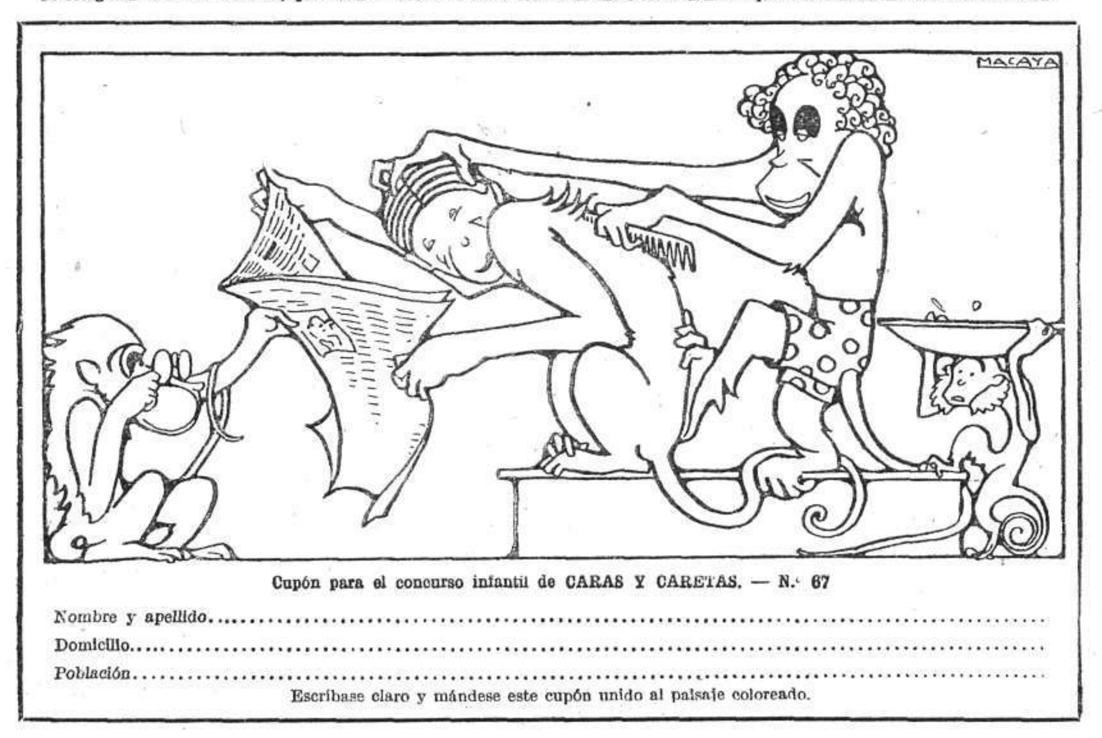
Calló el arroyo. La urraca avergonzada, después de algunos saltos y aleteos emprendió el vuelo y fué a detenerse sobre un tejado donde le aguardaba una vergüenza más: la de sus robos. ¡Cuánta diferencia con el sencillo y apacible arroyo que pasa haciendo el bien, sin más satisfacción que el hacerlo!

Adelia Di Carlo.


HUEVOS
MUY
FRESCOS
NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿Qué ha hecho usted para echarse todos los huevos encima?
—¡Leí que estaban muy frescos y me acerqué a ellos para que se me quitara el calor!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 67

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Cualquier desmejoramiento o decadencia del cutis, provocado por la falta de los cuidados que deben prodigarse a la piel, puede salvarse si se acude de inmediato al uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

cuyas notabilísimas propiedades para el embellecimiento facial han sido ampliamente comprobadas en largos años de práctica. Este insuperable artículo de tocador constituye el mejor aliado para el triunfo de la estética en el rostro femenino, y sus efectos son, sencillamente, sorprendentes, por la suavidad, delicadeza y frescura que imprime al cutis y por el singular realce que presta a los naturales encantos.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



753 — Bajo la lluvia.
BERTA BIANCHINI.

754 — Dionisio juega a la pelota.
JOSÉ MENDIRE.



755 — Esperando al gaucho.
LUCAS PAOLILLO.



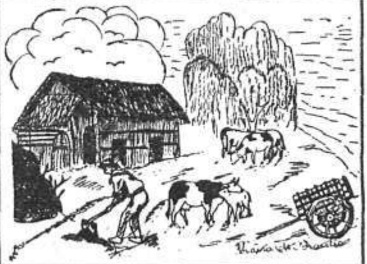
756 — ¡Cómo llueve!
H. J. GUERRICO.



757 — La quesería de mi papá.
GUILLERMO CAMPAGNOLI.



758 — Jugando a la rueda.
AGUSTINA FAURE.



759 — La chacra de Braulio.
CECILIO MARTÍNEZ DE SUCRE.


¡Cuidado
con sus Dientes!
¡Emplee el Odol!
Higiene
de la boca
Odol
El mejor
dentífrico
del mundo

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1733. — ¿Se han obtenido flores de rosas color negro? ¿Qué influencia tienen los abonos químicos sobre el desarrollo de las flores?

JARDINERO. — Flores.

Hay en la actualidad muchas personas que se dedican a la obtención de flores de diferente color que el que la naturaleza les da.

Durante más de cincuenta años hombres muy entendidos en el cultivo de las flores han gastado todas sus energías creando la rosa negra, pero sólo han conseguido obtener una flor de un color purpúreo, que dista mucho de parecerse al negro.

Un horticultor extranjero, basándose en principios científicos, ha logrado obtener flores, y ha sido también uno de los primeros que han empleado la electricidad como estimulante para el desarrollo de las plantas, hasta el punto de conseguir la madurez completa de un jacinto ordinario a las cuatro semanas de plantar la cebolla.

Dice este floricultor que la electricidad, aplicada juiciosamente a las plantas, puede acelerar o retrasar el crecimiento, y que ahora es posible obtener un puñado de capullos de cualquier especie de planta todas las semanas del año, si así se desea.

"Desde 1879 — dice este mago de las flores — estoy trabajando en horticultura, y, al igual que otros predecesores, mi ambición era producir una rosa negra, y tuve más suerte que otros, porque logré crear una rosa que vista a la luz ordinaria parecía negra, pero examinada detenidamente se veía el color purpúreo. Actualmente obtenemos resultados alimentando las plantas con productos químicos diferentes. Las limaduras de hierro producen un tono obscuro en los pétalos, y otras combinaciones de minerales producen efectos de color diferentes.

"Pero el uso de disoluciones químicas para dar color a las flores será dentro de poco una cosa anticuada, porque pueden obtenerse resultados mucho mejores empleando los rayos de una lámpara eléctrica. Yo tengo en mi casa un aposento donde no penetra un rayo de sol, y en su lugar he puesto media docena de lámparas de diferente potencia. Sólo con estas luces he obtenido plantas en una cuarta parte del tiempo que la naturaleza hubiese tardado en hacer germinar las semillas.

"En este cuarto he criado violetas, rosas, orquídeas, crisantemos y otras flores, más de quinientas, y todas han brotado muchas semanas antes de la estación acostumbrada.

La luz eléctrica ejerce también influencia notable en el tamaño de los capullos; así he obtenido violetas de dos centímetros y medio de diámetro, rosas de más de sesenta centímetros de circunferencia y crisantemos de treinta centímetros de diámetro.

"Tulipanes, lirios y otras flores bulbosas han aumentado en proporción, alcanzando tamaños que a mí mismo me han maravillado.

"Ahora sepamos cómo se producen los diferentes colores. Todos nosotros lo que pretendemos es poder aclarar u obscurecer el tinte de la flor, hacer más brillante el color; en una palabra, dar al capullo una docena de tonalidades diferentes que no podría tener de otro modo. Todo esto lo hacemos empleando arcos eléctricos con el globo o pantalla de color. Casi desde que empezamos los experimentos e investigaciones observamos que los globos rojos producen un encarnado intenso y vivo, imposible de obtener con los rayos del sol.

"Los globos blancos no afectan al color de las flores, es decir, ni lo aclaran ni lo obscurecen, pero como estimulante del crecimiento, sus resultados son muy satisfactorios. Las plantas nacidas bajo los rayos de una luz eléctrica blanca son fuertes, florecen bien y alcanzan el desarrollo completo en un espacio de tiempo maravillosamente corto.

"Los globos amarillos son también muy buenos; no causan malos efectos en las flores y producen tintes delicados y hermosos, cambiando el azul obscuro en malva pálido, el anaranjado fuerte en color de azufre, etc.

"Es muy curioso el hecho de que los globos azules no solamente no afectan al color de las flores, sino que también parece que neutralizan las propiedades de la electricidad. En otras palabras: una planta nacida a la luz eléctrica azul tarda en llegar a la madurez el mismo tiempo que si hubiera estado expuesta al aire libre.



Cuando mi lavabo dejo
sin **JABON REUTER,** parece
que otra pastilla me ofrece
un ángel, desde el espejo.

—

Un ángel de faz rosada
y rubicunda guedeja
que la habitación me deja,
al marcharse, perfumada.

Es el mismo del **JABON**
REUTER, perfume ideal
que no ha encontrado rival
ni se presta a confusión.

—

Y ese angelito rosado
de rubicunda guedeja
es el recuerdo que deja
el **REUTER** en quien lo ha usado.

Auto que ocupaban las señoritas de Echegaray y Zamorano disfrazadas de hadas, y que tomó parte en el concurso que se verificó en esta localidad durante el Carnaval, ganando el primer premio.

FERNET-BRANCA

En la rambla del balneario,
encontrándose en cualquier restaurant, bar o confitería, nunca olvide Vd. la sana práctica de tomar antes de cada comida una copita de

FERNET - BRANCA

Es la bebida más higiénica. Tonifica el estómago, abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA no debe faltar en ningún hogar.

UNICOS CONCESIONARIOS:

HOFER & Cía. - Bs. Aires



De Oliden



Carruaje pintorescamente ataviado que figuró en el corso de esta población y que conducía a las señoritas de Zaroza, Cortelezi, Piñero y Demarch, ataviadas de damas antiguas, alcanzando el segundo premio en el concurso de Carnaval.

PROVERBIOS DE SALOMÓN

El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma: mas el que escucha la corrección, tiene entendimiento.

—El temor de Dios es enseñanza de sabiduría: y delante de la honra está la humanidad.

—Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho.

El corazón del hombre piensa su camino: mas Jehová endereza sus pasos.

—Abominación es al Señor todo altivo de corazón: aunque esté mano sobre mano no será reputado inocente.

—Mejor es adquirir la sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.

—Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.

—Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.

Lo que llamamos "casualidad" no es más que la ignorancia de las causas físicas.

La naturaleza no anda a saltos.

Proscribir la razón para afirmar la revelación, es arrancarse los ojos para ver mejor los satélites de Júpiter al través de un telescopio.

Leibnitz.

¿Cuál es el ornamento personal que más atrae?

Las personas que conocen el valor de la belleza, no ignoran que el atractivo personal que mayores cuidados merece es el cabello.

Por eso; si el cabello de usted es canoso, si es débil y se cae, o si usted padece de caspa o de calvicie, comience a usar hoy mismo el afamado

ESPECIFICO BOLIVIANO

Benguria

No es un agua cualquiera ni una simple loción: es una *preparación científica* y por esto se titula "Específico". Es preparado con la savia de ciertas plantas bolivianas y tiene la propiedad de devolver a las canas su color primitivo sin teñirlas. Fortifica la raíz del cabello evitando su caída prematura, destruye la caspa y cura la calvicie.

El Específico Boliviano BENGURIA ha sido usado por numerosas damas y caballeros de destacada figuración social; todos han obtenido con su uso excelentes resultados. Los millares de certificados que poseemos lo atestiguan. Ponemos éstos a disposición de las personas interesadas en examinarlos.

El Específico Boliviano BENGURIA cuenta con QUINCE AÑOS DE ÉXITOS en todo el mundo.

ÚNICO LUGAR de venta y consulta en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Av. de Mayo, 1156 = U. T., 5753, Rivadavia

SUCURSALES:

Av. de Mayo, 1239 — BUENOS AIRES

MONTEVIDEO: Sarandí, 429

GRATIS se envía, a quien lo solicite, el elegante e instructivo Brochour del Específico Boliviano BENGURIA.



Carroza del comisario, señor Máximo Busso, que se presentó en el corso realizado en esta localidad, obteniendo el primer premio para vehículos adornados.


GUARDE ESTE CUPON, TIENE VALOR
Serie 0
551288
La Perfumeria Higiénica
Brissac.
PARIS
entregará gratis una caja de Polvo Grasoso BRISSAC a toda persona que en canje remita Veinticinco de estos cupones, más 0.20 cts para flete
L. AUBERT y Cia
Facsímile del espejito.
Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor.
Parfumerie Hygienique
POUDRE GRASSE DE BRISSAC
PARIS-B^s AIRES
POLVO GRASOSO BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIÉNIQUE
Para ser hermosa y permanecer joven, emplee siempre en su toilette la CREMA HIGIENICA y el POLVO GRASOSO
Brissac.
comprobados como los productos más puros e higiénicos para los cuidados del rostro.
Dentro de cada caja va un lindo espejito y un cupón que tiene valor.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC:
L. AUBERT Y CÍA.
JORGE NEWBERY, 3443/55 — Unión Telefónica, 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512 — En Montevideo (R. O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau N.° 1440/42 — En Santiago (Chile): HECTOR GRIGIO, calle Huérfano N.° 756.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro

LOS LIBROS

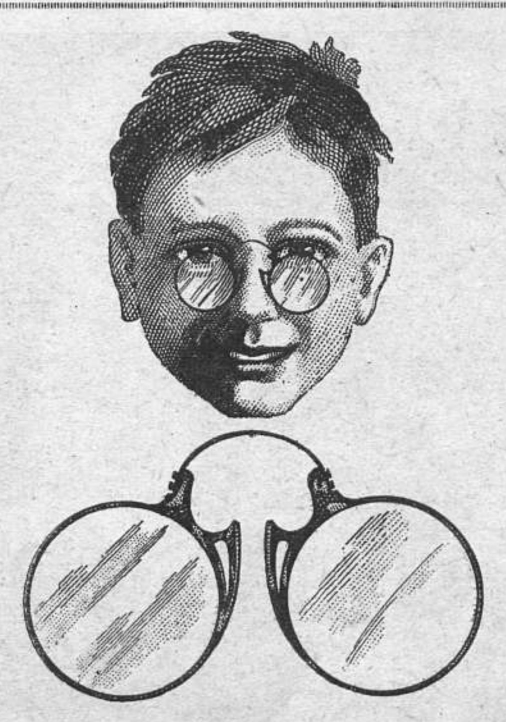
En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

LANGUIDEZ, *por Alfonsina Storni.* — En breves líneas de introducción a este su reciente libro de versos, la señorita Storni anuncia que abandonará la poesía subjetiva, «que no puede ser continuada cuando un alma ha dicho, respecto de ella, todo lo que tenía que decir, por lo menos en un sentido». En adelante, pues, esta delicada y a veces inquietante poetisa verá lo que está a su alrededor y procurará tener tiempo y tranquilidad para cantarlo. Es posible que si hubiese amado, la autora de *Languidez* no habría tomado esa resolución; pero su desgracia es que a pesar de que se esté muriendo de amor no puede amar, y se consume en su fuego; porque no quiere amar sino lo perfecto. Ignora, seguramente, que nada hay, en materia humana, tan insípido como lo perfecto, o que se cree tal. Ya veremos los versos que la señorita Storni escribe según su anunciada nueva manera; entre tanto, no cesamos de preguntarnos por qué habrá dedicado una parte de su libro al respetable pero plúmbeo don Julio Cejador.

AVELLANEDA, *por Aníbal Norberto Ponce.* — Nuestra literatura no es extraordinariamente rica en libros de aquellos en que se estudia alguna personalidad de las letras, de la política, etc., y en que tanto descuellan los franceses y los ingleses. El autor de este libro ha intentado algo por el estilo con la brillante personalidad de Avellaneda, y si su intento no ha logrado un éxito completo, ha tenido como resultado una obra muy interesante y meritoria. Hay quizás demasiado lirismo en el libro del señor Ponce, y el lirismo no es siempre muy respetuoso de la verdad histórica. Podría tal vez decirse que el modelo ha contagiado un poco al autor, desde este punto de vista. De todas suertes, este *Avellaneda* deja ver en su autor condiciones muy apreciables, que sólo requieren un poco de ponderación para producir más sazonados frutos, que los lectores de *Avellaneda* esperamos con justificable anhelo.

ANUARIO DE LA REPÚBLICA. — Este colega, diario de la mañana, ha publicado un anuario que, en realidad de verdad, dice bastante de sus recursos como empresa periodística, recursos materiales e intelectuales, naturalmente. A los profanos les parece cosa fácil componer un libro como éste, pues suponen que con tijera y goma, eternas armas del periodismo universal, basta para el empeño; pero en esa suposición hay un grave error, pues ni la tijera ni la goma se manejan solas; es necesario saber lo que se corta y lo que se pega; de otra suerte se va al fracaso seguro, y ese no es por cierto el caso del Anuario de La República que, además de su nutrida parte literaria, contiene abundantes y útiles datos respecto a todas las actividades del país, y buena copia de recetas y recomendaciones cuya aplicación contribuirá, en la parte que les corresponde, al bienestar y contento de los lectores del interesante Anuario.

FIESTA DE TROVADORES, QUE CANTAN A LA MUJER Y SUS GRACIAS, *convocados por Emilio Menéndez Barriola.* — Alguien ha dicho que las antologías merecen casi siempre llamarse acantologías, por el poco discernimiento con que suelen compilarse; pero de esta que ha compuesto el señor Menéndez Barriola no podría decirse lo mismo, a pesar de su volumen, perfectamente explicado por el título, pues ¿qué poeta no ha cantado las gracias de la mujer? En la *Fiesta de Trovadores* figuran, pues, muchos poetas, así de España como de sus hijas de esta parte del mundo, y si resulta su lectura un poco monótona a veces, el remedio es muy sencillo: basta con leerla sólo en ciertos momentos propicios, que es precisamente como deben leerse los libros de versos, y especialmente, forzosamente, las antologías.



ESPECIALMENTE TRABAJOS para AFICIONADOS a la FOTOGRAFIA

Consulte nuestros Precios

por los

ANTEOJOS

que le receten

LOS MEDICOS OCULISTAS

antes de comprarlos en **otra casa**

y conseguirá Vd. grandes ventajas

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 BUENOS AIRES

«Fortaleza y Solidez en la Construcción»

es el secreto del SWIFT.

Facilidad de manejo, fortaleza y solidez en su construcción, velocidad, seguridad absoluta, economía y confort; tales son los méritos propios merced a los cuales el H.P. SWIFT ha podido conquistar el primer puesto entre los primeros y mejores coches. Cada una de las partes y elementos que entran a formarle, está fabricada con prolijidad extrema, y del mejor, más seguro y selecto material. Sólo así, por estar cimentada en la universal confianza, se puede explicar la gran demanda y venta del Swift.

SWIFT

Manufacturado por SWIFT DE COVENTRY, Ltd. Coventry Inglaterra.

Precio, especificación completa y catálogos pueden obtenerse de:

ORGANIZACION DE VENTAS

BRITISH • MOTOR • TRADING CORPORATION Ltd.

Departamento de exportación, 50 PALL MALL, Londres, Inglaterra.

Codigos: A. B. C. (5.ª Edición), Marconi Internacional y Bentley.

Señoritas que componían el grupo «Las margaritas» que ganaron el primer premio en el concurso carnavalesco de Sunchales, y que dieron una nota de distinción y belleza.



SIRLIN Hnos

CORRIENTES 1172-80

Gratis catálogo general.



N.º 55
1 plaza $ 85
2 plazas » 150

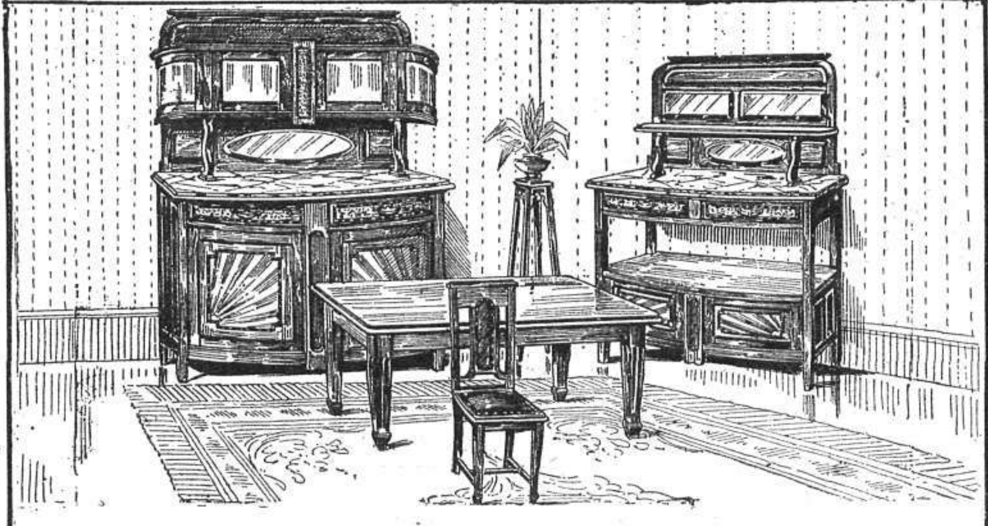
Soliciten catálogo exclusivo de camas de bronce.





N.º 70
1 plaza $ 135
2 plazas » 220

Tenemos 40 modelos de todos los precios.



JUEGO DE COMEDOR en roble macizo, tipo "bombé", lustrado a muñeca en color claro u oscuro, aplicaciones de bronce y mármoles finos. Completo, 10 piezas .... $ **440.—**



ECOS DEL CARNAVAL. — Baile de fantasía dado por la comisión del Club Italiano.

UN LIBRO DE HORAS VALIOSO

Para la galería nacional de la ciudad australiana de Melbourne ha sido adquirido recientemente en Londres un "Libro de Horas", perteneciente a la colección del conde de Wharneliffe, en la respetable suma de 300.000 pesos.

Se trata, refiere el "Morning Post", de un volumen de 15 por 20 centímetros de dimensiones, compuesto por 116 hojas de pergamino. Su contenido es el corriente de esta clase de libros del rito romano: Calendario, pasajes del Evangelio, letanías, salmos penitenciales, himnos y oraciones.

No se ha podido averiguar por quién ni para quién se hizo tan extraordinario ejemplar. Seguramente para un personaje de gran importancia, dada la riqueza del volumen y la belleza artística de las cuarenta y tres miniaturas que lo ilustran y que reproducen asuntos religiosos, desarrollados con mucho arte.

Es propio del hombre amar aún a aquellos que nos ofenden. Los amarás si piensas que son hermanos tuyos; que, si son culpables, es por ignorancia y a pesar de ellos; que, dentro de poco, unos y otros estaréis muertos, y, sobre todo, que no te hicieron mal ninguno, ya que no hicieron peor tu alma de lo que antes era.

Marco Aurelio.





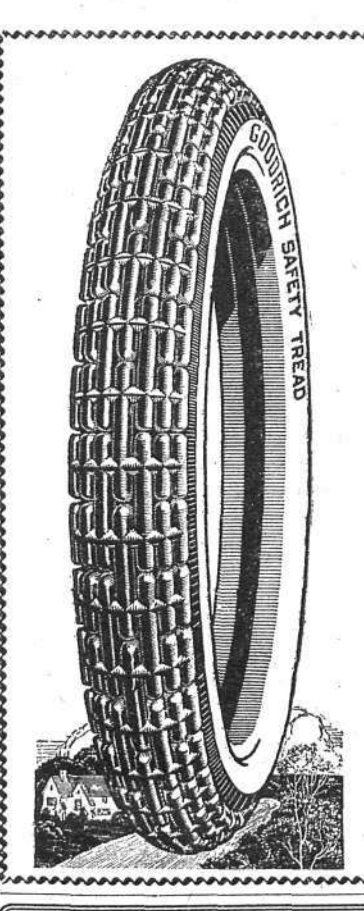
United States Rubber Export Co. Ltd.

BUENOS AIRES **ROSARIO** **MENDOZA** **MONTEVIDEO**

CAPILLA DEL MONTE. — Niños que tomaron parte en el concurso infantil de disfraces que se realizó en el local del Tiro Federal, al que concurrió gran número de familias y que resultó todo un acontecimiento en esta localidad.


BU-BU
BU-BU
M.S. BAGLEY y Cía. Lda
BUENOS AIRES
TE
BAGLEY
GALLETITAS
MILK
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
Sí, señor;
chicos y grandes
saborean con frui-
ción las riquísimas
GALLETITAS
y el delicioso
TE
BAGLEY
Ambos productos
son de indiscutible
calidad.
Pídalos en to-
dos los buenos
almacenes.

CAPILLA DEL MONTE. — Veraneantes en excursión por los bellísimos y pintorescos alrededores de la localidad.



EL 50 ANIVERSARIO

Goodrich

La pequeña fábrica de goma que fué instalada por el Dr. Goodrich en el año 1870, ha crecido año por año, hasta el día de la fecha en que se compone de 63 edificios y cubre un área de 40 hectáreas.

Una sola palabra explica este crecimiento maravilloso — "CALIDAD" — una palabra que ha sido siempre sinónima con — "GOODRICH" — durante 50 años en el Mundo de la goma.

Los neumáticos GOODRICH representan el conocimiento y la experiencia obtenida en estos 50 años por los técnicos en goma de más renombre en todo el Mundo.

CONCESIONARIOS:

Henry W. Peabody & Cía.

1746, Bmé. MITRE — **BUENOS AIRES**



El Hogar

brinda hoy y durante todo el mes la ocasión MAS VENTAJOSA para adquirir calzados de calidad, de la FABRICA al CONSUMIDOR.

100. — **BOTIN** en becerro de color, artículo muy fino, a .... $ **12.90**
En cabritilla charolada, caña mate, a .... $ **13.90**
En gun metal opaco, a .... $ **16.90**
En becerro negro muy fuerte, con cordones o botones, y zapato box calf negro, puntera dibujada, a elegir, $ **10.90**

101. — **BOTIN** horma suiza, en becerro color obscuro, a .... $ **13.90**
El mismo en becerro negro, a .... $ **12.90**
En vaqueta color, duración 1 año, a .... $ **22.90**

SOLICITEN CATALOGO GRATIS

Atendemos pedidos del interior contra reembolso o giro postal.



102. — **ZAPATO** cabritilla charolada, taco Luis XV, a $ 10.90; en taco cubano, a .... $ **9.90**
En becerrito color obscuro, Luis XV, a $ 13.90; en taco cubano, a .... $ **11.90**

103. — **ZAPATO** cabritilla charolada, Luis XV, a pesos **11.90**; en taco cubano a .... $ **9.90**
En piel de seda negra, L. XV, $ **14.90**; en taco cub., $ **13.90**
En gun metal color afrc., L. XV, $ **13.90**; taco cub., $ **11.90**
En gun metal negro, L. XV, $ **12.90**; taco cub., $ **10.90**
En cabritilla negra, L. XV, $ **14.90**; taco cub., $ **11.90**

BOTINES para varón en becerro negro, cosidos, con cordones. Desde el N.º 41 al 38, $ **9.90**; desde el N.º 37 al 30, $ **8.90**; desde el N.º 29 al 26, a .... $ **7.90**

BOTITA con cord. para colegiala, cosida, en becerro negro, art. muy fuerte. Desde el N.º 39 al 35, $ **9.90**; desde el N.º 34 al 30, $ **8.90**; desde el N.º 29 al 25... $ **6.90**

NOTA. — Zapatos para colegialas de una presilla al empeine, en cabritilla charolada, en becerro negro y en becerro color, artículo muy fino, cosido, a elegir, del N.º 35 al 30, $ **6.90**; del N.º 29 al 25, a .... $ **5.90**

FERNANDEZ y Cía. — BERNARDO DE IRIGOYEN, 84 (casi esq. Av. de Mayo)

De Entre Ríos



GUALEGUAYCHU. — Coche ocupado por las señoritas de Alvarez y Alvarez y Dubosq, que en los pasados carnavales llamó mucho la atención por la propiedad y belleza con que se disfrazaron de margaritas.

EL CIEGO NO SOY YO, SINO EL POBRECITO PERRO!

La princesa Matilde, que había encargado su retrato a un gran pintor, iba a su estudio por las mañanas de riguroso incógnito. Al atravesar el puente de las Artes oyó una voz lastimera que gritaba:

—Hermosa y caritativa señora, tened compasión de este pobrecito ciego!

Era un pobre diablo que, teniendo entre sus piernas un perro, tendía una bandejita a los transeuntes. Echó la princesa una moneda de plata y pasó. Esta operación se repitió varios días; pero una mañana la princesa, distraída, olvidó la limosna.

—¡Cómo! —dijo el mendigo— ¿la princesa olvida hoy a su pobre ciego?

—¿Me conocéis, buen hombre?

—¡Ah, sí señora! Cuando se os ve una vez, no se os olvida nunca.

—Pero ¿cómo podéis saberlo, siendo ciego?

—¡Oh, señora princesa; el ciego no soy yo, sino el pobrecito perro!

Durante el período de 1918 a 1919, la policía de Londres detuvo a 75.381 personas, de las cuales 23.391 por embriaguez.

No hay órgano en el cuerpo humano que sea tan delicado como los ojos. Se conocen 38 enfermedades distintas de la vista.

Princesas de amor

Adorables como las bellas damiselas versallescas, lozanas, hermosas y cautivantes por su frescura y juventud, aparecen siempre las damas si se embellecen con estos tres productos de tocador:



Crema LECHUGA
J. BEAUCHAMPHS

Mantiene el cutis suave, blanco y terso, conservándole imperecedera la atrayente morbidez de la adolescencia. Elimina de una vez las pecas, arrugas, granos y demás defectos cutáneos.

Polvos LECHUGA

Conservan el cutis lozano con la galanura de una radiante juventud.

Jabón LECHUGA

Suaviza, perfuma y recrea el cutis con el aroma y la frescura de un umbrío jardín lleno de flores.

Las Especialidades de Belleza LECHUGA han dado siempre positivo resultado para conservar y acrecentar la hermosura.

UNICOS AGENTES:

DIAZ Hermanos
Chacabuco, 710 - Buenos Aires

En Montevideo:
DEL-CO y BERTOLA
Soriano, 1135.

Exíjase siempre en todas estas Especialidades nuestra Marca Registrada, así:

DE VENTA EN TODAS PARTES



Lunch ofrecido por sus camaradas a los alumnos egresados de las Escuelas Internacionales.

Agua La flor de Oro

QUITA LAS CANAS, sin teñirlas, destruye la caspa por completo, evita la caída prematura del cabello. Le da brillo y ondulación. No admite similares. Los 30 años de éxitos consecutivos son su mejor ponderación. Es preparada puramente con productos vegetales. **NO ENGRASA** ni mancha.

UNA PRUEBA de su indiscutible eficacia es la de que sus representantes hayan instalado un consultorio donde dan aplicaciones ABSOLUTAMENTE GRATIS, más que como medio de propaganda como prueba convincente para aquellas personas cuya incredulidad tiene origen en el uso que han hecho de especificos elaborados únicamente con fines lucrativos.

La Flor de Oro, precio de venta del frasco, **$ 10.—**, más $ 0.50 para el flete interior. — Horas de consultas: De 8 a 11 y de 15 a 19, atendido por el doctor Barón. — Remitimos folletos explicativos a quien los solicite. — Distribuidores en la Capital Federal: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida; Droguería BereterVide, Leonardini y Cía, Piedras, 176; Farmacia Gibson, Defensa, 192; Juan E. Valenzuela, Bernardo de Irigoyen 276; López y Canesa, Corrientes, 925; Droguería de la Estrella, Defensa y Alsina. — En Montevideo: Del-Co y Bertola, Soriano, 1135. **Unicos Concesionarios: A. BARON y Cía., Maipú, 288.**

DEPILATORIO "ESTRELLA"

Ese vello que le afea a Vd. enormemente, puede quitarlo en 10 minutos con los maravillosos POLVOS DEPILATORIO «ESTRELLA» que le dejará la piel suave sin causarle irritación ni malestar alguno.

Analizado por el Departamento N. de Higiene con el número 30.
REMITIMOS FOLLETOS EXPLICATIVOS A QUIEN LOS SOLICITE
Unico lugar de venta y aplicaciones gratis:
A. BARON y Cía. - MAIPU, 288 - Buenos Aires - Unión Telef., 1422, Avenida.

YAO



TELAS IMPERMEABLES PARA CAPOTAS Y CORTINAS LATERALES DE AUTOMÓVILES

Aumentan la elegancia del automóvil, no se descascaran, pelan ni tornan blanquizcas.

La Compañía Du Pont ha fabricado y vendido millones de metros de sus materiales a clientes tan estrictos como el Gobierno de los Estados Unidos. Una sola fábrica de automóviles consume diariamente 56,000 metros de los materiales Du Pont para capotas.

Fabricamos dos calidades—PONTOP y LUXAR—superiores en todos sentidos a cualquier otro material similar conocido en el mercado.

Para informes y precios dirijirse a nuestros Representantes Exclusivos en Argentina y Paraguay

HENRY W. PEABODY & COMPANY

1746 Bartolomé Mitre **Buenos Aires**

E. I. du Pont de Nemours Export Co., Inc., New York, E. U. A.

6

Concurrentes al baile de disfraz que, organizado por el Club Social, se realizó en el teatro de su propiedad y que obtuvo un gran éxito, siendo muchas las mascaritas que llamaron la atención por su espiritualidad y la originalidad de sus disfraces.

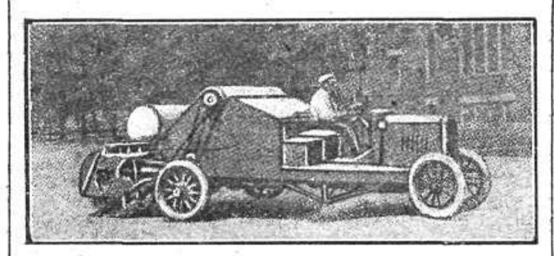
Inventos, recetas y procedimientos útiles

CONSERVACIÓN DE LOS CABLES FLEXIBLES DE LAS LÁMPARAS ELÉCTRICAS. — Los cables pequeños que sostienen las lámparas eléctricas de incandescencia, permitiendo su cambio o traslación verticalmente, tienen el defecto de desgastarse muy pronto. Lo mismo ocurre, y tal vez en grado mayor, con los flexibles que enlazan una lámpara móvil a la fuente de electricidad por inserción de una clavija en una guarnición *ad hoc*.

Se atribuye este desgaste rápido a que las gentes que se sirven de lámparas las cogen por el flexible para retirar la clavija de su agujero.

Para remediar el mal se rodea o arrolla con los dos hilos conductores que constituyen el flexible, una cuerdecita de resistencia mecánica y que no deja paso al flúido: es del mismo color que lo demás, naturalmente, y sólo produce un grosor mayor en la dimensión del flexible. Esta cuerdecita se deja unos centímetros más corta que los conductores eléctricos, de suerte que ella es la que recibe todos los esfuerzos de tracción a que están sometidos los conductores flexibles de las lámparas.

Un barrecalles de motor.



Se vende ahora una nueva máquina sanitaria que a la vez rocía, barre y recoge toda clase de suciedad de las calles. Está provista de un gran depósito de agua y el aparato rociador está situado a suficiente distancia de la escoba para que el agua pueda humedecer el polvo antes de barrerlo. Esto impide casi por completo el levantamiento de polvo, resultando sumamente limpia la operación. El polvo recogido va a un receptáculo, y cuando éste está lleno la máquina va impulsada por sí misma al sitio de vaciarlo. El manejador no necesita otra destreza que la de saber guiar un autocamión. Esta máquina no acarrea gastos más que cuando está usándose, y limpia cuatro veces la extensión que es posible limpiar con un barrecalles tirado por caballos. Es rápida, silenciosa y económica.

PARA DEVOLVER EL COLOR AZUL A LAS TURQUESAS. — Lo mismo que los seres vivos, la materia inorgánica está sujeta a la influencia del transcurso del tiempo. Muchas piedras finas al envejecer pierden su brillo y otras cambian de color. Entre estas últimas figuran las turquesas, que de azules que son cuando se las compra, al cabo de algunos años empiezan a palidecer y amarillear, hasta llegar a ser casi verdes.

Una turquesa en este estado pierde toda su belleza y con ella su valor comercial. Por fortuna, nada más fácil que devolverle su color primitivo: para ello basta sumergirla en una solución de carbonato de sosa y pronto se la ve recobrar un hermoso matiz azul.

Este color desaparece también al cabo de algunos años, y, según parece, no sirve de nada repetir de nuevo la operación. Sin embargo, este último hecho no está aún bien comprobado.

Desde luego, el procedimiento no se aplica más que a las turquesas ordinarias. Las buenas turquesas de Oriente no lo necesitan, por la sencilla razón de que no pierden nunca su color natural.

De Territorios

GENERAL PICO. — Automóvil con que se presentó al concurso carnavalesco de esta localidad el señor Antonio Stabile, siéndole otorgado el primer premio por la elegancia y la originalidad de sus adornos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfono: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

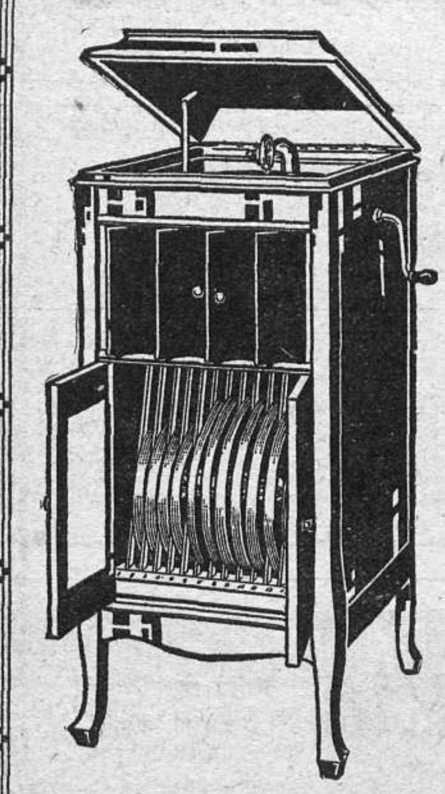
EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.—En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

CATRILO. — Palco oficial y comisión organizadora que patrocinó las fiestas carnavalescas y el corso, al que concurrieron gran número de mascaritas.



Carruaje que presentaron los señores F. Mosquera, N. C. Toscano y niñas de Miró en el corso de esta localidad, y que gustó mucho por su elegancia.



APUNTES Y RECORTES

TODOS ENFERMOS



— ¿Así pues, doctor, usted cree que son las aguas?
— No, hermanita. ¡Las carnes, los vinos, las frutas, los pescados, los huevos, etc.; en una palabra, todas las porquerías y venenos que nos dan para comer y beber!
(De Tovar, en la *Voz*. Madrid.)



EL DOCTOR. — No le hace a usted falta comer mientras tenga fiebre.
EL AVARO. — ¿Y no podría usted, doctor, darle un poco de fiebre a mi criada? ¡Porque come más que siete!

Es de extraordinario valor el secreto de la confección del licor de los padres Benedictinos. La receta se perdió durante la revolución francesa, sin que nadie la conociese ni recordase, y hasta el año 1803 no fué recuperada en un manuscrito.

Capitalizados al 5 por 100 los productos de la fabricación de la tinta que se emplea para la impresión de los billetes de banco de los Estados Unidos, podrían darse al propietario de la receta seis millones ochocientos mil pesos. Sólo hay en el mundo un hombre que conozca el secreto de la preparación, que le fué revelado por su padre, el inventor, en el lecho de muerte, bajo juramento de no revelarlo hasta estar próxima la muerte a su hijo o pariente más cercano.

El gobierno americano no puede hacer nada sin esta tinta, porque es la única que imprime en la superficie del papel especial que emplea para los billetes, y por eso paga al propietario del secreto 80.000 dólares anuales. Por este dinero hace él, sólo en quince días, toda la tinta que el gobierno gasta en doce meses; pero durante el resto del año trabajan incesantemente seis hombres en la preparación de los ingredientes que constituyen la primera materia, los cuales se entregan de una vez al verdadero fabricante en un día determinado, y él se encierra solo en un laboratorio y no sale hasta pasado medio mes.

Otro secreto de valor incalculable es el de la fabricación del papel para los billetes del Banco de Inglaterra, que se hace en Laverstoke. El secreto sólo lo conoce el gobernador del banco y tres personas más. Estas y el gobernador poseen a la vez el secreto de la tinta, y lo guardan religiosamente. Sólo se ha podido averiguar que entran en su composición vinos del Rhin y cáscaras de frutas carbonizadas.

OPTIMISTA Y PESIMISTA



EL PESIMISTA. — Sí, puede ser; pero sin embargo...

EL OPTIMISTA. — ¡Ah! siempre Vd. con sus ideas sombrías. Malas digestiones, porque hay malos dientes. Use Vd. el **Dentol**, créame, es el *rey de los dentífricos;* y todo eso desaparecerá.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y *persistente.*

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** *se encuentra* en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería, y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**



Impermeables "EL DILUVIO"

para hombres, señoras y niños.
PONCHOS y CAPAS. Especialidad sobre medida y composturas del ramo.
Soliciten Catálogo con muestras y precios.

Pedro Giménez, LAVALLE, 963



MILLONES de pesos tienen ganados varios Fabricantes de Medias; si Vd. compra una Máquina de tejer Medias, será independiente y empezará su fortuna. Pida un Catálogo de Máquinas "MANCHESTER" a la

Cía. "La India Sud Americana"
VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES

MUSICA a $ 0.20
METODOS A MITAD DE PRECIO
Solicite Catálogo Gratis
CASA GRINBERG
CHACABUCO, 123 — BUENOS AIRES

REGALAMOS

a cada comprador por valor de CINCO pesos moneda nacional o más, una artística reproducción de la célebre fuente de Bruselas MANNEKEN-PIS, de bronce dorado.

Anillos enchapados con piedra del mes, liquidamos, cada uno, a....... $ 2.—

Enero — Granate.
Febrero — Amatista.
Marzo — Coral.
Abril — Zafiro claro.
Mayo — Esmeralda.
Junio — Turmalina.
Julio — Rubí.
Agosto — Sardonia.
Septiembre — Zafiro Colombo
Octubre — Opalo.
Noviembre — Topacio.
Diciembre — Turquesa.

Alfiler enchapado, calavera, ojos movibles, a.... $ 2.—

Lápices «Sta-Sharp» legítimos, de plata fina, a........ $ 8.50

De oro 1/10, a........ $ 10.—

Elegantísimos aros, perlas y brillantes químicos, oro ref., por........ $ 5.50

Aros de oro ref. con 14 brill. químicos, a.... $ 4.—

Gemelos ench. piedra color, $ 2.—

Anillo de compromiso, ½ caña, de moda, oro ref. con iniciales, a.... $ 3.—

Rosetas oro S/. plata, a.... $ 2.—

Aros de azabache fino y plata, de gran moda, el par, a.......... $ 4.—

Cintillo oro reforzado, a.. $ 2.50

¡NOVEDAD! Boquillas de ámbar nublado.

Largo 3 pulgadas, con estuche. $ 4.50

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

Los pedidos con importe a **G. A. MATUCCI**
Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires

APOSTOLES. — Carruaje que representa «El templo de la fama», que llamó la atención de esta localidad en los pasados carnavales por su elegancia y por la propiedad de los disfraces.



BREYER

SON LOS MEJORES PIANOS QUE LE PUEDAN SER OFRECIDOS

Solicítenos catálogos y condiciones para comprar

POR MENSUALIDADES

FLORIDA 414

La elección de profesión ordenada científicamente

Dar consejos a los jóvenes para elegir una carrera es el último paso en la previsión del estado para emplear de una manera racional todas las fuerzas vivas de la nación. Antes no se tenía ni el deseo ni la necesidad de dar consejos para la elección de una carrera, pues el hijo se dedicaba casi siempre a la carrera del padre, como ingeniero, médico, negociante, obrero, labrador, etc. La hija se ocupaba en la casa, y el resto de la población que no encontraba ningún campo en la acción se veía obligado a emigrar. Pero con la industrialización en Alemania se formaba la industria en grande y las capitales del país absorbían, no solamente esta parte de la población que antes emigraba, sino que también una gran parte de los que se dedicaban antes a la agricultura. En esta situación la agricultura se desarrollaba con trabajadores extranjeros, y la pequeña industria se veía obligada a buscar un camino para encontrar aprendices para garantizarse un número suficiente de obreros. De esta manera se han formado las primeras oficinas para aconsejar la elección de una carrera u oficio.

En eso han tomado la iniciativa las cámaras oficiales de obreros. Durante la guerra se ha formado entonces un gran número de nuevas instituciones, por ejemplo, para aconsejar una nueva carrera a los inválidos de la guerra a las viudas de soldados, etcétera, etcétera, de manera que al fin había una descentralización demasiado grande como en tantos otros ramos de la vida.

El gobierno alemán se ha alarmado de esta situación y por decreto del 18 de marzo de 1919 ha ordenado que cada distrito municipal o provincial tenga la obligación de instalar una oficina pública para aconsejar la elección de una carrera a los jóvenes de ambos sexos. Esta oficina tiene la obligación de ayudar por consejos y de hecho a toda persona que quiera adquirir una profesión o cambiar la suya. Obedeciendo a este decreto, también el ayuntamiento de Berlín ha instalado una oficina semejante, a la que se han agregado las dos oficinas ya existentes y que ya habían dado resultados muy buenos desde hacía más de ocho años. Estas eran:

La oficina central para procurar colocación como aprendices de la "Asociación de la Mark Brandenburg de Obreros";

La oficina de información de Gran-Berlín para las carreras de mujeres.

Basándose en estas dos instituciones ya existentes se han organizado también los servicios para los grupos de oficios que hasta esta fecha no tenían ninguna oficina semejante. Eso se ha hecho principalmente para los discípulos de las escuelas secundarias y las personas física o psíquicamente mal desarrolladas.

La oficina municipal para aconsejar una carrera se divide en cinco secciones, que son: La sección de consejos, la sección del servicio exterior, la sección literaria estadística, la sección psico-medical y la sección administrativa.

Todas las personas que acuden para aconsejarse entran desde luego en el despacho general. Para los discípulos y las discípulas que han acabado toda la instrucción escolar se encuentran en el archivo las hojas de observaciones, y en las cuales se hallan inscriptas, además del nombre, etc., las observaciones de los profesores sobre las disposiciones intelectuales y morales de los respectivos jóvenes. Esta hoja se entrega al "aconsejador", que en presencia del padre o de la madre y hablando cordialmente con el joven trata de encontrar la carrera más a propósito con las facultades físicas, psíquicas y morales del postulante. Como faltan muchísimas veces a los padres y a los jóvenes los conocimientos de las diferentes carreras, se explican éstos detalladamente durante la conversación, si es preciso con fotografías y otro material disponible.

Lo más difícil es aconsejar a las personas que tienen defectos físicos o cerebrales. Aquí hacen falta observaciones mucho más profundas. Tienen que hacerse antes también experiencias físicas y psicológicas. En caso preciso los postulantes se examinan psico-técnicamente, por ejemplo, sobre el sentido de los colores, de sentir, de la memoria y otras más... Los resultados de estas experiencias se tienen en cuenta, con gran discreción, apoyándose los consejeros antes de todo en las observaciones comunicadas por los padres y por los profesores.

Basándose en la colaboración íntima de la escuela, de la casa, del médico, del psicólogo y del consejero, la oficina municipal se propone cumplir con el problema que tiene que solucionar para contribuir por su parte a la regeneración y reedificación de Alemania.



DE ALTA CALIDAD



Seda - Hilo - Muselina

"Una media delgada, reforzada en todos sus puntos donde el desgaste es mayor".



¡Pídala a su Proveedor!

Representante:

Will L. Smith, Inc.

Rivadavia, 2027 Buenos Aires

NUESTRA OFERTA

CONSTITUYE UN ACONTECIMIENTO

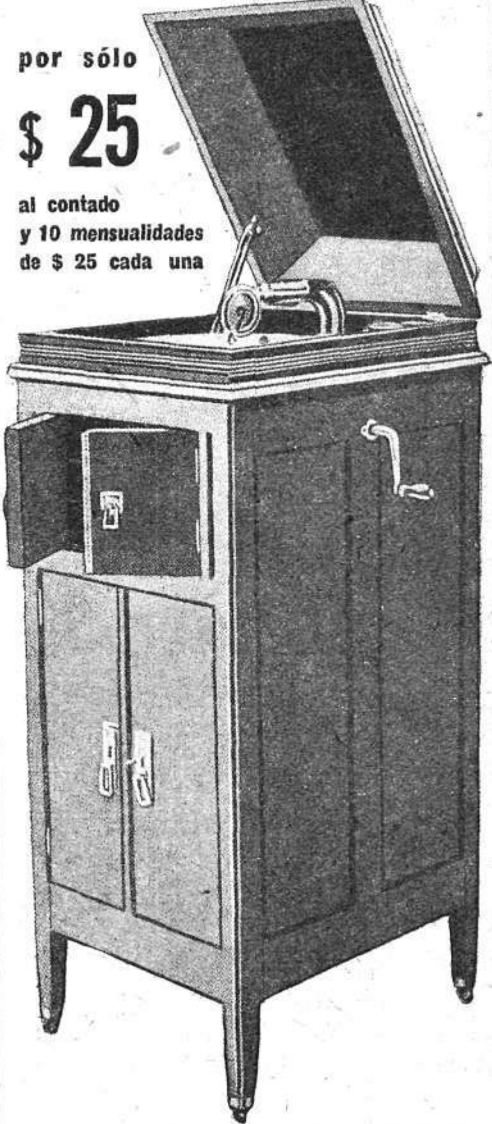
La famosa Concertola

(última perfección del fonógrafo) podrá desde hoy ser adquirida por todo el que lo desee con una forma insensible de pago, pues

por sólo

$ 25

al contado y 10 *mensualidades* de $ 25 cada una



entregamos este precioso instrumento indispensable para la instrucción y diversión de las familias. Este instrumento toca todos los discos, con o sin púas, de los más célebres artistas del mundo: canzonetas, couplets, tangos y bailables de moda; además es insustituíble en el uso del famoso método **CORTINA** para el aprendizaje de idiomas en su propia casa sin necesidad de maestro.

Pidan prospectos y condiciones de compra.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 917 - 979 - BUENOS AIRES

Nuestros pequeños visitantes



Jonia y Luis Butti: holandesa y baturro.



Isabel y Virginio Capelacci: bailarina y pierrot.



Angel y Filomena Arzani: pierrot y aldeana.



Rosa Delmira y Osvaldo Lista: mirasol y pierrot.



Elsa H. y Susana I. Perrone: damas antiguas.



Lilia Paresi: odalisca.



María A. Bello e Inés y Esperanza Revoredo: Locura y aldeanas.



Inés y María Mella: Billiken y gaucho.



María Elena y Esther Logrora: holandesa y pastora.



Josefina y Julio Añón: pierrots.



Paquita y Raúl Pardo: trébol y canillita.



Amelia A. Romero Moreno y Emma E. Francese: bailarina y aldeana.



Carmen Ubeda y Vicente Martínez: bailarina y pelotari.



Delia y Elena Outeda: japonesa y florista española.



Roberto y Nélida Ortiz: paisano y pierrot.



Marta Cutrache y María Esmurro: holandesa y pierrot.



Inés y Aida Chirigliano: bailarina y pierrot.



Ricardo y Adela Parada García: marqueses.



Juan J. y Pedro Monti: mariposa y viola.



Elida y Elisabeth Altesanos: gaucho y gitana.



Orlando Velazco: barrendero.



Raúl y Esther Suárez: conde y aldeana.



Angel Cambriglia e Inés Firpo: sultán y bailarina.

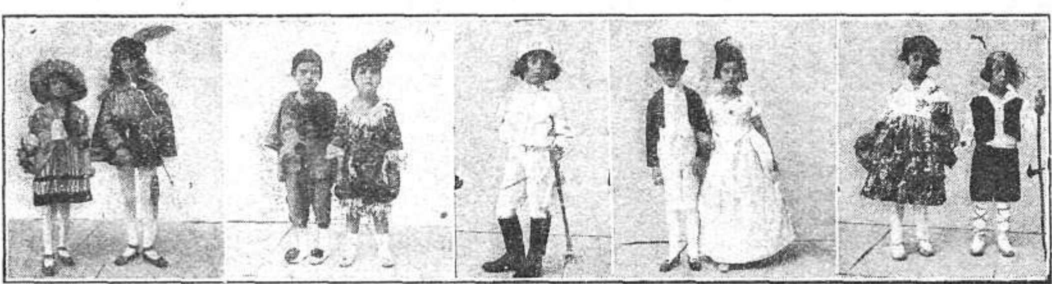


Jorgito y Cecilia Schiarone: pescador y florista.



Lidia e Hilda Gómez Suárez: maja y holandesa.

Nuestros pequeños visitantes



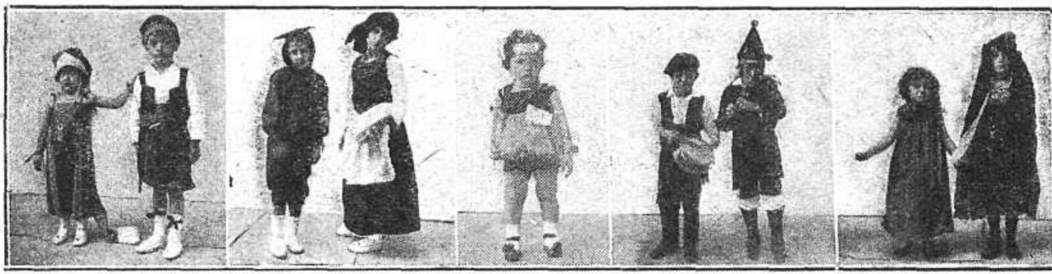
Aurora y Osvaldo Aschiero: florista y Romeo.

José Ferrari y Julio Mordoque: pierrot y payaso.

Ofelia Sinoava: jockey.

Jaime y Rebeca L. Grina: joven y dama antigua.

María A. y Teresa Covatto: gitanilla y baturro.



Alicia Ventura y Juan J. Basualdo Herrera: kewpie y montenegrino.

Armando O. y María D. Laplana: diablo y gallega.

Pocha Sarrible: pequeña bailarina

Oscar y Adolfo Boada: tamborilero y gaitero.

Celia y Carlos Tedesco: Noche y bombonera.



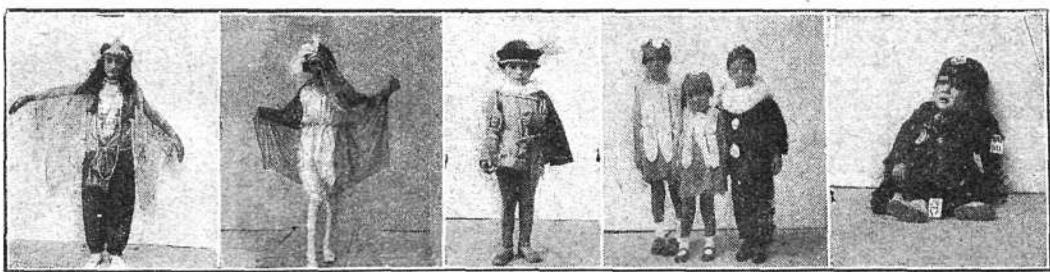
Luisito Uteda Etchepare: pescador.

Mercedes A. y Alfredo Saavedra López: manola y payaso.

María, Adelita y Emilia Faidella: manola, ama y bailarina.

Elida E. Musitani y Elsa Dubini: Locura y señora coqueta.

Elvirita Préstamo Arias: república.



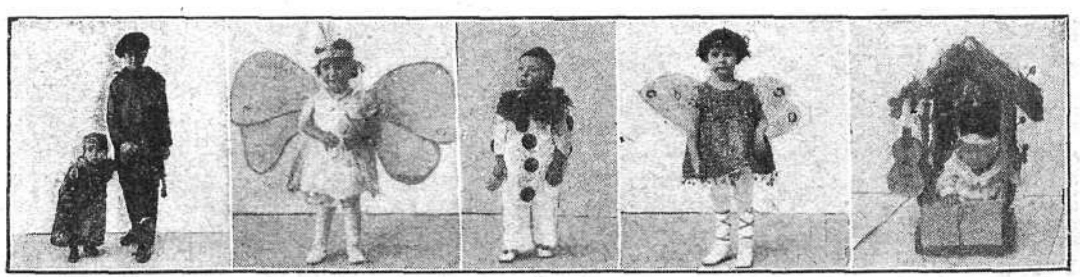
Angela Seolini: sultana.

Adelina Caliguri: eclipse de sol.

Haydee Otatti: príncipe.

María E., Raúl e Isabel Fontela: Margarita, pierrot y Margarita.

Sara Vechiols Dipace: húngara.



Lucía E. Consejero y Elvira Marniovato: apache y zíngara.

María I. Rayueri: mariposa.

Juan P. Arbué: pierrot.

Nélida A. Raviolo: mariposa.

María B. Sánchez Aguirre: paisanita en el rancho.

Nuestros pequeños visitantes



Juan M. Otero y Esther Galluzzi: baturro y mariposa.



Pedro, Enrique y Mercedes Bachiller: jockey, baturro y clavel.



Aida Tossi: turca.



Ana y Jerónima Miñisqui y Adela Miguel: paisanas.



Sara Jasua, Sara A. Ojeda y Emilia Jaurrieta: gallega, manola y baturra.



Elvira y Carlos Rolián: pierrot y colombina.



Carlos y Amalia Ribas y Rafael Díaz: jockeys.



Alberto Radamés Nono: Napoleón.



Juan J. Margarit, Ceferina, Magdalena y Jaime Gamaza: leñador, alsaciana y pierrot.



Isabel, Antonio y Elena Casco: reclame, gaitero y república.



Nicolás, María e Isabel Pellicer: pelotari y húngaras.



Dositeo, Olinda y Emma Arias: Napoleón y aldeanas.



Aída E. Pérsico: aldeana romana.



Delia, Oscar y Dora Ancella: bretona, pierrot y gitanilla.



Juan A., Dolores y Otto Echavarri: pierrot, primavera y mono sabio.



Beatriz Begue, Liria González, Angélica y Margarita Arata: aldeana, pierrot, pierrot y bailarina.



Beatriz, Nélida y Juan J. Plá: segadora, paisana y paisano.



Elvira Peralta: aldeana.



Celia Petrini, Lola y Josefina Conesa: bretón, paisana coqueta y odalisca.



Ernesto C. y Nélida H. Aloris: turco y kewpie.



Amílcar G. y Armando C. Parodi: pierrot y Billiken.



Elvira, Ramón y Pablo Pi: manola, alguacil y payador.



David Gasque: paisano.



Rafael, Jorge y Lulú Arata: Febo, fauna y Céfiro.



María, Salvador y Lidia Schenone: pierrots y Mihtil

Nuestros pequeños visitantes



Elsa B. Leiva: patito.

José Neyra: trovador.

Elsa Díaz: dama moderna.

María D. Alonso: holandesa.

Angelita Pintos: naciones aliadas.

José M. Mercad: pierrot.

Ricardo Suñer: pierrot.









María E. Chiappe: fantasía

Leonor Tamburelli: manola.

Laura D. Blanco: Billiken.

Chocho Martínez Muchito: flor de globito.

Ofelia Cazzano: andaluza.

Nicolás R. Schiavo: Cupido.

Eugenio C. Calvarroso: corsario.









Dolores Gaitez: cigarrillos 43.

Elsa N. Peretti: dama antigua.

María J. Adusi: Locura.

Zulemita Noel: Margarita.

Sarita Fernández: manola.

Rosa Fernández: gitana.

Blanquita Garrido Muñoz: holandesa.










Enrique H. Sangalli: emperador romano.

Dolores A. Zanetti: flora.

Alcira Villar: japonesa.

José Rivas: gitano.

María R. Brown: «El Campo».

Roberto Pujol: Locura.

Esperanza Illa: gitana.








Alberto Vassallo: pierrot.

Ricardo A. de Luca: turco.

Enrique A. Spinedi: escocés.

Danielito Garrido González: valenciano.

Clara N. Grosso: samaritana.

A. Elba Leiva: kewpie.

Elisa G. Castaño: bailarina.

Nuestros amiguitos de provincias






Mercedes Montes: bretona. Carlos Tejedor.

Sara y Julita Tripalia: pierrots. Lomas de Zamora.

Niños Pargas Bottani: fantasía. Gualeguaychú.

Niños Villagra: fantasía y vasco. Gualeguaychú.

E. Laura Nowell: gitana. Lomas de Zamora.







Catita Nieto Rossi: turca. Gualeguaychú

Ada y Rubén Darío Chiavazza: holandesa y payaso. Rosario.

R. Alasvio Escobar: príncipe. Tucumán.

Irma A. Stefani: mariposa. Ingeniero Luiggi.

Pablo P. Carabelli: pierrot.







Niña Cinto: muñeca. Gualeguaychú.

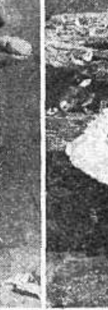
María Luisa Mathus Santa Rosa de Toay.

C. Barbagelata: caballero. María Julia Stinco: dama antigua. General Roca.

E. G. Bini: dama antigua. Carlos Casares.

Niña Rossi: turca. Gualeguaychú.





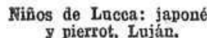
Niños de Lucca: japonés y pierrot. Luján.

Mnuela Velázquez: viejecita. Lomas de Zamora.

Niña Cucurullo: Salomé. Lomas de Zamora.

Lía Blanca Peironi: bailarina. Ingeniero Luiggi.

Niña de Pargas: aldeana. Gualeguyachú.



Nuestros amiguitos de provincias



China Fontán: aldeana. Lomas de Zamora.

Niños de Nerone, Porcaro, Pérsico y Dorio: margaritas. Necochea.



Nelsa Valerga Manín: muñeca. Navarro.



Juliana Carreño, María Ramos, Elsa G. Bini, Isabel y Matilde Vicuña, Concepción Salvat, Marta Siri, Josefina Llorente y Carlos Bozán. Carlos Casares.



Carlota, Julieta y Alicia Barandeira; Polola y Belfor Lawatro; Carmencita Curto, Matilde Isabel Vicuña, Concepción Salvat, Coca y Cacho Regazzoni, Julito y Pirucha Dorego, A. Gaig. Carlos Casares.



Niños de Rossi Daneri: fantasía. Gualeguaychú.



Niños de Melita. San Luis.



Juan Angel, María del Pilar y Olga Echazarreta: Romeo, canasta y musulmana. Gualeguaychú.



Niño de Paganini: mariposa. Luján.



Elvira Bibi y Manolo Boyoqui, Raquel y Enrique Wausini, Dorita, Pepito y Velia Núñez, Clotilde y Amelia Bozán, Pampa y Delia Navarro, Angelita, Alice y Fernandito Llorente. Carlos Casares.



Niño de Paganini: pierrot. Luján.

Nuestros amiguitos de provincias



Niña Mordasini: dama antigua. Lomas de Zamora.

Niños Luis y Pedro Campora: aviadores. Catriló (Pampa).

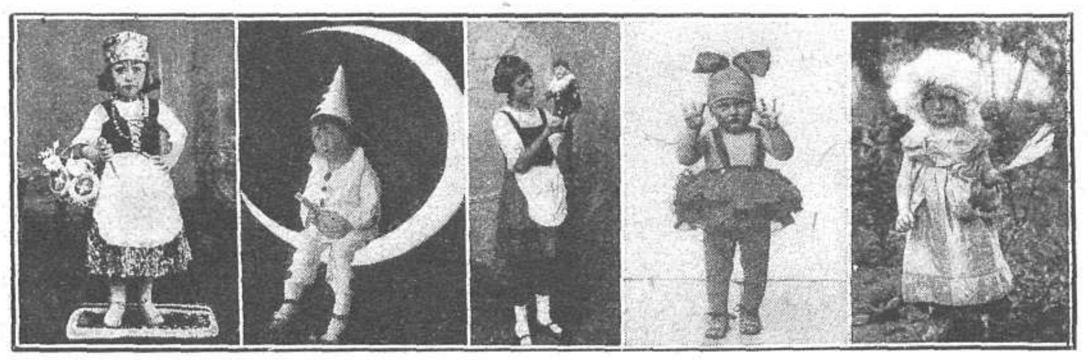
Juan E. Bosachi: pierrot. Lomas de Zamora.



Niños Olleac y Crampes: pierrot y marqueses.

Blanca A. Ibarlucea Vergez: japonesa. Córdoba.

Carmencita Curto: turca. Carlos Casares.



Tolíta Tamarit: aldeana. Pilar (Córdoba).

Guillermito H. Castell: pierrot.

María Carmona: aldeana.

Alfredo Dores: kewpie.

Rosaria M. Scarcela: dama antigua. San Isidro.



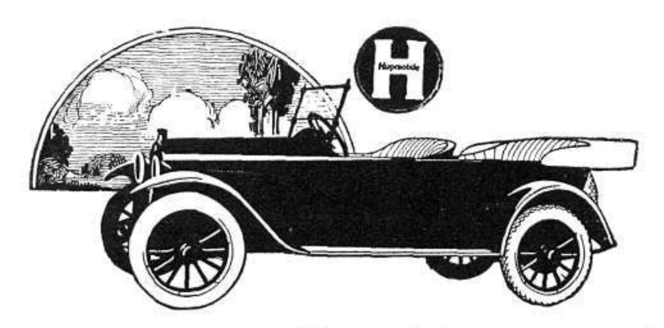
Mario Matteini: ángel. Pilar (Córdoba).

Dora, Nélida y Luis Gobea: bailarinas y diablito. Oriente.

Margarita J. Rivas: pierrot. Mercedes de San Luis.

Elida y Oscar Seisdedos: jockey y aldeana: Carhué.

Elisa Z. Rivas: holandesa. Mercedes de San Luis.



El que adquiere un Hupmobile en vista de lo bueno que le han dicho de nuestra marca, no tendrá nunca el desagrado de ver frustradas sus expectativas, porque estamos ciertos de que el coche Hupmobile no dejará de hacer honra a su buena reputación.

Equipo corriente

Tipos de Carrocerías — Coche de Turismo para cinco personas, o Coche de Camino para dos personas.

Velocímetro —

Dispositivo — De arranque eléctrico.

Faroles — Lámpara para el tablero, y linterna trasera.

Parabrisa — De visión clara en tiempo lluvioso.

Indicador — Del nivel de combustible.

Indicador — De presión de aceite.

Bocina — Eléctrica.

Amperímetro —

Varilla — Para colgar prendas, y Descansapiés.

Portallantas — Cerco de repuesto.

Cortinillas laterales — Soportes de cortinillas para las portezuelas.

Alfombra — Para el tonó.

Capota — (Negra o kaki).

Engrasador — Por compresión.

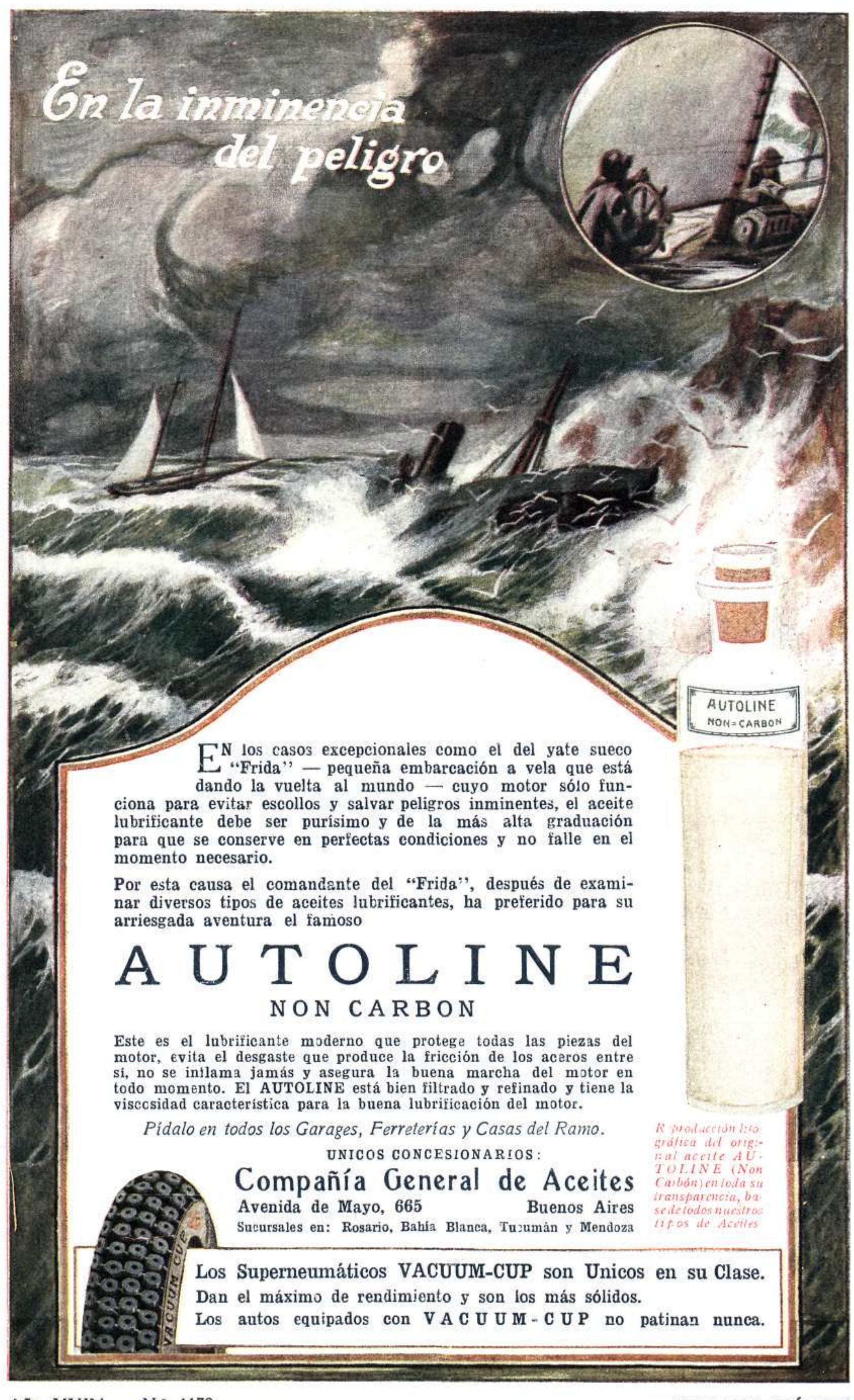
Bomba — Gato. Juego completo de herramientas.

VENDEDORES:

Mula Paullier, Jubin, Bayetto & Ferreira

Callao, 200 - Buenos Aires - República Argentina

Hupmobile



En la inminencia del peligro
AUTOLINE
NON=CARBON
EN los casos excepcionales como el del yate sueco "Frida" — pequeña embarcación a vela que está dando la vuelta al mundo — cuyo motor sólo funciona para evitar escollos y salvar peligros inminentes, el aceite lubrificante debe ser purísimo y de la más alta graduación para que se conserve en perfectas condiciones y no falle en el momento necesario.
Por esta causa el comandante del "Frida", después de examinar diversos tipos de aceites lubrificantes, ha preferido para su arriesgada aventura el famoso
AUTOLINE
NON CARBON
Este es el lubrificante moderno que protege todas las piezas del motor, evita el desgaste que produce la fricción de los aceros entre si, no se inflama jamás y asegura la buena marcha del motor en todo momento. El AUTOLINE está bien filtrado y refinado y tiene la viscosidad característica para la buena lubrificación del motor.
Pídalo en todos los Garages, Ferreterías y Casas del Ramo.
UNICOS CONCESIONARIOS:
Compañía General de Aceites
Avenida de Mayo, 665 Buenos Aires
Sucursales en: Rosario, Bahía Blanca, Tucumán y Mendoza
Reproducción litográfica del original aceite AUTOLINE (Non Carbón) en toda su transparencia, base de todos nuestros tipos de Aceites
VACUUM CUP
Los Superneumáticos VACUUM-CUP son Unicos en su Clase.
Dan el máximo de rendimiento y son los más sólidos.
Los autos equipados con VACUUM-CUP no patinan nunca.

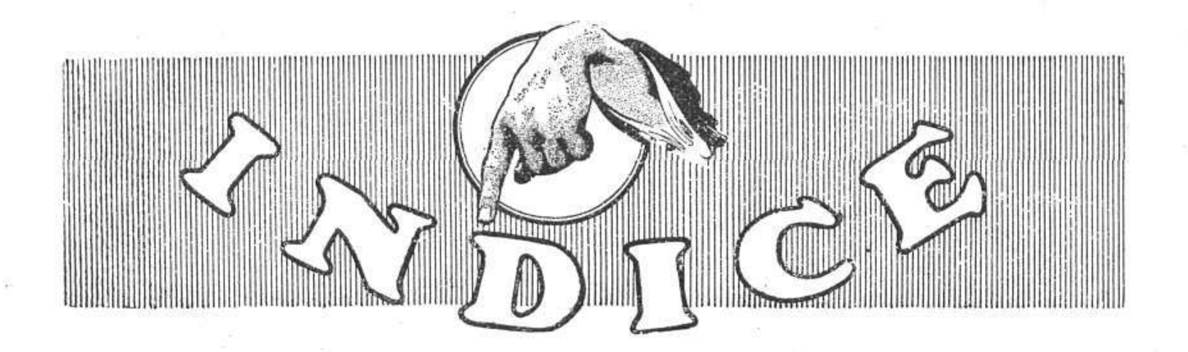




AÑO XXIV

SEGUNDO BIMESTRE DE 1921

NUMEROS 1170 AL 1178



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

REDACCION

PROVINCIAS

TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

CHILE. — Capital: *Cortejo fúnebre. Funerales.* Elecciones de senadores y diputados. 1174. — Mlle. Bolland subiendo al automóvil para dirigirse a Santiago. Inauguración de la Caja de Crédito. Ceremonia del bautizo del avión El Ferroviario. 1177.

MEJICO. — Capital: El ministro argentino inaugurando la exposición de productos agrícolas de su país. El presidente de la república, ministro argentino, sus esposas y destacadas personalidades mejicanas. 1175.

URUGUAY. — Capital: Actualidades: Segunda asunción del mando presidencial. Ingreso al Consejo Nacional de Administración. El Senado. Pericón nacional. 1171.

ESPAÑA. — Capital: El arzobispo de Cesárea del Ponto, obispo de San Luis de Potosí, festejando su elevación al episcopado. — Nuevo ministerio Allendesalazar, después de prestar juramento. Sesión de apertura de la Conferencia Internacional de Transportes. 1177.

LOS LIBROS

Número 1170. — ALFONSINA STORNI: "Languidez". — ANIBAL NORBERTO PONCE: "Avellaneda". — "Anuario de la República", diario de la mañana. — *EMILIO MENENDEZ BARRIOLA:* "Fiesta de trovadores que cantan a la mujer y sus gracias".

Número 1173. — JOSE INGENIEROS: "La Revolución". — HECTOR OLIVERA LAVIE: "El caminante". — JOSE BIANCO: "La oligarquía Universitaria".

Número 1176. — JULIO COMASCHI: "Estelas". — JOSE MARIA SALAVERRIA: "Santa Teresa de Jesús". — ALEJANDRO SUX: "Los voluntarios de la libertad". — GERARDO FRIAS: "Tratado experimental de tecnigrafía".

Número 1178. — MARIANO FERRARI: "Matices". — J. P. y S. P. ROBERTSON: "La Argentina en la época de la Revolución". — MANLIO OLIVARI: "Instrucciones para la organización y trabajos de estancias".

VARIEDADES

Número 1170 — El tiburón, fuente de riqueza. — Varios maridos para una sola mujer. — "El ciego no soy yo sino el pobrecito perro".—La elección de profesión ordenada científicamente.

Número 1171. — La higiene en la naturaleza. — El corazón generador eléctrico. — Los primeros ferrocarriles. — Grandes escritores de la antigüedad. — El 40 H. P.—La ciencia de la publicidad.—Cómo se ha *formado la tierra. — Los futuros dueños del mundo.* —Algunos vocablos científicos de uso frecuente en la actualidad. — El león que iba a la guerra. — La vida de las abejas.

Número 1172. — Chistes. — "Sed compasivos con los animales". — El buen decir. — La luna. — Baños de agua. — Epigramas. — Alma de llama. — Calesitas ultramodernas.

Número 1173. — Un metal poco conocido. — La flor de la pasión. — Recortes humorísticos. — El príncipe. — La historia: su fin y sus leyes. — El buen humor extranjero. — El buen ladrón. — Los jueces de Cristo. — El judío errante. — Invención de la Santa Cruz. — La leyenda de Longinos.

Número 1174. — El mejor aceite. — La terrible justicia persa. — La primera imagen de Cristo. — Grandes escritores de la antigüedad. — Invento argentino. — *Liliputienses. — Epicuro. — La Pasión del Señor.* —Un hombre contento. — Consultorio odontológico para perros. — El uso de la aguja de tatuar. — Curiosidades. — El jardín botánico. — Lágrimas.

Número 1175. — Proverbios malayos. — La seducción de las palabras. — Torres que navegan. — Un repórter concienzudo. — La gimnasia de las vísceras. — Grandes escritores de la antigüedad. — El periodista. —El primer ahorcado. — Cómo crece Nueva York. — *Aprovechando el sol. — Es necesaria la sal para condimentar los alimentos.*

Número 1176. — Las grandes leyes científicas. — Nidos de aves. — Anécdotas. — El eterno desvanecimiento.

Número 1177. — Influencia decisiva de la alimentación en la vida. — Un cuento milenario. — El manglar. — Brillantes raros. — Mis primeras lecciones. — El veneno de las víboras. — El inteligente Romeo. — La hulla azul. — Un gobierno de mujeres.

Número 1178. — Las reservas de oro. — Lo que come Nueva York. — Chistes. — Peces músicos. — El barbero chino. — Un cálculo curioso. — Manifestaciones curiosas. — Un vidente de 1896. — En la vida del hombre. — Inventos argentinos: carburador económico; motor de nafta. — El veneno de los animales. — ¿Por qué no rabian? — Pensamientos. — La estación radiotelegráfica de Nauen. — *Proyectiles plutónicos.*

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — PORTADAS: El pueblo ruso. 1172. — *Al fin.* 1173. — Tiro al blanco. 1174. — Preparándolo para la lucha. 1176. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Contraalmirante Vicente I. Montes. 1170. — Ismael Galíndez. 1171. — Carlos Cuervo Marques. 1172. — Eugenio Garzón. 1173. — B. García Torres. 1174. — Nereo Crovetto. 1176. — Mlle. Bolland. 1177. — *COMPOSICION:* Cielito lindo. 1175. — Milonguita. 1176. — Primera coquetería. 1178.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADA: El vagabundo. 1170. — El primer garrotazo. 1171. — Match de

EN NEGRO

HUMORISMO EXTRANJERO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1170. — Señoritas Barreiro, Escalada y otras. — Señoritas de Roca. — Señoritas de Pola, Gombaul y Cernadas. — Elisabeth y Victoria. — Alberto de Bélgica y Alfonso XIII. — C. W. Jonshon, J. G. Splane, Watkin F. J. Howell Plinton, E. W. Brchar, Marjorie, Burchard, Lucy Lindenmar, Edwin Millis, H. H. Jones, J. A. Junken, Burchfield, C. W. Muller y otros. — Budge W. B. Daverport y Cantilo. — Onelli y otros. — Señoras de Martin, Good, Burchfield, Monro y otros. — Aurelia Levazano y Elena Scorihuela. — Federico Pinedo y familia. — Senmelhack Alcorta y señora. — Carlos Alfredo Tornquist, Enrique Lavalle, Alberto M. Mascías, Florencio Martínez de Hoz, Ernesto Newbery, Félix Alzaga Unzué, Fernando Gowland, Gonzalo A. García, Pedro Vidal Freire, Ramón Herrán, Vicente Quesada Pacheco y Guillermo Schuiz. — Gallardo, Salvador Díaz y otros. — Cobianchi, Antelli, Cantilo y otros. — Elena Gallo, Susana Alcobendas, María Eugenia Abella, Susana Benedit y Carolina Gallo. — Señora de Conde y señoritas de Lorioso, Bosco y Martino. — Señoritas Rojas, Rodríguez, Casas y Cifre. — Señoritas Paretti, Bornin, Semino, Landó y Drincovich. — Señoritas Cordiviola y Martínez Enghal. — Señoritas Cantero, Oliva, Ordóñez y Arnold. — Carmen y Anita Noguera, María Luisa Maldonado y Olga Penco. — Señoritas del Campillo. — Elena Fernández, Francisco Navarro y su esposa. — Susana del Campillo y su hijo. — Señoritas de Echegaray y Zamorano. — Señoritas de Zarozo, Cortelesi, Piñero y Demarch. — Máximo Busso y otros. — F. Mosquera, N. C. Toscano y niñas de Miró.

Número 1171. — Familias de Lacave y Rivero. — Juan Cruz Ocampo y otros. — Señoritas de Olategui, Marques, Baisech, Abiati y Colgré. — Antonio Getti y A. Pescarmona. — Carreras, Pini y Milanesi. — Lina, Clara y Luisa Podestarelli. — César González Guerrico y Julio Victorica Roca. — Schoo Lastra y Lagos. — Midieton y Fernández González Guerrico. — Carlos T. de Alvear, Samuel Pearson, Jorge Lubarry, Jaime Llavallol, Nicolás García Uriburu,

Lorenzo Torres y D. M. A. Gondra. — Romelio M. Lucero, Leonardo Silvarter, Juan J. Huranga, Ernesto Alvarez, Elena Morello, Haydee Maciel y Orfilia Petil. — Brun y otros. — José Batlle y Ordóñez, Juan Campistegui, Alfonso Lamas y otros. — Ramón Juárez y otros. — Señoritas de Gigliazza, Sosa, Canals, Rolandi, Acosta, Goyeneche y García. — Day, Luis de Los Rios y otros. — Abelardo Alvarez Prado y otros.

Número 1172. — F. J. Vidiri, Aristóbulo Rilla, Horacio Jacomolli, C. Finicio Olivieri y Pilar Marcos. — Juan Barreda y otros. — María Torres, Berta Marquehosso, Arminda Iglesias, Rosa Badino, Magdalena Hargain, Sara Nogrusi y Carmen de Arrieta. — Señorita de Noccete, Valverde y Muñoz. — Familias de Faloo, Capello-Regazzo y Urouso. — Eduardo Dato y otros. — Señoritas Margarita Posch Marín, Marta Rodríguez Alcorta y Adolfo Zuberbühler. — Matilde von dem Busche y Alejandro Figueroa. — Morita Salas y Jorge Atucha. — Señoritas de Torres, Carballido y otras. — Señorita de Castro y señor Roberts. — Palmer y Catarina Higgins. — Martínez Paiva y otros. — Loli, Doloroix, Mari, Munzi y otros. — Zárate, señora, señorita, Carpi y Salas. — Perkins, Brandi, Bianchi y señoritas Noetinges, Durañona, Edwaig Sandoval, Olmos, Villanueva. — Straten y señora. — Señorita Bordebehere y señor Rodríguez. — Señoritas Cordiviola, Martino, Colombo y Enghel. — Anabet y familia. — Jerónimo Vaquié, Ortiz Gronet, Kuns y familias. — Justo y otros. — Horacio Zuasnabar y otros. — Esteban Tours y otros. — Gina B. de Lucero.

Número 1173. — Monseñor Copello y otros. — Urien y otros. — Crotto, Emilio N. Grau y otros. — Marqués de Amposta, Pueyrredón, Pablo Torello y otros. — Benito Villanueva y otros. — Jorge Demarchi y señorita de Cranwell y M. Rodríguez. — Gainza Paz y señorita de Castro. — Monseñor Carranza y otros. — Baronesa Lastra de Rey, señora de Noeting y señores Bronkere y Arslan. — Rómulo Naón y otros. — Hearne y otros. — Pugliese y otros. —Olazar y otros.—Barbón, Briand, Austrand y otros. — Poch y otros. — Prosudski, Minerand, Briand y otros. — Olazar y otros. — Barbón, Briand y otros. otros. — Felipe Martínez, Juan Kinscabras, Agapito Ruiz, Francisco Ricard, Nuncio Dony, Francisco Terdó. — Emilio Dote y otros. — Mariana P. de Paz y otros. — Alfredo S. Acuña y otros.

Número 1174. — Yloir (hijo), Reguere, Urtasun, Sola, Arriqui, Sotelo, Alcaide, Rodríguez, Bengochea, Legasa, Prisa, Hernández, García, Luengo y Alonso. — Haydee del Río, Elena Gasparoli, León Zaninelli y otros. — Morselli y otros. — Señorita Lepori y otros. — Manuel J. Menchaca y otros. — Favaro, Bianchi, Blixen y otros. — Harvy, señorita Noad, Mildred Mann, Lucy Smitd y otros. — Cranwell y sus hijas. — Clorindo Mendieta, Bartolomé Vasallo y otros. — E. Blanco y otros. — Pablo Comino y Dionisio López. — Noel y otros. — Alessandri y otros. — Señoritas de Bidegain y Vignolles. — Familias de Huscio, Corbella y Colombano. — Cepeda y otros. — A. y R. Borgonovo, B. Melman, P. Stein, L. y H. Ferradini, J. Baviccini, A. Rivas, Guastaviso, N. Hadjes, P. Echenique, C. Llusá y J. Seré.

Número 1175. — Delfor del Valle y otros. — Doctor Ortiz y otros. — Doctor Molina y otros. — Doctor Rodeyro y otros. — González Iramain y otro. — Sánchez Sorondo y otro. — Ferrarotti y otro. — Peña y otros. — Angelina Pagano y Francisco Ducasse. — José Arce y otros. — Monseñor Duprat y otros. — Doctor Malbrán y otros. — General Obregón y otros. — Antille y otros. — Antonio de Tomaso y otros. — Tomás Berra y otros. — Knut Agbarten, Wallemberg, Joanes, Hellners y otros. — José Migne y otros. — Jones y otros. — Antonio Alric y otros. — Gallardo, Lucena, Sosa y otros.

Número 1176. — Leoncio Sánchez y otros. — Armando Batet, Martín Rolo, Antonio Pinto y otros. — Julián F. Carmona y otros. — García Valdivia y otros. — Félix Lamarque y otros. — Cantilo, Guido Buffarini y otros. — Mlle. Bolland y otros. — Perinetti y otros. — Conde de Stractan Ponthoz y otros. — Alfonso, Bugallal y otros. — Antonio Maura y otros. — Harding y su esposa. — Catalina Higgins, Palmer, su señora y otros. — Conrado Roto Lausen y otros. — Juan Cruz Ocampo y otros. — Luis Capurro, Marcelina Scatino de Capurro y otros. — Dumesnil, Vila Ortiz y Juan Alvarez. — Pedro Bazán y otros. — Bellingeri y otros. — Francisco Adaro, Víctor Lucero, Carlos Alric y Miguel Otero.

Número 1177. — María Milich, Carlos Méndez y otros. — Luis Ceriani, Angela Berlusconi y familia. — R. Mars y otros. — A. H. de Benavides y Julia Cuesta. — Rodolfo Monero y otros. — José García y otros. —Mabel A. Stimpson y otras. — Mlle. Bolland y otros. — Alessandri y otros. — Luis Güemes y otros. — Emperador y emperatriz de Alemania. — Joaquín Chiavazza y Silvio Francisco. — Fernando de Marotta y otros. — Millerand y otros. — Antonia Camelino, Dora Kreinberg, Petrona Camelino, María Alice, Sara G. Grosmann, Desolina Descalzi, José A. Fernández, Salomón Gerchinhocrerew y David Malamud. — Sara Zarchies, M. J. Salazar, Valentina Diodati, M. C. Barrau y Luisa L. Falabrini. — Delcroix y otros. — Julián M. Byron, Esteva P. de Byron y otros. — Salinas, Basol y otros.

Número 1178. — Francisco Aphalo y otros. — Concepción Greco, Carlos Siciliano y familia. — Sabina Gadino y otros. — Cayetano Claro y otros. — Juana Goñi, Esteban Zanou y familia. — F. J. Stimson, Pueyrredón, señoras de ambos y otros. — Nedo Nadi, Eusebio Giménez y otros.—Firpo, Gumboat y otros. —Arturo Goyeneche, Cantilo y otros.—Duprat y otros. — Jacqueline Logan y Monte Blue. — Antonio Agudo Avila, Joaquín Llambias y otros. — Clorindo Mendieta y otros. — Quintín Mendoza, Quintín Barrios, Simón Patiño y otros. — Ragonessi, Almaraz, Benilloch, Vidal Barraquer y otros. — Levillier y otros. — María Salviolo de Bruno y otros. — Rosa Cipriota, Luis Gallipole y familia. — Boneo y otros. — López González, Alfredo Panfesso, Nicanor Santuso, Meto Barros. Faustino Nistal, Parada Lavosa, Horacio Carrillo, Córdoba, Salinas y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO, Juan. — Los excursionistas norteamericanos visitando el Zoológico. La aviadora Bolland. Los atentados anarquistas. 1172. — Asociación italiana de mutilados de la guerra. Nuevo ministro de Hacienda en la provincia de Buenos Aires. 1173. — Football. Defensores de Belgrano v. Platense. 1174.— Homenaje de la colectividad italiana al intendente municipal. 1175.—Football. 1176.—Recepción de las damas norteamericanas. Gravísima explosión en las bodegas del vapor Terre Haute. 1177. — En honor del embajador de los Estados Unidos. En el Club del Progreso. Match de box Firpo-Gumboat. Football.

River Plate v. San Lorenzo de Almagro. Festival en San Martín pro monumento a Mitre. Homenaje póstumo a Ricardo Palma. 1178.

ARROYO y BELL. — Reunión infantil en el parque Saavedra. Romerías españolas en la Sociedad Rural. 1171. — Federación de la gente de teatro. Demostración. 1172. — Los cultos de Semana Santa. 1174. — En honor del doctor Arce. La comunión de enfermos. Cincuentenario de la vigencia del Código Civil. En el Club Sueco. Juramento del voto profesional. 1175. — Recibimiento popular de la intrépida aviadora Mlle. Bolland. 1176.

BELL. — Las obras de rectificación del Riachuelo. 1170. — Don Eugenio Garzón en el Círculo de Armas. Clausura de la Exposición de Manualidades Escolares. Alevoso crimen en el correo central. El gran incendio de la fábrica de papel de Bernal. 1171. — Ejército de Salvación. En el Club Americano. Solución del conflicto marítimo. 1172. — Solemnes funerales a la memoria de Eduardo Dato. La investigación del Banco Provincial de Santa Fe. En el Club Universitario. Partido interprovincial de football. 1173. — La acusación parlamentaria. Las regatas internacionales en el Tigre. 1174. — Atentado anarquista en la fideería Allande y Cía. Vicealmirante O'Connor. Inauguración del congreso territorial Salvacionista. 1176. — En honor del doctor Güemes. Demostración. Elevación de la estatua de Colón hasta su pedestal. 1177.

BALDISSEROTTO. — La magna celebración religiosa. 1173. — El dirigible El Plata. 1178.

MIATELLO, Hugo (hijo). — El cultivo del trigo en secano. 1171. — La cosecha del trigo. 1176.

VAN RIEL. — Véase: Siluetas femeninas, en todos los números.

VARGAS MACHUCA, Eduardo (hijo). — Mi primera pesquisa. 1176. — Falsificación de billetes de banco. 1178.

ENLACES

Número 1171. — Amanda Abal con Rodolfo Faig.

Número 1172. — Clementina Peñaloza con Eduardo Ramírez. — Teresa Trucco con Francisco Scalisse. — Victoria Longo con Carlos Agrelo. — Celia Spinelli con Victorio de Francesco. — Elvira G. Alture con Juan M. Romano. — Clotilde Soler con Emilio Cleiner. — Adelina Divito con Rufino Fernández. — Calabert-Hilaire. — Berardo-Martínez.

Número 1173. — Ana Fabricio con Nicolás Nigrio. — Aída T. Valle con Osvaldo González Díaz. — Ofelia Civuta con Roque Gruma. — Teresa Raiter con Francisco Tanno.

Número 1174. — Laura Hansen con Jerónimo San Román. — María Luisa Priol con Alfredo Fino. — Dominga Vechio con Luis Perniche. — Castora Corral con Aniceto Martínez.

Número 1175. — María Asunción Solari con Pablo C. Trincavelli. — Modesta Vignolo con Antonio Macagno. — Raquel Possi con Alfredo Cacciavillani. — Concepción Castro con Feliciano Candel. — María J. Rittatores con Demetrio A. Molinari.

Número 1176. — Rosa L. Viale con Alejandro Jesús Niete. — Josefa del Río con Pedro Angeloni. — María Qacco con Carlos Culaciatti. — Argentina Site con José Ribas.

Número 1177. — Paulina Abillategui con Luis A. Martínez. — Carmen B. Pádula con Andrés Esteban Figari. — Rosa Bonando con Germán Ferrár. — Rigoni-Debeglise.

Número 1178. — María Josefa Sánchez con Nicolás Corga. — María Batista con Torcuato Rosatti. — María Petrona Pelliza con Armando Herrera.—Matilde Morris con Gabriel F. Vega. — Lucy Beatrice con Carlos Jones. — Bertera-Guglio. — Delia Bidone con Gómez Mujica. — Babiana Aristimuño con Mateo Larregoity. — María Inés Cardoso con Evaristo Correa.

NECROLOGIA

Número 1170. — Carolina C. de Chiappe — María R. Arias de Durán. — Juan Russo. — Héctor F. Galán. — Antonio Acuña. — Héctor Montiel. — Antonio Posada. — Betilio Menna. — Emilio Becher.

Número 1171. — Manuel J. Carlés. — Carlos Gallini. — María Farinatti de Bampini. — Isabel Ruiz de Báez. — Juan M. González. — A. Alem. — Juan Lupo. — Manuel Grego.

Número 1172. — Eduardo Dato Iradier. — Antonio F. Piñero.

Número 1173. — Miguel Salguero. — Hortensia S. Fernández. — Dominga R. F. de Pagitano. — Patrocinio Sans de J. Costas Francos. — Matías Cuenca Costa. — Lorenzo L. Sartorio.

Número 1174. — Teresa Rato de Botto. — Julia Bravo. — Elvira Pinto de Rodríguez. — Bartola T. de Suárez López. — Francisco Eissamburo. — Marcelino Martín.

Número 1175. — Feliciana M. de Fernández. — Ada Tomi. — Elisa Amadeo de Terrile. — Fernando Vaccaro. — Agustín Lavaggi. — Antonio Sobersato.

Número 1176. — María B. de Pascual. — Clotilde Taborda de Casadomen. — Rosa F. Vance Sifredi. — Domingo Díaz Valdez. — Ricardo Escalante. — León Trabba. — Adolfo Vieira Latorre. — Pascual Carnicola. — Modesta D. de Calvo. — Eduardo O'Connor. — Estanislao Uranga.

Número 1177. — Francisca A. de Ondicol. — Antonia Cao de Vilarelle. — Fortunato Tacini. — Eloy Jiménez. — Francisco Rovrera. — Juan José C. Grillo. — Federico Guillermo Thomson. — Casimiro Luyé.

Número 1178. — Guillermo Sabelli. — Angela M. Morandeyna. — Alberto Dalmonte. — Pedro Niveiro Amarilla. — Rufino Acosta Cardoso.

SECCIONES PERMANENTES

Correo sin estampilla. — Comentarios. — Pasatiempos. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Apuntes y recortes, etc.